



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

“LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA EN EL MARCO DE LA LEY DE
THIRLWALL EN EL PERIODO RECIENTE”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

JIMÉNEZ VILLANUEVA ERIK AARÓN

ASESOR:

MTRO. ALFREDO CORDOVA KUTHY





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la U N A M

Por permitirme ser parte de su compromiso con la educación y la formación de profesionales.

A mi familia

Por confiar y creer siempre en mí.

A mis padres: María Villanueva y Javier Jiménez

Por haberme enseñado lo que en la universidad no se aprende.

A mis hermanos

Por estar ahí siempre.

A mi amiga Cinthia

Porque tu fortaleza me impulsó a terminar este trabajo.

Al Mtro. Alfredo Córdova K uthy

Por su lectura, apoyo, consejo y comentarios.

Dedicatoria

*A mi madre
Porque gracias al amor que me tienes soy lo que soy.*

Te amo

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I. Aspectos teóricos sobre la integración y el crecimiento económico.	11
1.1 El multiplicador estático del comercio exterior de Harrod	13
1.1.1 El multiplicador estático del comercio exterior de Harrod. El modelo Simple	
1.1.2 Ampliaciones del modelo	
1.1.3 El modelo de crecimiento de Harrod	
1.1.4 Inestabilidad y ciclo en el modelo de Harrod	
1.1.5 El crecimiento económico después de la Revolución Keynesiana	
1.2 La Ley de Thirlwall y el multiplicador dinámico del comercio exterior	22
1.2.1 El modelo comercio-crecimiento y la obtención del multiplicador dinámico del comercio exterior	
1.2.2 El multiplicador dinámico del comercio exterior. El modelo simplificado	
1.2.3 La Ley de Thirlwall y el crecimiento diferencia	
1.2.4 La Ley de Thirlwall con flujos de capital y términos del intercambio	
1.2.5 La Ley de Thirlwall y deuda externa	
1.2.6 Las críticas al modelo BPC	
1.3 Restricción externa y restricción interna al crecimiento en el Estructuralismo Latinoamericano	31
1.3.1 El modelo Centro-Periferia	
1.3.2 Términos del intercambio y el progreso técnico	
1.3.3 Financiación del desarrollo	
1.3.4 Especialización e inserción de América Latina en la economía mundial	
1.3.5 El papel del Estado en el proceso de desarrollo	
1.3.6 Proteccionismo y libre mercado en el pensamiento estructuralista	
1.3.7 La vigencia del estructuralismo	
1.4 Aspectos teóricos de la integración y la convergencia económica.	45
1.4.1 Sobre el principio de la ventaja comparativa	
1.4.2 Procesos de Integración Económica	
1.4.3 La integración en el pensamiento estructuralista y neoestructuralista de la CEPAL	
Consideraciones finales del capítulo	54

Capítulo II. La Ley de Thirlwall. El caso de América Latina	55
2.1 América Latina antes y después de las políticas de ajuste	56
2.1.1 Estructura productiva de las exportaciones latinoamericanas	
2.1.2 Patrón de especialización exportadora en América Latina	
2.1.3 Restricción externa y apertura comercial en América Latina	
2.1.4 Globalización y apertura financiera en América Latina	
2.2 La Ley de Thirlwall y el perfil exportador de países seleccionados	63
2.2.1 Argentina	63
2.2.2 Apertura de la economía argentina	
2.2.3 Estructura y dinámica de las exportaciones argentinas	
2.2.4 Convertibilidad, tipo de cambio y crisis de la economía argentina	
2.2.5 La restricción externa en Argentina	
2.3 Brasil	70
2.3.1 Apertura comercial brasileña	
2.3.2 El Plan Real	
2.3.3 Tipo de cambio	
2.3.4 Industrialización y exportaciones en Brasil	
2.3.5 La restricción externa en Brasil en el periodo reciente	
2.4 Chile	76
2.4.1 Apertura y crecimiento económico en Chile	
2.4.2 Recursos naturales y exportaciones en Chile	
2.4.3 Déficit comercial y crecimiento de la economía chilena	
2.4.4 Tipo de cambio	
2.4.5 Crisis, precios del cobre y exportaciones chilenas	
2.4.6 Relajación de la restricción externa y cambio estructural en Chile	
2.5 Colombia	85
2.5.1 Crecimiento económico reciente	
2.5.2 Política económica, ciclo e inestabilidad económica en Colombia	
2.5.3 Política monetaria y cambiaria en Colombia	
2.5.4 Política comercial y apertura de la economía colombiana	
2.5.5 La Ley de Thirlwall en Colombia	
2.5.6 La naturaleza de las exportaciones colombianas	
Consideraciones finales del capítulo	92

Capítulo III. Integración y crecimiento económico en México y Centroamérica	95
3.1 México, desempeño económico y desempeño exportador	95
3.1.1 Exportaciones industriales y cambio estructural en México	
3.1.2 Cambio estructural, elasticidad ingreso de la demanda de importaciones (π) y restricción externa en México.	
3.1.3 Manufactura déficit comercial y TLCAN	
3.1.4 Convergencia regional e internacional	
3.1.5 El estancamiento desestabilizador	
3.1.6 México, ¿parte de América Latina o parte de América del norte? Opciones de Integración económica.	
3.2 Integración y desintegración en Centroamérica	108
3.2.1 Avances de la integración centroamericana	
3.2.2 Integración, crecimiento económico y cambio estructural en Centroamérica	
3.2.3 Dinámica Exportadora y Ley de Thirlwall en Centroamérica	
Consideraciones finales del capítulo	115
Capítulo IV. La integración latinoamericana en el marco de la Ley de Thirlwall en el periodo reciente	117
4.1 El periodo 2003-2008. El lustro perdido en materia de integración económica en América Latina	120
4.1.1 Política económica en América Latina ¿Integra o desintegra?	
4.1.2 Política Industrial para el crecimiento y la integración	
4.1.3 Institucionalidad Internacional	
4.1.4 Financiación del desarrollo y la integración	
4.2 Crisis, institucionalidad y estancamiento en la evolución reciente de los procesos de integración en América Latina	130
4.2.1 El Comercio Intrarregional	
4.2.2 La Integración Latinoamericana y el Regionalismo Abierto	
4.2.3 Sobre el Principio de Reciprocidad	
4.2.4 Evolución reciente de los procesos de integración en América Latina	
4.2.5 Una nueva propuesta	139
Conclusiones Finales	143
Bibliografía	151
Anexo	161

Introducción

El sustento teórico en el que descansa el nuevo liberalismo económico son dos libros viejos de un filósofo moral¹ que en su perspectiva el gobierno era el “remedio imperfecto” en sociedades en las que era evidente la ausencia de sabiduría y virtud. Su concepción sobre la economía política la construyó en base a la crítica a los sistemas mercantil y agrícola.

En su crítica al sistema mercantil, estableció que bajo el cumplimiento de los supuestos y principios con los que trabaja este sistema, la cantidad de mercancías capaz de comprar y producir el trabajo humano, estaba regulado necesariamente por la situación de la demanda efectiva, del mismo modo, establecía los grandes objetivos de la economía política en el marco de ese mismo sistema. Vale la pena citar ampliamente a Smith:

“...el gran objetivo de la economía política habrá de ser disminuir todo lo posible la importación de géneros extranjeros para el consumo doméstico y aumentar, en lo posible, la exportación del producto de la industria nacional. Los dos grandes árbitros para enriquecer un país no podían ser otros que las restricciones a la importación y el fomento de las exportaciones.”²

Es sobre esta crítica en la que construye las bases del liberalismo económico y echa por tierra las viejas prácticas de protección a la industria nacional, aunque en la práctica eso no se haya llevado a cabo del todo. Entre otras de las aportaciones más importantes de Smith, se encuentra el principio de especialización en base a la división del trabajo y el principio de la ventaja absoluta, por mencionar sólo algunas.

Después, la economía de David Ricardo sepultaría algunas de las ideas de Smith aportando una versión más acabada del liberalismo económico. Así, la ventaja comparativa de Ricardo sepultaría a la ventaja absoluta de Smith, la especialización que Smith observó en una pequeña fábrica de alfileres se llevaría al plano internacional convirtiéndose en una de las piedras angulares

¹ Hace referencia a las dos obras más importantes de Adam Smith: “Teoría de los sentimientos morales” y su obra hermana, “La riqueza de las naciones” publicadas en 1759 y 1776 respectivamente.

² Smith, 1776, p. 397

sobre las que descansa la moderna teoría sobre economía internacional y los beneficios que se derivan del libre comercio, tal como se les concibe en la actualidad.

De hecho, el impacto de la teoría de Ricardo no se limitó únicamente al ámbito de la teoría económica ya que es sobre este principio en el que descansan las estrategias encaminadas a alcanzar altas sendas de crecimiento y desarrollo sostenido en el largo plazo. Es decir, que tiene un impacto significativo en lo que se refiere a la elaboración y puesta en marcha de acciones de política económica. Sin embargo, si Ricardo hubiera tenido la oportunidad de ver el impacto que tuvo este principio en las regiones atrasadas del mundo, ni siquiera él hubiera aceptado ampliamente su vigencia. El modelo clásico se complementa con el desarrollo del principio de la demanda recíproca de John Stuart Mill.

Aunque la profundidad y arraigo del modelo clásico es evidente, hay que decir que este enfoque está incompleto, en la medida en que no se le incorporaron esquemas que tratarán los diferenciales del desarrollo ni las condiciones particulares de las colonias, basándose únicamente al estudio del desarrollo industrial de las metrópolis. Términos como el subdesarrollo y el sector externo como restricción a la expansión del capital, tal como se le concibe en la actualidad, no fueron incorporados a los esquemas clásicos puesto que estos conceptos ni siquiera existían en la época. Ni siquiera la visión crítica de Carlos Marx identificaría al sector externo como limitante de la expansión del capital al suponerlo una de las causas que contrarrestan la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Con posterioridad, la escuela neoclásica construiría la formalización del modelo clásico omitiendo la teoría del valor-trabajo, ya que esta derivó en la teoría de la plusvalía de Marx, dotándolo de formalidad matemática y suponiendo explícitamente que la realidad es cien por ciento cuantificable. En sus modelos más acabados, el crecimiento económico ya no era un mero proceso de acumulación de capital y la inclusión o exclusión del sector externo era

irrelevante ya que no modificaba sustancialmente sus conclusiones y predicciones más importantes.

Oswaldo Sunkel dice bien cuando apunta que los neoclásicos no aportaron nada nuevo al enfoque de sus predecesores. Así, el modelo neoclásico adolecía exactamente de las mismas deficiencias de sus antecesores y conforme se incorporaban nuevos elementos, el modelo empezaba a desdibujarse como el personaje de Daniel Defoe conforme se le va enfrentando a una realidad en todo sentido más compleja de lo que simplistamente se suponía al principio de la historia.

El surgimiento de la macroeconomía del desequilibrio que se basó en la crítica de Keynes a los principios de la escuela clásica³ revolucionó el pensamiento económico y se convirtió en la teoría económica predominante. Empero, ni siquiera Keynes se interesó demasiado por el crecimiento económico, de hecho, Keynes no fue un economista del desarrollo en el sentido en el que se entiende actualmente, su análisis se basó en una economía cerrada y el corto plazo su horizonte temporal predilecto. Con posterioridad se reconocería abiertamente la necesidad de hacer un análisis más profundo sobre estos temas.

La escuela post keynesiana y el estructuralismo latinoamericano avanzarían, en llenar los huecos dejados por Keynes tratando de abandonar el enfoque clásico del que estaba empapada la Teoría General de este. Se elaboraría todo un esquema para entender el término subdesarrollo y el estudio diferenciado de este en relación a los países que se habían desarrollado en el marco de la revolución industrial, a la vez que se ponían al descubierto las relaciones de dependencia entre el mundo desarrollado (centro) y el subdesarrollado (periferia) y en consecuencia se reconocía abiertamente que lo que funcionaba para unos no tenía porque funcionar para los otros.

³ Keynes llamó Clásicos a los Neoclásicos por no encontrar una diferencia de fondo entre estos dos enfoques, en la medida de lo posible, se evitará hacer la diferenciación puesto que se respeta la concepción keynesiana al respecto.

Aunque la vigencia del keynesianismo era innegable, la rápida asimilación de este enfoque a los principios de la escuela clásica también lo era. El modelo de la Síntesis Neoclásica o modelo IS-LM, es una vuelta al pasado en la medida en la que enmarca al principio de la demanda efectiva retomado por Keynes, con los principios de equilibrio general vigentes antes de la aparición de la avasalladora crítica keynesiana. De esta forma, de Ricardo a Samuelson y de Solow a Romer y en el marco del resurgimiento neoclásico, se negó la existencia de la crítica keynesiana y se defendieron los principios de universalidad de los beneficios del comercio internacional en el marco de los principios de la escuela clásica. De esta forma, tanto la teoría del comercio internacional y la teoría del crecimiento económico fomentaron una política económica congruente con estos principios en busca de alcanzar la equiparación en las remuneraciones de los factores, así como de mayor bienestar, en el marco de un proceso de convergencia al interior de los países y entre regiones.

Una respuesta surge negando los principios de universalidad de los beneficios del comercio que tanto defiende la escuela clásica. Así, el modelo de crecimiento con restricción externa de A. P. Thirlwall (1979) se convierte en la una de las versiones más acabadas de la escuela pos keynesiana en materia de crecimiento, se toma en consideración tanto a las variables de oferta como a las variables de demanda y se sugiere que los nuevos modelos neoclásicos no tienen nada de nuevo en la medida en que estos son la reformulación de los modelos clásicos e incluso de los viejos modelos de crecimiento como el de Harrod⁴.

⁴ Véase Hussein y Thirlwall (2000) para mayor referencia.

Sobre la Integración Económica.

El tema de la integración económica es tanto o más viejo que la ciencia económica misma. Sin embargo, ha sido a partir de mediados del siglo pasado (siglo XX) cuando esta cobró una importancia relevante dentro de las discusiones de la diplomacia de muchos países y dentro de los círculos académicos de economía y otras ciencias.

En la actualidad, los procesos de integración están presentes en prácticamente todos los continentes, todos con características únicas y, en algunos casos, irrepetibles que los hacen únicos y, en todo sentido, dignos de estudio.

El ejemplo europeo es el paradigma a seguir gracias a que se consolida como un proceso de integración económica y, no económica, exitoso. Exitoso, en el aspecto de que se han completado, al menos en apariencia, las etapas y los procesos mediante los cuales, según la teoría, se llega a la integración plena, lo que no deja de significar que aun tenga temas pendientes que resolver en su interior.

Por otro lado, la integración latinoamericana se presenta como un reto de estudio, por encontrarse inmerso en un proceso de avance y retroceso que ha impedido alcanzar niveles considerables de coordinación y cooperación entre los países que participan en dichos procesos. Las explicaciones del por qué no se ha avanzado de manera significativa en esta materia son de carácter económico, político, social e incluso cultural. En este trabajo nos concentraremos en las de carácter económico, sin olvidar los impactos que se derivan de las decisiones políticas, así como de la estructura social y cultural de dichos países y/o regiones. Es así como se pretende explicar cuáles han sido las limitantes que han impedido la integración en América Latina en diferentes frentes.

Estudiar la forma en que se genera, se retrasa o se restringe un proceso de crecimiento implica, inevitablemente, el análisis y estudio de las causas que lo restringen y/o lo impulsan. Se trata también, de la medición de la duración y

profundidad de dichos procesos. Al mismo tiempo se trata de explicar cuál es el impacto que tiene el crecimiento sobre los procesos de integración en una región donde el crecimiento ha sido moderado y en gran medida impulsado, al menos en apariencia, por el sector externo.

De esta forma, el estudio del tema integración-crecimiento tiene importancia por las siguientes razones:

- Es importante entender y describir los procesos mediante los cuales unas economías han alcanzado un crecimiento acelerado y sostenido en el largo plazo y, del mismo modo, mostrar y describir como otras no lo han hecho y, lo es, en la medida en que esto implica una autoevaluación en materia de políticas de desarrollo.
- Se considera el marco de la Ley de Thirlwall y el papel que juega el sector externo dentro de este modelo, una estructura conceptual apropiada para explicar el crecimiento diferencial alrededor del mundo y en lo particular en América Latina, así como la relación que puede existir con el éxito y/o fracaso de los procesos de integración en dicha región.

También hay que destacar que dentro del análisis de los procesos de crecimiento actuales que se enmarcan en la construcción de una nueva economía globalizada, es preciso hablar de las restricciones que se auto imponen las economías nacionales a fin de incorporarse a la economía mundial.

Ahora bien, partimos del hecho de que las estrategias de desarrollo en América Latina a partir de la década de 1980 se han configurado y respaldado en la idea del crecimiento *hacia fuera*, es decir, en el sector externo y más específicamente, en el sector exportador. Además, en el hecho de que las actividades de impulso y estímulo hacia el sector exportador se basan también en el principio de la ventaja comparativa. Sin embargo, el problema no radica en el aprovechamiento de las ventajas comparativas en sí, puesto que estas tienen que aprovecharse, sino que radica en el hecho de que no existe, al

menos en evidente apariencia, una estrategia alternativa a ella. Es decir, que nuestra capacidad de crecer así como la capacidad de lograr un esquema de integración exitoso, está determinado por el éxito o fracaso del sector externo y nada más.

En síntesis, se trata de estudiar los procesos de integración en América Latina en dos frentes principalmente: uno, el que se refiere al cumplimiento irrestricto de la *restricción externa* al crecimiento y, dos: el que se refiere a lo que vamos a llamar *restricción interna*.

Delimitación:

Nuestra investigación se enfocará al análisis de las condiciones internas y externas que configuran a los procesos de crecimiento en América Latina y el impacto de estas en los procesos de integración. Se pone mayor énfasis en el sector exportador, considerado actual motor de crecimiento de las economías nacionales y a las condiciones prevalecientes en el sector externo en general, así como de las condiciones internas que degradan o fortalecen el comportamiento de las economías en cuestión a partir de la década de los ochentas.

Objetivo General

Pretendemos describir ampliamente las características del sector exportador latinoamericano. Del mismo modo, se pretende describir ampliamente el papel de dicho sector en el comportamiento económico de la región en lo que se refiere a su impacto en el crecimiento económico. Se pretende analizar, y en todo caso, encontrar si es que existe, cuál es el impacto del éxito o fracaso económico, según sea el caso, en los procesos de integración, puestos en marcha en la región. En otras palabras se pretende analizar cuál ha sido el resultado en materia de integración, en base a dos hechos importantes, uno: la inserción de América Latina en la cadena internacional de valor y, dos: las capacidades de dicha región para crecer en el largo plazo y de manera sostenida.

Objetivos particulares

Se pretende demostrar que el crecimiento en el grueso de los países que conforman América Latina está restringido por el sector externo.

Al mismo tiempo se pretende analizar que los procesos de integración que han emprendido dichos países se ha profundizado en condiciones de relajación de la restricción externa, mientras que los retrocesos en dicha materia se hacen presentes cuando se fortalece dicha restricción.

También se pretende analizar cuál es el impacto de la estructura productiva que impera en el sector exportador de la región latinoamericana sobre el crecimiento económico de la misma.

Se pretende mostrar como la naturaleza del perfil exportador de América Latina, basado en ventajas ricardianas, no ha cambiado sustancialmente las debilidades de dicho sector en la región, y no ha generado el crecimiento económico esperado.

Del mismo modo, se pretende identificar cuál es el perfil exportador asociado a un crecimiento económico sostenido de largo plazo.

Así mismo, se pretende analizar cuáles son las características internas que han determinado la tendencia de crecimiento que presenta la región latinoamericana.

Por último, se pretende demostrar como las condiciones externas e internas que determinan dicha tendencia de crecimiento han imposibilitado alcanzar una integración profunda y exitosa en la región.

Periodización

El análisis del crecimiento necesariamente está vinculado a un análisis de largo plazo. Sin embargo, delimitar un periodo de tiempo determinado nos es difícil en la medida en que nuestro objetivo general es analizar el vínculo entre crecimiento e integración.

Como ya se ha mencionado, el tema de la integración también se remonta a varios siglos atrás incluso antes de que la ciencia económica se concibiera como se concibe hoy.

Esto nos enfrentaría a la elección de un periodo de tiempo respetable para dos temas cuya historia es, en todo sentido, extensa. La literatura sobre ambos temas abarca diferentes periodos de tiempo y respetar la periodización de cada autor es un trabajo casi imposible de realizar.

Consciente de la necesidad e importancia de limitar un periodo de tiempo para esta investigación y en ánimos de hacer a este trabajo uno de tinte actual, nos referiremos a nuestro periodo de estudio como el periodo reciente. En términos gruesos se abarcará un periodo aproximado de 30 años, periodo que nos permite establecer la caracterización de la apertura económica latinoamericana, su impacto en el crecimiento económico y la integración, sin embargo, el periodo podrá ampliarse o no según lo requiera el tratamiento de temas específicos.

Hipótesis:

La integración en América Latina se ha enfrentado a diferentes dificultades a lo largo de su historia. Aquí, se reconoce, desde la poca voluntad política para alcanzar acuerdos en materia de coordinación de políticas, económicas o no económicas, hasta el reconocimiento explícito de no querer ayudar al vecino ante un escenario externo adverso.

De esta forma, nuestra hipótesis sugiere que la integración económica en América Latina se ha visto truncada por dos factores principales. Primero, la restricción externa, es decir, al hecho de que el resto del mundo puede limitar el crecimiento de una economía determinada, haciendo que esta se olvide de sus compromisos en el exterior y voltee hacia el interior para solucionar los problemas generados en el ámbito local. Segundo, la restricción interna, que se refiere a las restricciones que se auto impone dicha economía en dos frentes, 1) el que se refiere a la elección de su política económica interna y, 2) la política que se le dicta del exterior.

Capítulo I

Aspectos teóricos de la integración y el crecimiento económico.

La crítica más severa a los principios de la escuela clásica de economía provino de Marx, sin embargo, en su formalización, los neoclásicos se olvidaron de esa crítica y rescataron, a su manera, casi íntegramente los principios que Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus y J. S. Mill plantearon en sus obras más importantes.

Después, la crítica vendría de las filas mismas de la escuela neoclásica y, para sorpresa de muchos, por su mejor alumno. La crítica keynesiana revolucionó el pensamiento económico y se posicionó como la teoría económica predominante. Sin embargo, existían huecos importantes en la nueva teoría macroeconómica; el crecimiento en el largo plazo y el sector externo, son algunos de esos huecos. En lo que se refiere al crecimiento, el modelo keynesiano de Harrod fue el pionero en la materia.

Sin embargo, con la rápida asimilación del enfoque keynesiano a los principios de la escuela neoclásica, esta cobraría nuevo impulso, lo que se reflejó en la popularización del modelo de la Síntesis Neoclásica o modelo IS-LM y del modelo de crecimiento neoclásico de Robert Solow⁵. Si bien, predominó el enfoque de oferta de este último, también es cierto que solo cubría parcialmente el hueco que había dejado Keynes al haber priorizado las variables de oferta como si la revolución keynesiana nunca hubiera sucedido. En el modelo original de Solow y aquellos que siguieron su tradición no se incorporó al sector externo, ya que la inclusión de este sector o no en dichos modelos no cambia sustancialmente las predicciones de los mismos. En lo que se refiere al tratamiento de la teoría del comercio internacional en el enfoque neoclásico, esta se construiría en base a las ventajosas ramas del comercio identificadas por David Ricardo⁶ y que verían su versión más acabada en la formalización de Paul Samuelson⁷ del modelo de Heckscher-Ohlin⁸.

⁵ Véase Solow (1956)

⁶ Véase Ricardo (1817)

⁷ Para mayor referencia véase Samuelson (1948 y 1949)

⁸ Para mayor referencia véase Heckscher (1919) y Ohlin (1933)

Ahora bien, ambas (las teorías sobre crecimiento y comercio internacional neoclásicas) comparten una conclusión fundamental. Bajo el cumplimiento de los supuestos con los que trabaja y siguiendo la política económica que sugieren, se generan procesos de convergencia entre regiones. En otras palabras, el énfasis en las variables de oferta así como la liberalización del comercio mediante la eliminación de barreras cuantitativas y cualitativas al mismo, genera procesos de convergencia entre regiones que tienen diferentes niveles de desarrollo. En sentido estricto, la afirmación nos dice que el sector externo puede ser una fuente de crecimiento y bienestar para las regiones que participan y hacen suyos los principios del mercado libre. Es en esta conclusión fundamental donde descansa la política económica que se aplica alrededor del mundo.

Sin embargo, paralelo y en ocasiones adelante de los desarrollos neoclásicos, una escuela de pensamiento económico keynesiano se diferenciaba marcadamente de los keynesianos de la Síntesis Neoclásica y elaboraba una teoría enteramente deudora de los principios que Keynes planteó en la Teoría General. Se conocería como la escuela de Cambridge o Postkeynesianos no ortodoxos⁹. Sus trabajos se enfocarían en el desarrollo de una teoría fuera del marco neoclásico y poniendo en evidencia la debilidad de esa teoría para explicar la realidad dado los supuestos tan restrictivos con los que trabaja.

En su lectura de Keynes, resaltaron la diferenciación que hacía este en relación a economías que se encontraban en condiciones de pleno empleo y aquellas que no lo estaban. El desarrollo de sus modelos de crecimiento, como el de Harrod¹⁰, se hizo poniendo a la demanda en el centro de la discusión, relacionaron y dieron amplio espacio al sector externo en dichos modelos y negaron abiertamente la universalidad de los beneficios del mercado libre y el comercio internacional regido por estos principios. En sus versiones más

⁹ Los postkeynesianos a los que me refiero son los economistas que se codearon con Keynes en la escuela de Cambridge en Inglaterra, aquellos que se configuraron como una escuela de pensamiento heterodoxa que no dudó en llamar “bastardos” a los keynesianos de la síntesis neoclásica y que difícilmente aceptarían los postulados de los nuevos keynesianos. En la lista figuran economistas como Roy Harrod, Joan Robinson y Nicolas Kaldor entre otros. Para una presentación más detallada de las escuelas de pensamiento económico ortodoxas y no ortodoxas véase Lavoit (2005).

¹⁰ Véase Harrod (1939a) para una versión completa del modelo.

acabadas, incluso se toma en cuenta la posibilidad de que el sector externo pueda fungir como una limitante al crecimiento y al desarrollo, es decir, son modelos de brechas y modelos de restricción externa. En términos generales, se trata de modelos de crecimiento y comercio que se apegan a la realidad para explicarla y no al revés. Son, también, modelos de comercio y crecimiento que toman en consideración variables de demanda sin descuidar las variables de oferta, son modelos que se ajustan a la realidad de un grupo de economías que tienen problemas en esos dos frentes y es por eso que se retoman aquí.

Además, se complementa en análisis del crecimiento y del comercio con la presentación del estudio sistemático del subdesarrollo, es decir, se incorpora el pensamiento estructuralista de los latinoamericanos de la CEPAL y se establece los puntos de encuentro y desencuentro entre los postkeynesianos no ortodoxos y esta línea de pensamiento heterodoxo. El enfoque es evidente, es la presentación de la teoría sobre la restricción externa entrelazada con la teoría del subdesarrollo latinoamericano que pretende hacer exposición de las restricciones internas al crecimiento en dicha región.

1.1 El Multiplicador estático del Comercio Exterior de Harrod.

Uno de los miembros más destacados de la Escuela de Cambridge en Inglaterra, Sir Roy Harrod fue también uno de los primeros biógrafos de Keynes, comentó cada uno de los capítulos de la Teoría General con este y en consecuencia fue uno de los teóricos más cercanos a la revolución teórica keynesiana, además conocía a la perfección los huecos y debilidades de la nueva teoría macroeconómica. De esta forma, en 1939, tres años después de la publicación de la Teoría General, entregaba una edición revisada de su manual de Economía Internacional¹¹. En él y junto con su famoso ensayo "*An Essay in Dinamic Theory*"¹², esbozaba lo que a su punto de vista sería un acercamiento al análisis dinámico de la economía keynesiana. Estas dos publicaciones son importantes no sólo por presentar las directrices bajo las que se rige el pensamiento de Harrod, sino por haber sido los primeros en retomar un tema que el mismo Keynes y sus antecesores había dejado en segundo

¹¹ Véase Harrod (1939b)

¹² Harrod (1939a)

término, el crecimiento económico. Además y sin intención de hacerlo, también establece la relación entre comercio y crecimiento, en lo que se conocería como el multiplicador estático del comercio exterior. De esta forma, configura, en base al principio keynesiano del multiplicador de la inversión, un multiplicador que hace referencia al sector externo y que a la larga sería la base y el antecedente inmediato del modelo de restricción externa de Thirlwall.

1.1.1 El multiplicador estático del comercio exterior de Harrod. El modelo simple.

Bajo la lógica de llenar un hueco que Keynes dejó, limitándose al estudio del corto plazo y de una economía cerrada, y después de hacer un análisis de las limitaciones del enfoque clásico de la balanza comercial, planteaba la idea general de lo que se conocería como el multiplicador estático del comercio exterior, el cual definió como la recíproca de una fracción cuyo denominador fuese igual a la suma de la fracción de la renta marginal ahorrada y la de renta marginal gastada en importaciones. De esta forma, se planteaba la siguiente expresión:

$$iR = E$$

$$R = \frac{1}{i} (E)$$

Donde: R es igual a la renta total, E representa el valor de las exportaciones, que como se puede observar es la base del multiplicador, e i que representa la proporción de renta que es dedicada a la compra de bienes de fabricación extranjera. Como se puede observar, el nivel de renta se va a determinar por la capacidad de la economía para exportar y la sensibilidad de la misma a importar, dada su propensión a hacerlo. La exposición no toma en consideración al saldo de la balanza de pagos como tal, siendo el nivel de exportaciones la variable clave en la medida en que estas no dependen del nivel de ingreso interno. En otras palabras el nivel y volumen de la actividad

económica queda determinado por el volumen de las exportaciones en relación a la propensión marginal a importar.

Por el momento se hace abstracción de la inversión y se parte del supuesto de que los agentes económicos no ahorran, de que todos los pagos son por concepto de Bienes y Servicios y que nada se añade a los bienes de capital.

El modelo sostiene que ante la presencia de un shock externo, como la pérdida de un mercado extranjero, existen dos formas diferentes de llegar a un nuevo punto de equilibrio. El primero se obtiene mediante ajustes a la baja en las remuneraciones de los factores, de forma que se mantengan los recursos productivos en un pleno empleo razonable y, el segundo, permitiendo cierto grado de capacidad ociosa. Como se puede observar, la noción es un tanto diferente y se aparta de la visión clásica, en la cual no existe la posibilidad de paro al presuponer el pleno empleo de los factores productivos.

En más de una ocasión Harrod expresó que uno de los principales limitantes de los modelos neoclásicos y en particular del modelo clásico de la balanza de pagos era que su enfoque chocaba constantemente con el supuesto de pleno empleo, de manera que ninguna política de expansión de la demanda agregada podía tener efecto positivo alguno en el corto y largo plazo¹³.

¹³ “El fallo de la teoría clásica no es debido a ningún fallo lógico, sino meramente al hecho de que su lógica requiere el postulado del mantenimiento a todo evento del pleno empleo.” (Harrod, 1939b, p. 154)

1.1.2 Ampliaciones del Modelo

Harrod¹⁴ presenta las ampliaciones de su modelo incluyendo otras partidas de la balanza de pagos en el mismo, esto significa trabajar con otras bases en el multiplicador.

Si se introducen, por ejemplo, los intereses, los beneficios de la inversión extranjera, las donaciones y pago por indemnizaciones, la expresión modificada del multiplicador se expresaría como sigue:

$$R = \frac{1}{i} (E + F)$$

Donde F es el saldo activo neto de las partidas ya mencionadas, el cual es sumado al volumen de las exportaciones. El efecto es obvio, manteniendo todos los demás parámetros constantes, aumentará la renta total de la economía. La introducción del factor F no introduce ningún otro mecanismo de ajuste, es decir, que los mecanismos para pasar de un punto de equilibrio a otro son los mismos que ya se mencionaron para el esquema simplificado.

Algo similar sucede cuando se toman en consideración los flujos de capital. Debemos detenernos para hacer algunas especificaciones. Ahora que se incluyen dichos flujos debemos suponer, por ejemplo, que las otras partidas en la balanza de pagos que se trataron con anterioridad están equilibradas. La renta, que inicialmente se dividía en dos, ahora se divide en tres dependiendo de su procedencia como sigue: I. la proveniente de la producción de bienes vendidos a los consumidores nacionales, II. De la producción de bienes vendidos en el extranjero y III. De la producción de bienes dedicados a aumentar el stock de bienes de capital en el país, sean fijos o líquidos.

¹⁴ *Ibíd.*

De esta forma, el multiplicador puede expresarse como sigue:

$$R = \frac{1}{i + a} (E + K)$$

Hay dos factores nuevos en esta ecuación. K que es la renta derivada de los aumentos de capital y a que es la proporción de la renta que es destinada al ahorro. La ecuación anterior también se puede expresar como sigue:

$$R = \frac{1}{1 - n} (E + K)$$

En resumen, esta expresión nos dice que el nivel de renta, el nivel de producto y empleo, están en función de la renta obtenida de la producción para exportación (E) y de la producción para fines de capital (K) y que este volumen sólo puede cambiar si varía el volumen de bienes que se pueden exportar, las necesidades internas de bienes de capital o la propensión a gastar ingresos en artículos de consumo de fabricación doméstica está representado por la letra n .

Lo importante a destacar es que dentro de estas sencillas formulaciones estaba explícita la idea de cómo el sector externo podía limitar las actividades internas de una economía capitalista. Y aunque su obra no se centró en este aspecto, en trabajos posteriores se referiría ampliamente a este tema y a sus efectos:

“La permanencia de un saldo comercial negativo dependería, naturalmente, de la posibilidad de obtener una acomodación continuada con el extranjero para financiarlo. Si no se produjera tal acuerdo, se produciría una crisis, que incluiría una crisis del tipo de descuento, como antaño –no sabemos todavía qué forma tendría la crisis en el nuevo mundo controlado- y la inversión se desplomaría. Esto pondría fin a el exceso de la relación propensión a importar –propensión a ahorrar sobre la relación volumen de exportaciones-, volumen de inversión interior”.¹⁵

“Ahora, conseguir o no un estímulo suficiente en esa dirección, dependería sin duda de la elasticidad de la productividad marginal del capital. Por tanto, parece existir en el caso de que sea deudor u en el caso de que se acreedor y alguna justificación para la creencia general de que los países acreedores, en tanto que no hagan planes apropiados para invertir su saldo en el extranjero en proyectos de capital real, están ejerciendo una especie de *estrangulamiento*.” -Las cursivas son mías-.¹⁶

¹⁵ Harrod, 1996, p. 117

¹⁶ Loc. Cit.

En términos generales, el multiplicador estático del comercio exterior expone de manera simple, la relación entre las condiciones productivas internas de una economía abierta en condiciones de paro, con las condiciones prevaecientes en el sector externo, así como a la capacidad de recurrir al financiamiento vía dicho sector.

Hay que destacar que ante la falta de otros factores como el capital proveniente del exterior y otras transferencias de ese tipo, las exportaciones por sí mismas serías las encargadas de arrastrar a la economía dada su autonomía con respecto al ingreso interno. El verdadero problema radica en entender cuáles serían los factores que nos sacarían de la crisis en un contexto en el que no existen condiciones favorables ni en el exterior ni en el interior de la economía.

Estas condiciones desfavorables son las que han prevaecido en la mayoría de las economías en desarrollo. Es ahí donde radica la importancia de conocer el papel de las exportaciones en el crecimiento, pero también, destacar que el impacto que estas puedan tener, hacia el interior de la economía, no radica en su volumen sino es su composición como resultado de la estructura productiva interna de cada país.

También hay que destacar que es en la simple formulación del multiplicador estático del comercio exterior donde se encuentra el corazón de los modernos modelos de crecimiento-comercio con restricción externa y no en su conocido modelo de crecimiento. Sin embargo, se considera prudente exponer algunas de las principales aportaciones de dicho modelo en materia de crecimiento

1.1.3 El modelo de crecimiento de Harrod

Aprovechando el impulso de la revolución keynesiana, Harrod presenta su ensayo sobre economía dinámica en el que presenta los principios de su modelo de crecimiento. Este resulta innovador en el aspecto de que incorpora los principios fundamentales de una economía estática al estilo keynesiano, a un enfoque meramente dinámico. En un modelo de naturaleza keynesiana resulta obvia la negación de los principios neoclásicos. En él, el pleno empleo

resulta solo una coincidencia, no opera la Ley de Say¹⁷, y la demanda tiene el papel central dentro del modelo.

El modelo toma en consideración tres tasas de crecimiento, la tasa natural (G_n), que es la tasa a la que crece el trabajo y la productividad del trabajo, la tasa efectiva (G_A), que es la que da las cuentas nacionales y que es la que en verdad creció la economía y la tasa garantizada (G_w) que es la tasa de crecimiento del producto en la que los empresarios están satisfechos por haber vendido toda su producción y no haber generado variaciones no deseadas en sus inventarios.

1.1.4 Inestabilidad y ciclo en el modelo de Harrod.

Con estas tres tasas de crecimiento, Harrod construye una serie de relaciones económicas en las que se incorporan las decisiones de los empresarios como un factor de inestabilidad para el sistema económico. Dado que no se cumple la Ley de Say y, en consecuencia, tampoco la Ley de Walras¹⁸, no existe mecanismo, o mano invisible alguna, capaz de cerrar la brecha entre oferta y demanda. Esto implica, en la economía de Harrod, que no hay nada que garantice que el ahorro sea igual a la inversión ex-ante, situación en la que podrían haber variaciones positivas o negativas en los inventarios.

De este modo, se construyen tres escenarios importantes. Primero, en el que la $G_A > G_w$ situación en la que el valor de los bienes de capital que se consideran necesarios para que la producción de incremento en una unidad, C , es menor que C_r que es el coeficiente descrito pero que en realidad se requirió para

¹⁷ Una forma de enunciar o definir de manera general, pero a la vez insuficiente la Ley de Say, consistiría en afirmar que “toda oferta crea su propia demanda” en condiciones de pleno empleo. Sin embargo, hay que especificar que la forma en la que Say concibió esta afirmación hacía referencia, principalmente, al hecho de que la demanda era la que se acomodaba a las condiciones que imponía la oferta y que, por lo tanto, el sistema económico no tenía problemas en ese frente. Harris (1981) presenta una interesante discusión en base a dicha ley.

¹⁸ Leon Walras estableció que los mercados del sistema económico tienden a equilibrarse, es decir, que las cantidades demandadas y ofrecidas eran iguales y, por lo tanto, los mercados se vacían en el largo plazo en condiciones de pleno empleo y mercados perfectamente competitivos. Laurence Harris la define así: “La Ley de Walras es la proposición de que la suma de las demandas y ofertas excedentes en *todos* los mercados debe ser idénticamente igual a cero” (Harris, op cit., p. 71)

fabricar una unidad adicional de producción. Bajo estas circunstancias, los inventarios se agotan, y en consecuencia los empresarios se verán motivados a incrementar su inversión para el periodo próximo, esto implica, una mayor G_A para el periodo próximo lo que implica también, una ampliación de la brecha entre ambas tasas de crecimiento.

El segundo escenario hace referencia a la situación en la que la $G_A < G_w$, lo que implica que $C > C_r$, en este caso los empresarios experimentaron un incremento no deseado de sus inventarios, es decir, no lograron vender toda su producción, por lo que ya no estarán dispuestos a mantener el nivel de inversión para los periodos siguientes, esta decisión implica una ampliación de la brecha $G_A < G_w$ en sentido descendente.

El tercer escenario implica la igualdad entre ambas tasa de crecimiento, su principal implicación hace referencia a la obtención de una tasa de crecimiento estable en el que los empresarios están satisfechos con sus decisiones de inversión ya que no generaron incrementos no deseados en sus inventarios. Si a este hecho se le agrega la igualdad de la tasa natural, es decir que, $G_A = G_w = G_n$, en ese caso estaríamos hablando de un crecimiento estable al que se le agregaría la condición de pleno empleo de los factores productivos. Esta condición, lejos de ser una tendencia del sistema económico, es más bien una coincidencia muy poco común. El modelo admite la posibilidad de la coincidencia entre G_A y G_w , pero sólo por casualidad, ya que no existe ningún mecanismo dentro del mismo que tienda a igualarlas¹⁹.

Es importante rescatar que las decisiones empresariales son producto del resultado que se obtiene en cada proceso productivo, por lo que la planificación existe. Pero además, determinan dos aspectos característicos del modelo.

Primero; la inestabilidad, ya que estas decisiones explícitamente lógicas y para algunos contradictorias, no hacen sino ampliar la brecha entre la tasa garantizada y la tasa efectiva, es decir, profundizar a la baja o a la alza, según

¹⁹ Caballero, 1985, p. 222

sea el caso, el comportamiento de la producción para los periodos subsecuentes.

El segundo aspecto, se encaminaría a establecer cómo las decisiones empresariales, dada la inestabilidad que generan, provocan que la profundidad y duración del ciclo económico se aminore o no, además de establecer cuáles serían los mecanismos necesarios para corregir una tendencia recesiva del mismo. Esos aspectos, implican una teoría más completa sobre el ciclo económico, una de las tareas que dejó pendientes el profesor Harrod y que fue la línea en la que trabajaron sus colegas de Cambridge.

1.1.5 El crecimiento económico después de la Revolución Keynesiana.

Harrod fue un gran impulsor de la teoría del crecimiento y del desarrollo, además de ser su iniciador. En adelante, el crecimiento económico se estructuraría en base a lo que él formulo, aunque en diferente enfoque. Es decir, en aquellos que aceptaron ampliamente sus principios y aquellos que lo no lo hicieron e incluso lo negaron.

En lo que a él respecta, su cometido se había cumplido. En más de una ocasión, reconoció abiertamente que su teoría no era más que la propedéutica de una economía dinámica sobre el crecimiento y el ciclo. Es decir, que construyó las directrices en las que se tenían que trabajar si se quería llegar a un esquema más completo del sistema económico capitalista, siempre con la firme convicción de haber puesto al descubierto su inestabilidad.

De hecho, él mismo reconocería más tarde que un modelo de ciclo general debería incluir factores monetarios, los rezagos, los perfiles psicológicos y los conflictos distributivos. En lo que a sus críticos se refiere, estos han considerado al modelo de Harrod como “un ejercicio incompleto de formalización y en cierto modo un fracaso intelectual” y lo aseveran poniendo al

descubierto la incapacidad de este para formalizar algunas de las relaciones expuestas en su teoría.²⁰

Como quiera que fuese, es un hecho que la teoría del crecimiento después de Harrod, se baso en el pensamiento de este, pero con una salvedad, mientras que unos se enfocarían al análisis de la tasa de ahorro en función de la distribución y el ciclo económico (Nicholas Kaldor, Joan Robinson, Richard Kahn y Luigi Pasinetti), otros lo harían en la razón capital producto, trabajando únicamente con la tasa natural y negando la inestabilidad generada de la brecha entre la tasa efectiva y la tasa garantizada (Robert Solow, Paul Samuelson, Franco Modigliani).

1.2 La Ley de Thirlwall y el multiplicador dinámico del comercio exterior.²¹

El enfoque neoclásico sobre el crecimiento económico asocia a este a una dotación determinada de recursos, a la eficiencia en su utilización y, en términos generales, a la productividad total de los factores y al desarrollo técnico exógeno al modelo y en consecuencia calculado como un residuo²². Sin embargo, el crecimiento concebido de esta forma no explica por qué regiones del mundo ricas en recursos naturales, que cuentan con diferentes tipos de zonas climáticas y de suelos fértiles propicios para la producción agrícola, aunado a una dotación de tierras ociosas, se encuentran inmersas en situaciones de pobreza y atraso económico, como es el caso de América Latina y África.

²⁰ Para mayor referencia véase Moreno Rivas (2005)

²¹ La formalización matemática de la Ley de Thirlwall no es más que la versión dinámica del multiplicador estatico del comercio exterior de Harrod. La Ley de Thirlwall también es identificada dentro de la literatura económica sobre crecimiento por las siglas BCP, por su nombre en inglés (Balance of Payments Constrain) o REC por su nombre en español. También se identifica como modelo Harrod-Thirlwall o modelo Harrod-Thirlwall-Prebisch, por el análisis de las elasticidades del comercio que hizo este último en su estudio del subdesarrollo latinoamericano.

²² Véase los textos clásicos de Solow (1956) y Swan (1956) y a Sala-i-Martin (2002) y Romer (2006) donde se hace una presentación de toda la teoría neoclásica sobre crecimiento económico.

En términos generales, el enfoque neoclásico da preponderancia absoluta a las variables y condiciones que prevalecen en la oferta, al mismo tiempo que descuida sistemáticamente las variables de demanda.

La escuela postkeynesina presenta un análisis del sistema económico un tanto diferente que pretende establecer las relaciones de causa y efecto entre los agentes económicos basándose en la observación y el estudio de la realidad. En consecuencia, trabaja con supuestos más realista y reconoce explícitamente las limitaciones a las que están expuestos dichos agentes²³.

Ya hemos presentado la concepción de Harrod en relación al crecimiento e, indirectamente, su concepción sobre el sector externo, además de su preocupación por el desarrollo de una teoría más acabada y, en todo sentido, más realista sobre dichos temas.

En adelante, economistas como Nicolas Kaldor, Joan Robinson, P. J. Verdoorn, y más recientemente A. P. Thirlwall desarrollarían modelos de crecimiento liderados por la demanda y el sector exportador, poniendo especial énfasis a las exportaciones manufactureras. Sin duda, el trabajo de Kaldor²⁴ sería la versión más acabada de la asociación entre crecimiento y desarrollo exportador al estilo Harrod. En las tres Leyes de Kaldor²⁵ sobre la manufactura se resumiría el modelo de causación circular acumulativa. Estas establecen: 1) una fuerte correlación positiva entre el crecimiento del producto total y el crecimiento de las manufacturas, suponiendo que estas tienen grandes efectos de eslabonamiento con los otros sectores de la economía interna, que hay rendimientos crecientes en las mismas y que el crecimiento de la industria trae consigo el relajamiento de las restricciones de la balanza de pagos (Ley de Thirlwall²⁶), 2) que es vigente la Ley de Verdoorn²⁷ que establece una estrecha

²³ En Lavoir (2005), se contraponen las características de los supuestos con los que trabajan las escuelas heterodoxas de economía en relación a las ortodoxas, entre los conflictos más destacables se resaltan cinco: el conflicto realismo-instrumentalismo, globalismo-individualismo, racionalidad razonable-hiperracionalidad, producción crecimiento-intercambio escasez y, por último, intervención estatal-libre mercado.

²⁴ Targetti y Thirlwall (1989) hacen una compilación de los trabajos más importantes de Kaldor.

²⁵ Kaldor (1981)

²⁶ Thirlwall (1979)

²⁷ Véase Verdoorn (1949)

relación estadística entre el crecimiento del producto y el crecimiento de la productividad principalmente en las actividades manufactureras y, 3) la existencia de una asociación positiva entre el crecimiento de la productividad total, y el crecimiento del empleo en las manufacturas.

Dentro del esquema de Kaldor se establece explícitamente que en una economía abierta, las exportaciones son el componente de la demanda autónoma que generará las divisas necesarias para pagar las importaciones y mantener equilibrada la balanza comercial y que el nivel de la producción industrial se ajustará al nivel de la demanda por exportaciones en relación a la propensión a importar como implícitamente lo sugirió Harrod en su multiplicador. Esto no es más que el sustento teórico de la Ley de Thirlwall.

1.2.1 El modelo comercio-crecimiento y la obtención del multiplicador dinámico del comercio exterior.

Como se mencionó con anterioridad, la versión del multiplicador de Harrod presentaba las relaciones existentes entre el sector externo y las actividades de una economía doméstica, estableciendo, como principal característica, la autonomía de las exportaciones en relación al nivel de ingreso interno. Sin embargo, Harrod no alcanzó a desarrollar dichas relaciones de una manera dinámica, por lo que su presentación de dicho multiplicador, es evidentemente estática.

Thirlwall se daría a la tarea de desarrollar, sin tener conocimiento previo de la teoría de Harrod, dicho multiplicador, pero en esta ocasión en términos dinámicos²⁸. De ahí, que la versión dinámica del multiplicador del comercio exterior de Harrod se lea en la literatura económica como la Ley de Harrod-Thirlwall. Hoy en día, dicha ley es considerada una de las piedras angulares sobre las que descansa el cuerpo de teorías nacidas de la escuela postkeynesiana no ortodoxa.

²⁸ Thirlwall (1979)

1.2.2 El multiplicador dinámico del comercio exterior. El modelo simplificado.

A continuación se desarrolla un modelo de crecimiento-comercio del cual se deriva el multiplicador dinámico del comercio exterior o Ley de Thirlwall, en base a los trabajos presentados por este a lo largo de su carrera²⁹. El acento sigue estando puesto sobre las exportaciones, que como ya se mencionó, es el único componente de la demanda que tiene la capacidad de generar las divisas necesarias para poder seguir importando, independientemente del nivel de renta interno. Se parte de la especificación del modelo simple, para después incorporar otros factores como los flujos de capital y las proporciones de deuda externa, factores muy significativos para las economías en desarrollo.

Los supuestos del modelo en su versión más simple son dos:

- 1) el país o región que se analiza no puede recurrir al capital exterior para financiar su déficit comercial –situación recurrentemente común en América Latina-.
- 2) además no hay influencia de los términos de intercambio o de otros efectos de los precios en el largo plazo.

Se parte del establecimiento de las respectivas ecuaciones para la demanda de importaciones y oferta de exportaciones como se describe a continuación:

$$(1) \quad dx/x = \eta (dp/p - dp^*/p^*) + \pi dw/w$$

$$(2) \quad dm/m = \phi (dp^*/p^* - dp/p) + \xi dy/y$$

$$(3) \quad dp^*/p^* + dm/m = (dp/p + dx/x)$$

Donde las ecuaciones (1) y (2) son las funciones estándar de demanda para las exportaciones e importaciones, pero expresadas en términos de sus tasas de crecimiento, siendo x las exportaciones reales, m las importaciones reales, p

²⁹ McCombie y Thirlwall (1994) presentan una compilación de todas las aportaciones alrededor de la Ley de Thirlwall.

los precios internos, p^* los precios externos, w el ingreso real en el mundo, y el ingreso interno en términos reales, $\eta < 0$ y $\pi > 0$ las elasticidades precio e ingreso de las exportaciones, y $\phi < 0$ y $\xi > 0$ las respectivas elasticidades de las importaciones.

A efectos de una exposición sencilla, se considera que el tipo de cambio nominal es fijo e igual a uno. La ecuación (3) es la expresión dinámica de una identidad de la balanza de pagos que establece que, en el largo plazo, las exportaciones y las importaciones deben alcanzar un equilibrio (es decir, el déficit del comercio debe eliminarse, siendo $X=M$).

La solución del sistema de las ecuaciones (1) y (3) conduce a la siguiente expresión de la tasa de crecimiento de la economía en el largo plazo y_b

$$(4) \quad y_b = \pi \frac{dw/w + (\eta + \phi + 1)(dp/p - dp^*/p^*)}{\xi}$$

Y, si la condición Marshall-Lerner³⁰ se cumple, la ecuación (4) se simplifica de esta manera:

$$(5) \quad y_b = \frac{\pi dw/w}{\xi}$$

Y se llega fácilmente a la siguiente expresión, que no es otra más que la Ley de Thirlwall:

$$(6) \quad y_b / y_w = \pi / \xi$$

Donde:³¹

- y_b = tasa de crecimiento del ingreso interno, en términos reales (dy/y)
- y_w = tasa de crecimiento del resto del mundo, en términos reales (dw/w)
- π = elasticidad ingreso de las exportaciones
- ξ = elasticidad ingreso de las importaciones.

³⁰ La condición de Marshall y Lerner, establece que si la suma de las respectivas elasticidades ingreso de importaciones y exportaciones es mayor a la unidad entonces una depreciación real de la moneda mejorará el saldo de la cuenta corriente en el largo plazo. Véase Krugman y Obstfeld (2000) para una demostración matemática y un análisis de temporalidad un poco más amplio.

³¹ La nomenclatura es la utilizada por Moreno y Pérez (2003).

1.2.3 La Ley de Thirlwall y el crecimiento diferencial

A diferencia de la escuela neoclásica, el crecimiento diferencial es explicado básicamente, mediante la razón de las respectivas elasticidades ingreso de importaciones y exportaciones. De esta forma, se entiende al crecimiento diferencial no como la suerte de haber sido dotado con una oferta abundante de factores, si no en base a las propensiones del comercio, aunado a una estructura productiva interna, los rendimientos crecientes de la manufactura, así como de su competitividad exportadora en el contexto internacional.

El modelo establece que, a igualdad de las demás condiciones, la tasa de crecimiento de un país dado, en el largo plazo, se apartará de la del resto del mundo si la elasticidad ingreso de las importaciones del país es mayor que la elasticidad ingreso en el resto del mundo para sus exportaciones.

La ecuación (6) también indica que si la razón de elasticidades-ingreso del comercio exterior es menor que uno, el ingreso real de la economía local y_b aumentará a un ritmo menor que el del resto del mundo.

En contrasentido también indica que si la razón de elasticidades-ingreso del comercio exterior es más que uno, el ingreso de la economía local y_b aumentará a un ritmo mayor que el del resto del mundo. En otras palabras, la Ley de Thirlwall postula que la tasa de expansión del producto de una economía abierta estará restringida por desequilibrios recurrentes de la cuenta corriente de la balanza de pagos, asociados a una alta elasticidad ingreso de las importaciones, que es reflejo de una estructura productiva interna altamente dependiente de insumos provenientes del exterior. Es decir, que el papel de la elasticidad ingreso de las importaciones es de freno cuando esta es alta, o acelerador del crecimiento, cuando esta es baja. Esta dinámica, es la razón principal del crecimiento diferencial y de la existencia de regiones perdedoras y regiones ganadoras alrededor del mundo³².

³² Op Cit., p. 161.

1.2.4 La Ley de Thirlwall con flujos de capital y términos del intercambio.

Dada la importancia de los flujos de capital para muchos de los países en desarrollo, Thirlwall y Hussain³³, ampliaron el modelo simple incorporando la movilidad internacional de capital, de este modo la tasa de crecimiento puede construirse como sigue:

$$(7) \quad P_{dt} X_t + C_t = P_f M_t E_t$$

En la expresión anterior se describe un desequilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos, dada la existencia del término C_t , que representa el valor de los flujos de capital medidos en moneda local. Si las variables se transforman a tasas de crecimiento, la expresión puede escribirse como sigue:

$$\left(\frac{E}{R}\right)(p_{dt} + x_t) + \left(\frac{C}{R}\right)(c_t) = p_{ft} + m_t + e$$

Donde E/R y C/R representan las proporciones de exportaciones y flujos de capital respectivamente, como proporción del total recibido.

Ahora bien siguiendo el procedimiento para el modelo simple llegamos a la expresión donde se describe la tasa de crecimiento compatible con el equilibrio externo tomando en consideración los flujos de capital:

$$y_{Bt} = \frac{\left(\frac{E}{R}\eta + \psi\right)(p_{dt} - e_t - p_{ft}) + (p_{dt} - p_{ft} - e_t) + \frac{E}{R}(\varepsilon(z_t)) + \frac{C}{R}(c_t - p_{dt})}{\pi}$$

El primer término del numerador de la expresión anterior da el efecto volumen de los cambios en los precios relativos sobre el crecimiento del ingreso real restringido por la balanza de pagos; el segundo término da lo efectos de los términos del comercio; el tercero el efecto de los cambios exógenos en el crecimiento del ingreso del resto del mundo, y por último, el cuarto da los efectos de la tasa de crecimiento de los flujos de capital.

³³Thirlwall y Hussain (1982)

Si seguimos sosteniendo que los precios relativos permanecen constantes en el largo plazo, la expresión puede reducirse como sigue:

$$y^*_{Bt} = \frac{\left(\frac{E}{R}(x_t) + \frac{C}{R}(c_t - p_{dt}) \right)}{\pi}$$

En consecuencia, la ley de Thirlwall puede relajar el supuesto de falta de endeudamiento a condición de que los flujos de capital sean mayores a cero. Con posterioridad, McCombie³⁴ proveería una versión de equilibrio general del modelo de crecimiento con restricción externa que permitiría establecer la interdependencia existente en la dinámica de la economía internacional retomando y respetando los principios de la teoría del desequilibrio keynesiana.

1.2.5 Ley de Thirlwall y deuda externa.

La década de los ochentas se configuró como la década del crecimiento cero en América Latina. La crisis asociada, en gran medida pero no solo a eso, a la descomunal deuda externa introdujo importantes implicaciones de teoría y política económica en lo que se refiere al tratamiento que se le daría al endeudamiento externo. En adelante, el papel que jugaría el endeudamiento externo tendría que enfocarse a un principio que nunca debió de haberse olvidado, es decir, al hecho de nunca sobrepasar la capacidad de pago en el corto y largo plazo, mucho menos con un sector externo adverso, caracterizado por altas tasas de interés y precios de petróleo y otras materia primas en descenso, como fue el caso de México y muchos países de la región latinoamericana y África.

En lo que se refiere a los modelos de restricción externa al estilo Thirlwall, una aportación importante a dichos modelos se enfocaría a introducir los efectos de la acumulación de endeudamiento externo, principalmente para aquellos países en los que la proporción fue significativa y cuyo impacto fue igualmente adverso. La ampliación del modelo BPC la haría Juan Carlos Moreno Brid³⁵ al incluir una tasa constante del déficit de la cuenta corriente como proporción del

³⁴ McCombie (1993)

³⁵ Para mayor referencia véase: Moreno Brid, (1998-1999)

PIB y una tasa constante de la razón deuda externa-PIB en el modelo comercio-crecimiento que ya se ha expuesto. De esta forma, obtiene un modelo estable y congruente con la especificación y predicciones del modelo simple.

1.2.6 Las críticas al modelo BPC.

Las principales críticas al modelo son dos. La primera se basa en el hecho de suponer los términos de intercambio constantes en el largo plazo, en la estimación para economías en las que estos cambios han sido significativos.

La segunda se basa en la polémica presentada por McGregor y Swales³⁶ en la que se alega que el modelo no toma en consideración la estructura de mercado de competencia imperfecta en el comercio internacional, así como, la mala especificación de las funciones de exportaciones e importaciones ya expuestas más arriba. De este modo afirman que la ley de Thirlwall necesita tomar en consideración las condiciones de oferta de la economía para que se pueda capturar la relación existente entre crecimiento, comercio y competencia imperfecta en el modelo. Sin embargo, al estilo de Harrod, la oferta está presente en el modelo en la medida en que la estructura productiva es un factor clave del mismo ya que determina el alcance de los rendimientos crecientes y la competitividad exportadora.

Paul Krugman³⁷ llamó “regla de los 45°” a la ley de Thirlwall, sin embargo, este la expone invirtiendo la relación de causalidad en el modelo y sugiere que la oferta es la que restringe el crecimiento de la economía al puro estilo neoclásico.

³⁶ McGregor y Swales (1985), una interesante discusión entre estos autores y Thirlwall se presenta en Perrotini (2002) y Thirlwall y McCombie (1994)

³⁷ Krugman (1989)

1.3 Restricción Externa y Restricción Interna al crecimiento en el Estructuralismo Latinoamericano.

La restricción externa al crecimiento también está presente en la literatura estructuralista latinoamericana. Sin embargo, en su análisis de las condiciones estructurales del subdesarrollo, se encuentra una aportación que complementa el enfoque de las restricciones que impone el sector externo, es decir, la construcción de un enfoque que nos permite identificar las condiciones internas que limitan el crecimiento de dichas economías. Es, por lo tanto, la exposición de los factores que limitan el desarrollo desde adentro y su relación con las condiciones prevalecientes afuera del sistema económico local.

De esta forma y reconociendo la necesidad de construir un cuerpo de teoría que obedeciera a las condiciones de subdesarrollo que prevalecen en América Latina y bajo auspicio de las Naciones Unidas se creó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con el objetivo de establecer en la región un organismo dedicado a investigar y diagnosticar sobre los problemas de la región, establecer soluciones y sugerir la ejecución de una política económica concreta para la solución de dichos problemas. La influencia de este organismo en el entendimiento de los problemas de la región fue crucial al plantear la necesidad de alejarse de las políticas de corte ortodoxo, que a su parecer no respondían a la realidad que prevalece en la región³⁸.

El principal de sus exponentes fue Raúl Prebisch³⁹, quien en un trabajo publicado en 1950 titulado: *“El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”*, enumeraba los problemas de carácter estructural en los cuales los países de la región latinoamericana debían poner mayor atención si querían abandonar su condición de subdesarrollo.

El pensamiento estructuralista de la CEPAL⁴⁰ y Prebisch se enmarca en el estudio del sistema internacional dividido en dos grandes grupos de países, los

³⁸ Urquidi (2005)

³⁹ Prebisch (1950)

⁴⁰ Se denominó “pensamiento estructuralista” debido a que en sus estudios sobre la realidad económica y social de la región Latinoamericana predominó la búsqueda de una explicación de las condiciones estructurales que caracterizaban a la condición de subdesarrollo mismo, la

llamados céntricos o también llamados países industriales y los países periféricos o no industrializados. Dentro de este marco analítico, se pueden identificar y clasificar los temas que hacen referencia al fortalecimiento de las restricciones externas al crecimiento y al desarrollo y, al mismo tiempo, las que lo limitan desde adentro o restricciones internas. Dentro de los primeros, se identifica la tendencia secular al deterioro de los términos del intercambio de los productos primarios, el progreso técnico y la financiación del desarrollo. Dentro de los segundos, se identifican cuestiones como el papel del Estado en el proceso de desarrollo, la discusión proteccionismo versus libre mercado, así como la especialización productiva en base a ventajas comparativas. Es en este orden en los que se presentan los temas a desarrollar en el presente apartado.

1.3.1 El modelo Centro-periferia⁴¹.

En el campo de la teoría, no existía un análisis del subdesarrollo como tal y, en consecuencia, se aceptaba ampliamente que lo que funcionaba para un país rico, funcionaba para un país pobre. El modelo centro-periferia reconocía por primera vez la dualidad del sistema económico mundial, reconociendo abiertamente la condición de subdesarrollo de la periferia, se exponía que las características del centro eran diametralmente diferentes a las de la periferia y que lo que funcionaba para los primeros no tenía por que funcionar necesariamente para los segundos.

Incluso se puso de manifiesto que el contexto histórico en el que se desarrollaron los procesos que impulsaron los esquemas de desarrollo industrial en el centro, no tenía nada que ver con aquel que impulsaba los esquemas de industrialización de la periferia. Por su parte, los centros industriales habían llevado acabo la revolución agrícola, tenían un sólido

inflación y el desempleo, diferenciándolas claramente de aquellas que hacían referencia a las condiciones coyunturales e inclusive de aquellas características estructurales que diferenciaban a los centros industriales de la periferia subdesarrollada.

⁴¹ El análisis keynesiano se caracterizó por hacer una presentación diferenciada entre países que se encontraban en condiciones de pleno empleo y aquellos que no lo estaban, del mismo modo, el pensamiento estructuralista latinoamericano hizo un ejercicio similar haciendo una diferenciación entre países desarrollados-industrializados y países subdesarrollados-agrícolas, a esta diferenciación se le denominó modelo centro-periferia.

mercado interno, y se concentraban en la producción de bienes manufacturados con un mayor valor agregado. Contaban con un sistema productivo más homogéneo y, por lo tanto, con una más alta productividad, además, monopolizaban el progreso tecnológico, lo que los colocaba en ventaja frente a la periferia que, en contrasentido, era tradicionalmente agrícola, sujeta a los rendimientos decrecientes de la tierra, con una baja productividad, un sistema productivo heterogéneo⁴², y un mercado interno demasiado pequeño.

A grandes rasgos, esta es la caracterización del subdesarrollo en contrapartida al desarrollo industrial del centro, es también, la piedra angular sobre la que se sustentó teóricamente la política económica con la que se impulsó la industrialización latinoamericana en base a la sustitución de importaciones y es el contexto en el que se presentan los temas subsiguientes.

1.3.2 Términos del intercambio y el progreso técnico.

La desigual distribución del progreso técnico derivada de las asimetrías entre el centro y la periferia, son también el corazón del incremento desigual del ingreso per cápita entre ambos grupos de países. Ahora bien, si la periferia se especializaba en productos de muy baja elasticidad ingreso y tomando en consideración que se cumple la Ley de Engel⁴³, era fácil deducir que la deterioración de los términos del intercambio de los bienes primarios sería uno de los principales retos a superar por la periferia y que si quería abandonar su condición de subdesarrollo, la industrialización era el camino a seguir. Sin embargo, la industrialización por ser industrialización no era suficiente. Esta conllevaba implícitamente el desarrollo e impulso del progreso técnico como factor determinante de la independencia de la naciente industria, en relación a los países del centro.

⁴² La heterogeneidad se entiende en base a la existencia de dos sectores en la economía, el primero con una alta productividad y el segundo que utiliza tecnología tradicional y con una muy baja productividad.

⁴³ La ley de Ernst Engel establece que a medida que aumenta el ingreso de un hogar, la parte dedicada a la alimentación puede aumentar en términos absolutos, pero disminuye relativamente respecto al gasto total, es decir, que a medida que se acrecienta el ingreso disminuye la parte dedicada a los alimentos y se incrementan, proporcionalmente, los gastos en otros bienes con mayor elasticidad ingreso.

En este aspecto en particular, América Latina no dejó a tras la dependencia tecnológica con respecto al centro, en el mejor de los casos, tuvo que conformarse con asimilar la tecnología que para mayores efectos ya no le era útil a los países del centro.

La brecha tecnológica no dejó de ampliarse y no lo hizo principalmente por dos razones, la primera, por la incapacidad de los países periféricos de llevar a cabo las etapas más avanzadas de la sustitución de importaciones y de construir una industria propia de bienes de capital de alta tecnología. Esto, a grandes rasgos se tradujo en una *industrialización incompleta* y en palabras de Joan Robinson⁴⁴, una *industrialización dependiente*. La segunda derivó de lo evidente, es decir, de una estructura en la que los países céntricos monopolizaban la verdadera tecnología de punta, desarrollaban constantes innovaciones que impactaban directamente sobre su productividad, de por sí ya muy superior a la de la periferia, la cual no estaba en condiciones ni siquiera de acercarse a la frontera tecnológica internacional⁴⁵.

La constante ampliación de la brecha tecnológica, los consecuentes diferenciales de productividad, así como el sesgo exportador en bienes primarios, permitió a los observadores latinoamericanos desarrollar un concepto clave en el pensamiento estructuralista de la CEPAL y de Prebisch. Este fue, la identificación de una tendencia histórica secular que se manifestaba en los productos que tenían un mayor peso relativo en las exportaciones latinoamericanas, es decir, en las mercancías del sector primario. Esta tendencia al deterioro de los precios del intercambio de las materias primas también se conocería en la literatura estructuralista como la Ley de Prebisch-Singer⁴⁶ que en sus estudios destacaban las implicaciones que tenían para el desarrollo los diferenciales de productividad y desarrollo tecnológico entre el centro y la periferia.

⁴⁴ Robinson (1981)

⁴⁵ Prebisch, 1950, p. 109

⁴⁶ Prebisch (1950) y Singer (1950) establecieron que una regularidad de los precios del intercambio para las materias primas, cuya elasticidad ingreso era particularmente baja, era un deterioro constante a lo largo del tiempo, a esta tendencia se le denominó Ley de Prebisch-Singer en honor a estos dos economistas.

El deterioro constante de la relación de precios del intercambio, era particularmente para Prebisch, resultado del bloqueo de los agentes de la producción –obreros y empresarios- de los países industrializados que mediante su fuerza político-organizativa, distorsionaban el funcionamiento del mercado impidiendo y retrasando la difusión del progreso técnico.

Amerita citar el informe de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo, en el que Prebisch describía esta tendencia:

“Mientras las exportaciones de productos primarios en general –salvo algunas excepciones- aumentan con relativa lentitud, la demanda de importaciones de productos manufacturados tiende a crecer con celeridad, con tanta más celeridad cuanto mayor sea el ritmo de desarrollo. El desequilibrio que así resulta constituye un gran factor de *estrangulamiento exterior del desarrollo* (las cursivas son mías)”. Es, pues, indispensable corregirlo para que el desarrollo se pueda acelerar en condiciones de equilibrio dinámico.⁴⁷

Esto describe el proceso mediante al cual se desarrolla la tendencia al desequilibrio externo en base a esa relación desigual de la productividad derivado de la monopolización del progreso técnico. Describe también un círculo vicioso en el que se encierran la necesidad de tecnología para aumentar su productividad junto con el hecho de que su acceso a dicha tecnología que le permitiría aumentar su productividad le es restringido o, en el mejor de los casos, tiene un importante rezago en relación a la tecnología que se utiliza en los centros industriales y que dibuja la frontera tecnológica internacional.

Ocampo y Parra⁴⁸, presentarían un trabajo que sugería el cumplimiento de la Ley Prebisch-Singer en América Latina, con la salvedad de que esta tendencia se había presentado de manera escalonada, no homogénea entre productos y no continua, sin embargo, presentaban evidencia suficientemente robusta que confirmaba un deterioro constante de dichos productos durante todo el siglo XX.

Por su parte, Thirlwall⁴⁹ considera que en largo plazo esta tendencia no es significativa por lo que en la versión original de su modelo de crecimiento se

⁴⁷Prebisch, 1966, p.13.

⁴⁸Ocampo y Parra, 2003, p. 24.

⁴⁹Thirlwall (1979)

consideran constantes los precios. Sin embargo, ha coincidido con algunos autores que han considerado pertinente la inclusión de los términos del intercambio en el modelo, ya que esta variable es crucial para entender el desempeño económico, principalmente para economías subdesarrolladas en las que las exportaciones primarias tienen un peso importante en el total de las mismas y cuyos precios a nivel internacional tienen una muy alta volatilidad. En el mayor de los casos, la inclusión de esta variable ha mejorado y robustecido la capacidad explicativa del modelo mismo. Es, por lo tanto, un factor más que permite constatar las implicaciones de los precios en la relajación o fortalecimiento de la restricción externa en economías como las latinoamericanas, lo que convierte a la Ley de Thirlwall en un modelo aplicable a la realidad del subdesarrollo de la región y a la vez congruente con la visión de Prebisch.

1.3.3 Financiación del Desarrollo

Una constante de las economías latinoamericanas ha sido la insuficiencia de recursos para echar a andar el proceso de desarrollo. Históricamente, ha sido esta insuficiencia de recursos, el pretexto mediante el cual se ha entregado el control de los mismos a los centros industriales. Es decir, que se han entregado los recursos al exterior por falta de recursos⁵⁰. Con ser redundante la afirmación también es cierta.

De hecho, se estableció como característica peculiar de la periferia su incapacidad de contar con los instrumentos jurídicos-institucionales y económicos necesarios para configurar un esquema que le permitiera generar la suficiente confianza por parte de los ahorradores e inversores domésticos⁵¹. En consecuencia, se estableció la necesidad de recurrir al ahorro externo como complemento –no sustituto- de la inversión interna, para impulsar el desarrollo de la industria. Sin embargo, se reconocía la renuencia de los países desarrollados para colocar su ahorro interno dada la inexistencia de un contexto adecuado de las relaciones económicas globales entre los países

⁵⁰ Eduardo Galeano, reconocido periodista uruguayo, realizó un trabajo sobre dicha situación. Véase Galeano (1971) para mayor referencia.

⁵¹ Prebisch, 1950, p. 131

desarrollados y los menos desarrollados, tarea en la cual avanzarían de manera parcial e insuficiente, algunos organismos financieros internacionales.

Los estructuralistas latinoamericanos pondrían el acento sobre la tasa de ahorro interno destacando que si la tasa de ahorro es demasiado baja para financiar la inversión, inevitablemente esto implicaba un impacto negativo que traía como consecuencia directa una menor capacidad de acumulación y considerando que para Prebisch el ahorro depende, primordialmente, del aumento de la productividad, era necesario establecer una política específica de industrialización para promover la acumulación y el desarrollo bajo estas características.

Además, reconocía ampliamente la transitoriedad de los flujos internacionales de capital e incluso mostraba mayor aceptación hacia las transferencias que no implicaban una contrapartida y, por lo tanto, no significaban una retransferencia o pérdida neta de divisas ni en el largo ni en el corto plazo.

Esta característica intrínseca de la periferia es, en sí misma, la causa del fortalecimiento de las restricciones al crecimiento tanto en el frente interno, dado su incapacidad de generar y recurrir al ahorro doméstico, así como al externo, en la medida en que se restringe su acceso al mismo en los mercados internacionales de capital.

1.3.4 Especialización e Inserción de América Latina en la economía mundial

En lo que respecta a la forma en que las economías de América Latina se incorporaron a los mercados internacionales, es evidente que esto se hizo creyendo en los principios básicos de la vieja y moderna teoría del comercio internacional. Es decir, dejándose guiar por las señales que mandaba el mercado internacional que demandaba productos, principalmente, de naturaleza primaria en su forma más rústica.

Al respecto, los teóricos de la dependencia⁵² lanzaban una advertencia en relación a la división internacional del trabajo y a la especialización en base a las ventajas comparativas derivadas de la situación geográfica de la periferia. Celso Furtado describe el proceso de subdesarrollo como resultado mismo de esta especialización.

“El subdesarrollo fue inicialmente la característica de las economías en que el aumento de la productividad se producía, en forma principal, a consecuencia de ventajas comparativas creadas por la expansión internacional de la demanda de determinados productos.”⁵³

En consecuencia, América Latina es un abanico completo en el que la especialización e inserción a la economía internacional se llevó a cabo en base a las ventajas ricardianas pero con la salvedad de que estas no garantizaron un mayor nivel de bienestar para dichas economías ya que estas se especializaban en unos pocos sectores que se concentraban en la exportación de bienes primarios, mientras que el crecimiento de la demanda de otros bienes, principalmente de capital o aquellos con una mayor elasticidad ingreso, era satisfecha por importaciones.

De esta forma y negando la universalidad de los beneficios del comercio internacional, los estructuralistas del subdesarrollo establecieron la necesidad de llevar a cabo un verdadero cambio estructural que permitiera dirigir los esfuerzos de exportación hacia mercancías con mayor valor agregado y con una mayor elasticidad ingreso, en todo sentido más competitivos a nivel internacional y, en los que por cierto, no se cuenta con ventajas comparativas evidentes dada la persistencia de la brecha tecnológica. En ese sentido, se enfatizó la necesidad de llevar a cabo la industrialización con base en la sustitución de importaciones, la protección de la naciente industria y la dirección del Estado en dicho proceso.

⁵² Los teóricos de la dependencia es un grupo de economistas cercanos al pensamiento de la CEPAL, sin embargo, consideraban que éste carecía de un estudio más detallado de los problemas sociales y políticos de la periferia y criticaban a aquellos que en sus escritos tenían un sesgo meramente economicista.

⁵³ Furtado, 1981, p. 419

1.3.5 El papel del Estado en el proceso de desarrollo.

En la concepción de Prebisch y la CEPAL, el mercado no era lo suficientemente bueno para conducir por sí sólo el proceso de industrialización. En consecuencia, el Estado jugaba un papel determinante por la forma en que este capta y reasigna los recursos. Así, se podían subsanar las fallas del mercado, modificando la demanda y trastocando la distribución del ingreso en favor de las clases más desprotegidas. Por lo tanto, la visión estructuralista del Estado es en todo sentido no reduccionista, no tiene nada que ver con la concepción marxista del Estado, mostrando mayor afinidad y acercamiento con el Estado interventor postulado por el keynesianismo⁵⁴.

Esta visión del estado, evidentemente es una violación a los principios del mercado libre de la escuela neoclásica. Esta, en su crítica, cuestiona la centralidad puesta en el Estado como agente de cambio y crecimiento aseverando que en la lectura de la CEPAL y otros enfoques de tinte keynesiano no se elaboró sistemáticamente la conceptualización del Estado como forma de tecnología organizativa, o capital organizativo e interpretándose únicamente como un factor de planificación centralizada.

En muchos sentidos Prebisch siempre estuvo delante de sus críticos. Desde el principio dejó en claro las diferencias entre el proceso de industrialización que impulsó y aquel que llevaron a cabo los países céntricos en la era de la revolución industrial. Él, describía al primero como un proceso derivado de la toma de decisiones, en su mayoría gubernamentales, ante un escenario externo desfavorable, mientras que el segundo prácticamente se había llevado a cabo por mandato divino pero igualmente conducido por una autoridad terrenal.

También tuvo la prudencia de advertir sobre lo peligroso que resultaría la combinación de una estructura de mercado de competencia imperfecta y el proteccionismo necesario, pero no por ello permanente, que requería el proceso de industrialización. Resaltó el carácter temporal de los recursos

⁵⁴ Rodríguez, 2001, p. 50

externos para financiar el desarrollo y puso en tela de juicio su papel permanente como impulsor de desarrollo de la periferia. En estos dos aspectos, confió en el Estado para generar las condiciones de competencia necesarias para evitar prácticas monopólicas, así como para construir las condiciones necesarias para la convivencia de la inversión pública y privada⁵⁵.

No desarrolló, ni siquiera pensó, que su idea del Estado protagónico desembocaría en la hipertrofia del Estado que muchos de sus críticos le adjudicaron y que él mismo llegó a visualizar. Tampoco pensó, que la idea de un Estado minimalista al estilo neoclásico perduraría por encima de cualquier otra visión. Tampoco pensó, que las decisiones de política de un Estado reducido, no interventor en las actividades económicas estratégicas, se convertirían en una restricción interna más para el crecimiento y el desarrollo.

1.3.6 Proteccionismo y libre mercado en el pensamiento estructuralista.

Lejos de lo que muchos han (mal)interpretado, el enfoque de Prebisch y la CEPAL pugnaba por un sistema comercial abierto. Si bien, impulsó las políticas de sustitución de importaciones en la región, era evidente que quería evitar los excesivos proteccionismos gestados después del término de la Primera Guerra Mundial que practicaron muchas economías, principalmente las desarrolladas, que en gran medida afectaban a las exportaciones de bienes primarios, cuyo porcentaje era y sigue siendo particularmente significativo para los países latinoamericanos.⁵⁶

Prebisch y la CEPAL pugnaron por un comercio internacional que asumiera un papel activo a fin de ayudar al crecimiento de la región, destacó la importancia del cambio estructural para hacer crecer la productividad como factor indispensable para alcanzar el desarrollo, así como la importancia de la acumulación sin dejar de lado el enfoque social y la protección de las clases más desfavorecidas.

⁵⁵ Prebisch (1950) hace una explicación de las limitantes de estos dos tipos de inversión.

⁵⁶ Prebisch (1966)

A pesar de ello, Prebisch y sus contemporáneos fueron mal interpretados en el sentido de que ellos mismos plantearon límites a la industrialización y en consecuencia al proteccionismo que la acompañó, en función de los objetivos y metas de política que se querían obtener. De ninguna manera y en ninguna de sus obras se encontrará una referencia al proteccionismo como único pilar de la política de industrialización ni mucho menos como un instrumento de impulso permanente de la misma. En cambio, se encontrará la referencia y el impulso por una industrialización y un proteccionismo “sano”, así como por una política adecuada de asignación de recursos externos e internos⁵⁷.

No es nuevo y para nadie novedad, que el camino adoptado por América Latina a raíz de la crisis de la deuda externa de la década de 1980 ha sido el de los excesos del libre mercado, la apertura comercial y la apertura financiera sin ningún tipo de regulación. Tampoco es novedad, que esta nueva situación no ha mejorado sustancialmente los problemas que prevalecieron durante el proteccionismo.

El problema radica en ubicarse en los extremos, es decir, en ir de los excesos del proteccionismo a los excesos del mercado libre, creyendo dogmáticamente que unos son el remedio de los otros y, que por lo tanto, la sustitución de unos por otros traerá consigo la solución al problema. La lección en este tema debería ser aprendida del mundo desarrollado, el cual, y, evidentemente, alejado de lo que predica en su discurso, ha sabido combinar en su política comercial instrumentos de libre mercado, así como instrumentos de impulso y protección a los sectores que considera estratégicos y que forman parte de su sistema de seguridad nacional. Seguir una línea de acción en este sentido no es otra cosa que seguir una política comercial e incluso industrial al estilo europeo o al estilo estadounidense e incluso al estilo Chino.

⁵⁷ En 1950, Prebisch establece: “que el comercio multilateral es lo que más conviene al desarrollo económico de América Latina” (Prebisch, 1950, p. 128) mientras que en Prebisch (1954) establece las características de la cooperación internacional así como la necesidad de la inversión extranjera y nacional para impulsar el desarrollo.

Colocarse en el extremo de los excesos del libre mercado implica no hacer nada en materia de política comercial e industrial, implica también el fortalecimiento de las restricciones internas al crecimiento derivado de la ausencia de una política de desarrollo interna que más temprano que tarde se asocia al fortalecimiento de la restricción externa.

1.3.7 La vigencia del estructuralismo.

En la perspectiva de Paul Krugman, podríamos aseverar que las teorías surgidas del pensamiento latinoamericano tuvieron más o menos la misma suerte que la que tuvo el estructuralismo anglosajón. Él describe lo sucedido con lo que llamó la teoría del alto crecimiento:

“...durante los años en que floreció la teoría del alto crecimiento, los principales economistas del desarrollo no consiguieron traducir sus intuiciones en modelos precisos que pudieran servir como base de una disciplina perdurable”.⁵⁸

Y enfatiza:

“Desde el punto de vista del economista moderno, la característica más destacada de los trabajos en la teoría del alto crecimiento es su adhesión a un estilo discursivo, no matemático”.⁵⁹

Paul Krugman utiliza el término de “teoría del alto desarrollo” para referirse al estructuralismo anglosajón donde encontramos a economistas de la talla de Lewis, Hirschman, Rosenstein-Rodan, Nurkse y Myrdal, evidentemente no toma en consideración a los estructuralistas del subdesarrollo por considerar que sus ideas no merecen ser recuperadas, deja de lado a los estructuralistas del subdesarrollo por haber generado cuestionamientos importantes a la teoría económica ortodoxa y haberse adherido más al estilo discursivo del keynesianismo e incluso, con los economistas de la dependencia, a un estilo discursivo apegado explícitamente a la ideología marxista.

En contrasentido a la perspectiva del novel de economía, Víctor Urquidí⁶⁰ asevera que las recomendaciones de la CEPAL no pasaban de ser eso,

⁵⁸ Krugman, Paul, 1997, p. 25

⁵⁹ Loc cit.

⁶⁰ Urquidí (2005)

recomendaciones, pero muchos gobiernos encontraron en ellas una coincidencia con sus propios puntos de vista y otros se inspiraron en ellas para definir una mejor formulación de sus políticas de desarrollo. Es ahí donde radica la riqueza de las contribuciones del estructuralismo latinoamericano que al llevar sus planteamientos a instrumentos de política económica, impulsaron en gran medida el alto desarrollo alcanzado en la región latinoamericana durante el periodo marcado por la sustitución de importaciones, el proteccionismo que la acompañó y el intervencionismo estatal⁶¹.

En relación al desequilibrio externo que provocaba la política de sustitución de importaciones que impulsaba la heterodoxia de la CEPAL, Antonio Gazol describe lo inexacto que puede llegar a ser el argumento:

“El argumento es inexacto porque lleva implícita la hipótesis de que en ausencia de la sustitución de importaciones, y en consecuencia del mecanismo para su puesta en práctica (el proteccionismo arancelario y para-arancelario), habrían de desaparecer las causas del desequilibrio y, con éstas, el desequilibrio mismo.”⁶²

Como se verá más adelante los desequilibrios antes y después de la sustitución de importaciones no dejaron de existir.

Otra característica de la sustitución de importaciones es abordada por Joan Robinson que se refería al desarrollo industrial que favorece el proteccionismo en el Tercer Mundo y lo ejemplifica como sigue:

“Al principio, se intenta el ahorro de importaciones mediante la sola instalación de la etapa final de ensamble en la producción, digamos, de automóviles, aunque tengan que importarse todos los elementos que lo componen.”⁶³

Lastimosamente, para algunos países de América Latina, particularmente México para la industria que describe Robinson, ese fue el principio la continuidad y, al parecer, el fin de su industria manufacturera.

⁶¹ Hay que anotar que la sustitución de importaciones no fue el único factor que permitió alcanzar las altas tasas de crecimiento, pero si fue un factor determinante como igual lo fue el proteccionismo que la acompañó. Como se apuntara más adelante industria por ser industria no sería suficiente y exportaciones por ser exportaciones tampoco.

⁶² Gazol, 2005, p. 76

⁶³ Robinson, 1981, p. 155

Otros matices hay que introducir a la crítica que se hizo a la política inspirada en los principios cepalinos. Por ejemplo, hay que mencionar que también es cierto que sus planteamientos convertidos en instrumentos de política económica fracasaron, debido y en gran medida, gracias a los excesos –a veces justificados otras veces no- en los que cayeron los hacedores de política que los pusieron en práctica. Incluso a la corrupción gubernamental y a la falta de visión e incluso falta de verdaderos empresarios capaces de desarrollar una industria moderna que pudiera competir en el plano internacional.

También es cierto, que la historia no perdona los fracasos –o mejor dicho, los procesos a medias- por lo que en consecuencia la industrialización basada en el modelo de sustitución de importaciones y, más específicamente, la forma en que se implantó en América Latina, pasó a la historia y a los libros de economía, como la forma en la que no debía llevarse a cabo la industrialización. El énfasis de la crítica descansa en el proteccionismo, dado que la liberalización del comercio entró en boga y se rompió el consenso implantado por el keynesianismo. También hay que decir, que en lo que respecta a su ejecución, la política de protección cayó en excesos y se olvidó que lo verdaderamente importante era el cambio estructural.

Sin embargo, el estructuralismo sigue vigente, y es palpable en la vigencia de la restricción externa al crecimiento, derivada de las disparidades tecnológicas y de productividad, así como de la estructura interna de su sector exportador que se refleja en las disparidades de las propensiones al comercio al estilo Thirlwall y al reconocimiento explícito de que después del abandono de las políticas encaminadas a establecer un desarrollo dirigido por el Estado, los problemas que expusieron los teóricos del subdesarrollo y que se han considerado como restricciones internas al crecimiento, permanecen vigentes y aun con más profundidad ahora que los dirige el mercado.

Finalmente, habrá que anotar que esos excesos de los que se habla, no tienen ningún tipo de explicación económica o matemática en las corrientes teóricas que se presentaron.

1.4 Aspectos teóricos de la Integración y la Convergencia.

En el presente apartado, se hace la exposición de un conjunto de principios y conceptos que se mencionan recurrentemente en los apartados anteriores, como el principio de la ventaja comparativa, la convergencia e, indirectamente, los procesos de integración. La justificación del presente se hace en base a la necesidad de establecer cuáles son los principios de teoría en los que se rige la política económica actual, para identificar sus principales debilidades así como la inexistente relación de estos principios con la realidad, principalmente, de los países subdesarrollados.

Se introduce también la concepción del Neoestructuralismo de la CEPAL y se pone de manifiesto el alejamiento de este con la vieja escuela estructuralista así como su debilidad derivada de su acercamiento con escuela neoclásica.

1.4.1 Sobre el principio de la ventaja comparativa.

Una teoría que no tome en cuenta los niveles de desarrollo y el tamaño de las economías es una teoría poco funcional si se toma en cuenta la heterogeneidad de las características que imperan en el mundo actual. Ese es el caso de la vieja y moderna teoría del comercio internacional.

En su versión original, la ventaja comparativa propuesta por David Ricardo únicamente tomaba en consideración el costo real de producción, basándose en la teoría del valor-trabajo que retomó de Adam Smith. Con posterioridad, los neoclásicos desecharían la teoría del valor heredada por los clásicos, ya que esta había derivado en la teoría de la plusvalía de Carlos Marx y dotarían a este principio de formalidad matemática introduciendo los costos de otros factores y tomando en consideración la dotación de recursos naturales.

Las aportaciones de los economistas Eli Heckscher⁶⁴ y Bertil Ohlin⁶⁵ serían fundamentales para dar continuidad al principio ricardiano de las ventajas

⁶⁴ Heckscher (1919)

⁶⁵ Ohlin (1933)

comparativas. Sugirieron que la adopción de este principio como rector de la política comercial llevaría a la equiparación relativa de los pagos a los factores productivos en las regiones que se beneficiaban de las ventajas universales del libre comercio.

La versión más acabada de su aportación no es otra que la formalización hecha por Paul Samuelson⁶⁶ de su conocido modelo. Este incorporó al modelo original tres axiomas básicos y fundamentales, es decir, el de dinero neutro, el de sustitución bruta y el ergódico,⁶⁷ estos tres axiomas engloban otros tantos supuestos como los de la transitoriedad de los efectos del dinero en las variables reales de la economía, lo que presupone una economía de trueque y pleno empleo, la igualdad de las funciones de producción y tecnología entre regiones, además de características similares en lo que se refiere a la productividad de los factores productivos. La inclusión de estos supuestos le permitieron llegar a la conclusión de que era posible la convergencia absoluta entre dos regiones o países que comerciaban entre sí aprovechando sus ventajas comparativas, no solo en productividad del trabajo, sino también, en lo referente a su dotación de factores.

Sin embargo, suponer la igualdad de las funciones de producción en todos los países que realizan intercambio, lo que implica niveles similares de conocimiento y tecnología, capacitación, clima, condiciones físicas y sociales, no hace más que alejar al modelo de la realidad, en donde no solo no hay similitud de condiciones sino que estas diferencias son las que acentúan la condición de país ricos y país pobre.

A pesar de ello, la idea de poder alcanzar la convergencia absoluta se convertiría, en adelante, en una guía de política económica para el mundo desarrollado y para el mundo que no lo es. Sobre este principio descansa la idea de que el libre comercio es fuente de desarrollo y convergencia, al darse una equiparación de las remuneraciones de los factores productivos al interior

⁶⁶ Para mayor referencia véase Samuelson (1948 y 1949)

⁶⁷ Davidson Paul, (1994): *Post Keynesian Macroeconomic Theory*, Northampton, Edward Elgar. Citado en: Pérez, 2007, p. 132

de las regiones que participan de él y consecuentemente convierte a los procesos de integración económica en mecanismos de aceleración de dichos procesos⁶⁸.

En síntesis, cualquier país o región que estuviera inmerso en un proceso de integración siguiendo el principio rector de la ventaja comparativa necesariamente se vería envuelto en un proceso de convergencia que impactaría positivamente sobre su nivel de desarrollo y bienestar. Sin embargo, en más de un ocasión se ha cuestionado abiertamente la viabilidad de este principio, puesto que puede llegar a ser válido, si y solo si, se cumplen los supuestos arriba expuestos.

Ahora bien, el principio de las ventajas comparativas y la convergencia como resultado del aprovechamiento de las primeras, se ha intentado fortalecer con ejemplos recurrentes de éxito económico alrededor del mundo. Aquí, se introducen algunos matices a esta conclusión.

Un ejemplo recurrente hace referencia a las economías emergentes de Asia que parecen ser ejemplos de éxito económico derivado del aprovechamiento de los beneficios del libre mercado, sin embargo, aceptando que la apertura es benéfica en sentido estricto, hay quienes le adjudican el éxito económico a la gradualidad de su aplicación más que a la apertura misma. Ahora bien, como lo establece Pacheco López⁶⁹ esta estuvo combinada con una extensiva regulación e intervención gubernamental para promover el cambio estructural; además se mantuvieron severas restricciones a las importaciones, estrictos controles a los flujos de capital y se constituyó al tipo de cambio en promotor de su política comercial. Moreira y Da Silva⁷⁰ fortalecen el argumento al afirmar que dichos países incluso durante la crisis de 1997, lograron mantener un ritmo superior de crecimiento, resultado de que utilizaron estrategias macroeconómicas poco alineadas con las sugerencias que emanan de Washington o Wall Street.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Pacheco, 2005, p. 87.

⁷⁰ Moreira y Da Silva, 2007, p. 93

Si bien es cierto que China y los llamados tigres asiáticos se han desarrollado como importantes exportadores de manufacturas, aprovechando sus ventajas comparativas en términos de mano de obra abundante y bajos salarios, también es cierto que han logrado introducirse en otras partes de la cadena internacional de valor, en la que la incorporación de valor agregado es mayor e incluso en aquellas en las que la investigación y el desarrollo son la parte fundamental de la misma. Esto implica el aprovechamiento de sus ventajas comparativas existentes, pero también el desarrollo de nuevas ventajas comparativas en las que antes no figuraban, como resultado de haber realizado con éxito el cambio estructural de su producción, reorientando su sector exportador hacia manufacturas e impulsando la investigación y el desarrollo de la tecnología necesaria en el interior de su economía

Otro ejemplo recurrentemente utilizado es el de la convergencia de la economía española en relación a las economías más avanzadas de la Unión Europea. Sin embargo, la construcción de la Europa unida se llevó a cabo con el reconocimiento explícito de que las fuerzas del mercado no eran suficientemente buenas para conducir el proceso de integración. Se reconoció abiertamente las dificultades de un proceso de integración entre países con diferentes niveles de desarrollo y en consecuencia se consideró prudente la existencia de fondos estructurales y fondos de cohesión que garantizaran una verdadera convergencia al interior de los países y entre ellos mismos.

En síntesis, estos ejemplos no hacen más que demostrar que las políticas de libre mercado no son por sí mismas las causas del aparente éxito económico o de la convergencia. Al contrario, son la demostración de la necesidad de una política económica activa que subsane las constantes fallas del mercado.

1.4.2 Procesos de Integración Económica⁷¹.

Se reconocen cinco procesos de integración, se establece un claro orden entre ellos en base a los compromisos que estos generan pero eso no significa que uno de ellos deba de existir antes de que exista el otro. En primer lugar tenemos a las áreas de libre comercio (ALC), en las cuales, los miembros de la misma establecen la eliminación de las barreras cuantitativas y cualitativas a su comercio recíproco y nada más. La conformación de una unión aduanera (UA), establece la liberalización total del comercio recíproco entre los miembros y el establecimiento de un arancel externo común. La creación de un mercado común (MC) incluye las características de una UA agregándole la libre movilidad de los factores productivos al interior de los miembros. La unión económica (UE) incorpora las características de las tres primeras etapas de la integración, a la vez que incorpora la aplicación de una política económica armonizada. Por último, la integración económica plena (IEP) concentra todas las características anteriores, además de la unificación de la política económica. En otras palabras, es la configuración de un nuevo esquema que permite el libre aprovechamiento de los beneficios económicos del comercio en base a un principio teórico clásico que a perspectiva de muchos carece de validez actual.

1.4.3 La Integración en el pensamiento Estructuralista y Neoestructuralista⁷² de la CEPAL.

En lo que se refiere a América Latina y en base a su amplio conocimiento de la región, Raúl Prebisch demostró que el comercio internacional no había brindado a América Latina las bondades proclamadas por la teoría de las ventajas comparativas, o por la promesa neoclásica de que el comercio permitiría equiparar la remuneración de los factores de producción entre

⁷¹ Este apartado se basa en Hitiris y Vallés (2000)

⁷² Con la entrada en boga del prefijo NEO, la CEPAL no quiso quedarse atrás y adoptó para su pensamiento dicho prefijo. De esta forma, se concibe al pensamiento neoestructuralista como la etapa más reciente del pensamiento tradicionalmente estructuralista de dicha institución a partir de la década de 1990 y que además impulsó la concepción del “nuevo” regionalismo abierto del que más adelante se profundizará más.

países⁷³. Y no lo hizo, en la medida en que desconoció la importancia del subdesarrollo como proceso histórico, lo que más tarde desembocó en la persistencia de problemas de carácter estructural para la periferia que fueron perpetuados, en gran medida, por la política sugerida desde los centros industriales.

La especialización de la periferia y en consecuencia la forma en la que esta se insertó en la cadena internacional de valor, fue uno de los problemas que el estructuralismo tomó en cuenta para abordar la necesidad de construir un esquema de integración que le permitiera al subcontinente lograr una mejor inserción a la economía mundial y en consecuencia el acceso a un mercado más grande, dada la estrechez de su mercado interno.

Como se ha mencionado anteriormente, una crítica recurrente que se hace al estructuralismo latinoamericano fue su apego a un esquema contrario al libre mercado o proteccionista, sin embargo, la percepción es en todo sentido incorrecta. El sustento teórico que se construyó para impulsar la industrialización en base a la sustitución de importaciones estaba acompañado del reconocimiento explícito de la necesidad de un esquema de integración que ayudara a la consolidación de las relaciones económicas entre los países de la región en miras de alcanzar una mejor posición negociadora con los centros industriales. De hecho, muchos de los países que siguieron las directrices de la industrialización sustitutiva consolidaron sus relaciones político-económicas con los centros industriales muy a pesar del excesivo proteccionismo que se alegó.

En este sentido, los esfuerzos por una integración avanzaron de manera importante consolidándose, al menos en apariencia y con evidentes buenas intenciones, con la puesta en marcha de importantes procesos de integración regionales como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALAC) en 1960, su posterior transformación y renovación en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1980, que sirvió como marco para

⁷³ Cardoso, 2004, p. 8.

el surgimiento de otros procesos de integración subregional como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) entre otros⁷⁴.

Con la euforia de la globalización a principios de la década de 1990 una nueva visión de la integración latinoamericana se incorpora tardíamente al pensamiento estructuralista. En el marco del neoestructuralismo nace un nuevo regionalismo abierto impulsado por la CEPAL. Sin embargo, los principios que rigen a esta nueva propuesta integracionista pone mayor énfasis a las cuestiones de mercado y liberalización comercial y financiera, dejando de lado la vieja tradición que incorporaba a sus análisis el estudio del subdesarrollo y los problemas estructurales de la región, y lo hace con la consigna de haber actualizado su pensamiento para adecuarlo a la nueva realidad de apertura comercial, movilidad internacional de capitales, privatización y desregulación, en un contexto de relaciones más estrechas con el resto del mundo y de mayor integración regional⁷⁵,

En términos generales se trata de un acercamiento nunca antes visto entre un nuevo estructuralismo que pretende convivir con los mecanismos de mercado al estilo ortodoxo que rigen a los organismos internaciones en materia financiera y comercial, como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y algunos organismos de índole regional como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En el documento⁷⁶ donde se presenta la propuesta se destacan nueve características que deberían de tener los procesos de integración para que fueran “coherentes” con el regionalismo abierto, en su percepción, estos deberían:

⁷⁴ Si bien no se mencionan todos los esquemas de integración subregional, se toman en consideración aquellos que han tenido un periodo de vida más prolongado y que engloban a un número representativo de países de la región, así como una estructura institucional un tanto más avanzada que el resto. Más adelante se hará una breve mención de aquellos que no fueron tomados en cuenta y la perspectiva que se tiene en referencia a los mismos.

⁷⁵ Bielschowsky, 2009, p. 174.

⁷⁶ CEPAL (1994)

1. Garantizar una liberación amplia de mercados en términos de sectores, que incluya bienes y servicios, aunque sin excluir los diferentes periodos de transición necesarios para el ajuste gradual;
2. Incluir una liberalización amplia de mercados en términos de países, lo que implica que debiera facilitarse el ingreso de miembros nuevos, especialmente de socios comerciales (“naturales”) importantes;
3. Estar regidos por normas estables y transparentes, que favorezcan las reglamentaciones comerciales acordes con lo dispuesto en el GATT⁷⁷ y armonicen las normas de conformidad con los acuerdos internacionales;
4. Suscribirse entre países que han logrado estabilizar sus economías, fortaleciendo las instituciones regionales que aportan financiamiento a la balanza de pagos a fin de minimizar las posibilidades de desequilibrios macroeconómicos;
5. Aplicar niveles moderados de protección frente a terceros competidores y favorecer la introducción de aranceles externos comunes, en forma gradual, si fuera necesario;
6. Eliminar o armonizar los arreglos institucionales (reglamentos, normas), facilitar la convertibilidad de las monedas o elaborar convenios de pago apropiados y construir infraestructura, todo ello de modo tal que se minimicen los costos de transacción dentro de los países y entre ellos;
7. Adoptar acuerdos sectoriales flexibles y abiertos que favorezcan la transferencia internacional de tecnología;
8. Incluir medidas especiales que favorezcan el ajuste de los países o las regiones de menor desarrollo relativo, incluida la reducción gradual de la protección brindando al mismo tiempo incentivos fiscales para promover la inversión intrarregional:
9. Favorecer mecanismos institucionales flexibles, fomentando la participación amplia de los distintos sectores sociales de los países⁷⁸.

Si bien se introducen aspectos importantes que consideraba la vieja escuela estructuralista, como la transferencia de tecnología y los diferentes niveles de desarrollo, el marco general se apega a la teoría económica ortodoxa.

⁷⁷ Hoy Organización Mundial de Comercio (OMC)

⁷⁸ Fuentes, 1994, p. 84.

A grandes rasgos es la confrontación de un nuevo regionalismo que se contrapone al regionalismo cerrado de la vieja escuela estructuralista, postulando una profundización de los mecanismos de integración ya puestos en marcha en la región y que pugna por una integración abierta, profunda y transparente entre ellos. Sin embargo, como se verá más adelante, este nuevo regionalismo no ha logrado impulsar de manera importante una integración como la que se describe.

Consideraciones finales del capítulo.

Las críticas más recurrentes a la política de desarrollo actual se dirigen hacia el sustento teórico que la respalda. La contestación a estas críticas, la mayoría de las veces, se encaminan a sugerir no volver al pasado. Sin embargo, el desmoronamiento del keynesianismo a raíz de la crisis de la deuda externa, e incluso antes, se tradujo en volver al pasado con la puesta en marcha de política económica inspirada en conceptos pre-keynesianos. Si bien es cierto, que retroceder no es avanzar, retomar y en todo caso acabar lo que se dejó inconcluso es una tarea que debe retomarse.

En el campo de la teoría, una tarea inconclusa es la consolidación o si se prefiere formalización, de una teoría que tome en consideración las condiciones de desarrollo específicas de cada región, así como las condiciones de oferta y demanda que determina dicha situación. En esa tarea, será conveniente no dejarse llevar por las modas o los aparentes éxitos, poniendo especial atención a la realidad que prevalece y no a los modelos y teorías en auge. En todo caso, el pragmatismo tiene que estar por encima de cualquier doctrina o dogma.

La elección de política económica debe hacerse en base al estudio concreto de la realidad y no en base a modelos. Al final, lo más conveniente será utilizar aquel instrumental –ortodoxo o heterodoxo- que resuelva los problemas con holgada suficiencia y eficiencia.

Capítulo II

Crecimiento económico restringido por la balanza de pagos: el caso de América Latina

La mayoría de los países que conforman América Latina cruzaron el umbral del siglo veintiuno siendo países que no pudieron dejar atrás su condición de pobreza, atraso económico, injusticia social y una interminable lista de problemas estructurales sin resolver, como la política agrícola, el desarrollo de los recursos energéticos, la infraestructura social, por no mencionar la institucionalidad pública y el financiamiento del crecimiento⁷⁹.

Los hacedores de política económica y una gran parte del mundo académico no tuvieron, o no quisieron tener y construir una visión de crecimiento de largo plazo para sus economías, la mejor política ha sido no hacer política y, en consecuencia, los procesos económicos se han conducido por las fuerzas reguladoras del mercado. Las “viejas” políticas de desarrollo han quedado atrás y han sido sustituidas, en el mejor de los casos, por nada.

Todas las evaluaciones de las causas y consecuencias de la crisis de inicio de la década de los ochentas eran claras, el Estado había intervenido de más en la economía y, por lo tanto, los mercados estaban distorsionados. Se había roto el consenso instaurado por el keynesianismo y con él se estaba gestando lo que algunos autores hicieron llamar el “resurgimiento neoclásico”. Los horrores de la crisis fueron atribuidos a la hipertrofia del Estado, la descomunal deuda externa, así como al agotamiento de la política de desarrollo que acompañó al proceso de industrialización, poco se destacó el comportamiento oportunista y egoísta de los inversores privados en la precipitación de la crisis.

En su momento, se consideró prudente seguir una política más acorde a los lineamientos del pensamiento liberal y dejar al mercado guiar los procesos económicos, del mismo modo, un importante número de académicos consideró prudente releer a los pensadores del liberalismo. Fue así, como la literatura

⁷⁹ Véase Urquidí (2005)

sobre la liberalización comercial y financiera se convirtió en la literatura del crecimiento y del desarrollo.

Pero no sólo eso, a lo anterior se le suma que todo esfuerzo o política económica inspirada en los principios del liberalismo, evidentemente, no ha dado solución a los problemas que pretendía resolver. Es decir, que la “mano invisible” no fue y, no ha sido capaz, de cerrar la brecha entre los países que alcanzaron el desarrollo a raíz de la Revolución Industrial y aquellos que no lo hicieron.

2.1 América Latina antes y después de las políticas de ajuste.

Las evaluaciones empíricas han demostrado que la liberalización comercial y financiera no ha logrado borrar las discrepancias entre regiones, mucho menos generar una senda de crecimiento sostenido. En contraste, su evolución se ha visto acompañada de inestabilidad y desequilibrios macroeconómicos.

La Organización Mundial de Comercio (OMC), institución siempre preocupada e impulsora de un comercio “equilibrado” y “benéfico” para todos los países que participan de él, reportaba en 2006 que la evolución del comercio no había tenido precisamente ese comportamiento:

“La evolución de las corrientes del comercio de mercancías favoreció un nuevo aumento de los desequilibrios mundiales en cuenta corriente. Las economías y regiones exportadoras de petróleo y algunas economías asiáticas incrementaron aún más su superávit comercial y el déficit comercial de los Estados Unidos aumentó a 783 000 millones de dólares, suma equivalente a casi 8 por ciento del comercio mundial de mercancías.”⁸⁰

Recientemente, la misma organización confirmaba la tendencia y sugería que a opinión de muchos especialistas esta era uno de los síntomas de la intensificación de las tensiones mundiales, si no directamente una de las causas de la crisis⁸¹.

En ese mismo orden de ideas se ha reconocido explícitamente que la coexistencia de libre movilidad de capital y falta de regulación son fuente de

⁸⁰ OMC, 2006:2

⁸¹ OMC, 2009:4

incertidumbre macroeconómica y financiera, puesto que las corrientes internacionales de capital que fluyen a las economías subdesarrolladas distan mucho de ser estables, tal como las concibió Prebisch hace más de cuatro décadas atrás.

Al respecto, Rafael Correa⁸² afirma que ninguna reforma está robusta y positivamente correlacionada con crecimiento, inversión o crecimiento de la productividad en la región, y a diferencia de lo que es generalmente aceptado, afirma que las políticas más neutrales se dan en el comercio exterior y el sector financiero internacional.

Por su parte, Joseph Stiglitz⁸³ asevera que hubo convergencia durante las décadas anteriores a la reforma, pero a partir de 1980 empezó a haber divergencia. A esto se le tiene que agregar el hecho de que ni antes ni después de dichas reformas, no fue ni alentadora ni estable la situación en la que se encontraba el sector externo y mucho menos su posición hacia la región latinoamericana.

En consecuencia, la América Latina de hoy es una no muy diferente a la que existía antes de la puesta en marcha de las políticas de ajuste estructural, al menos en lo que se refiere a la deuda social que tiene con su población más desprotegida. Otra cosa hay que destacar. Existe una marcada diferencia entre el desempeño económico antes y después de la reformas, obviamente, antes fue mejor que después.

2.1.1 Estructura y patrón de especialización exportadora en América Latina.

En el análisis que se presenta de las exportaciones se hace en referencia a la naturaleza de las mismas, enfocándose, en primera instancia, al análisis de la composición de su comercio de bienes en base a la tecnología que le es incorporada a los mismos. No se incorpora el saldo total en referencia al rubro

⁸² Correa, 2002, p. 100

⁸³ Stiglitz, 2003, p. 10

de los servicios dado que para nuestros fines, no nos ayuda a encontrar una asociación clara entre la naturaleza exportadora (perfil exportador) de la región y el crecimiento económico, para determinar cuál es el perfil exportador que se asocia más recurrentemente a déficits en la cuenta corriente de la balanza pagos dado un patrón de especialización que comúnmente se basa en el estudio de un sector tradicional (agrícola) y otro moderno (industria).

De esta forma, se hace referencia a la exportación de bienes que se producen en el sector primario y en la industria, considerando cuál es el comportamiento que tienen las exportaciones industriales en base al tipo de tecnología que se le agrega en cada país. Se destaca también las proporciones de las participaciones de dichos sectores en el monto total de las transacciones para el periodo en estudio.

Ahora bien, la división internacional del trabajo, las ventajas comparativas basadas en la especialización geográfica y en consecuencia un sistema productivo más acorde con su dotación de factores, condenaron a la región latinoamericana a vivir un constante deterioro de su posición en el contexto internacional que ni siquiera la introducción de la industria y de la manufactura en particular, ha podido cambiar este esquema en la región.

Las estadísticas del comercio internacional muestran claramente que los flujos de mercancías han aumentado en términos absolutos, del mismo modo muestran los aparentes cambios en su composición.

Sin embargo, y a pesar de que las exportaciones se han multiplicado por enteros⁸⁴ en cuestión de décadas, e incluso de años en algunos países de la región, también hay que decir, que exportaciones por ser exportaciones no alcanza para resolver problemas estructurales de fondo, de ahí la importancia de saber y analizar cuáles han sido las peculiaridades del sector exportador de

⁸⁴ Las exportaciones de mercancías de América Latina se multiplicaron por nueve en un periodo de cerca de 21 años (1987-2008), sus importaciones lo hicieron por 11 en el mismo periodo de tiempo.

América Latina en lo que se refiere a la tecnología que se le es incorporada a los bienes que se exportan.

En lo que se refiere a los productos primarios de América Latina, aunque han disminuido, siguen teniendo un porcentaje importante en sus exportaciones de bienes totales. Tan sólo en 1987 representaban cerca del 51% de estas, mientras que el porcentaje para 2008 era cercano al 40%. Su tasa de crecimiento media anual (en adelante TCMA) para el periodo 1990-2000 se multiplico por tres para el periodo 2000-2008 (4.7% y 15.0% respectivamente). De hecho, después de 2003, con una coyuntura externa excepcionalmente favorable de alto crecimiento, tipos de interés bajos y altos precios de las materias primas, los países latinoamericanos lograron reducir considerablemente su dependencia de los mercados financieros internaciones para la financiación de su balanza de pagos⁸⁵.

Esta situación se debe principalmente al constante saldo comercial superavitario del sector primario que ha generado las divisas necesarias para cubrir los desequilibrios de la balanza de pagos aunado a unos términos de intercambio favorables al menos en el periodo 2003-2008.

Por otro lado, el saldo comercial de bienes industrializados ha sido persistentemente deficitario. De las subcategorías existentes (basados en recursos naturales, de baja tecnología, de tecnología media y de tecnología alta), sólo una, la que hace referencia a los bienes industriales basados en recursos naturales, ha sido superavitaria, reafirmando la importancia del sector primario en la región. No obstante, la producción de dichos bienes disminuyó su participación pasando de representar 22.4% en 1987 a poco más del 15% en 2008.

⁸⁵Moreira y Da Silva, 2007, p. 80

Las demás subcategorías han sido persistentemente deficitarias en los últimos 20 años y además en su mayoría presentan tasas de crecimiento significativamente más bajas que la primera⁸⁶.

Los productos industriales con un alto componente tecnológico tuvieron un comportamiento aparentemente más dinámico en la región, de registrar una participación en las exportaciones totales de 2.2% en 1987; pasaron a registrar un porcentaje equivalente al 12% para 2008, con una TCMA de 18.3% y aunque la dinámica de las importaciones fue mucho más modesta (13% TCMA) el saldo final no dejó de ser deficitario.

Hay que destacar que de 1987 a la fecha el único periodo en el que la tasa de crecimiento de las importaciones fue menor que el de las exportaciones fue el periodo reciente de 2000-2008, más adelante se abordara con mayor profundidad sus implicaciones.

2.1.3 Restricción externa y apertura comercial en América Latina.

A nivel agregado las cifras podrían sugerir cambios significativos en la estructura productiva de la región, sin embargo, esto no es reflejo de un mejoramiento en el desempeño de las economías en lo individual.

Pacheco y Thirlwall⁸⁷ y Perraton⁸⁸, para una muestra de países de América Latina y para un conjunto de países en desarrollo respectivamente, así como López y Cruz⁸⁹ y Gerardo Fujji⁹⁰, para cuatro economías representativas de la región, han demostrado estadísticamente y con técnicas econométricas la vigencia de la Ley de Thirlwall. El estudio de Pacheco y Thirlwall asocia el crecimiento económico con la liberalización comercial, aseverando que trece de los diecisiete países tomados en consideración tuvieron tasas de crecimiento promedio más altas después de la liberación que antes, pero a la vez, trece

⁸⁶ Véase Cuadro 1 del anexo.

⁸⁷ Pacheco y Thirlwall, 2004b

⁸⁸ Perraton, 2003

⁸⁹ Lopez y Cruz, 2000

⁹⁰ Fujji, 2000

países (no todos los mismos) tuvieron peores déficits comerciales: Chile, Colombia, Republica Dominicana y Venezuela. Cuatro países experimentaron un más lento crecimiento y un peor déficit comercial: Honduras, Ecuador, Paraguay y Perú.

La mayoría de los países experimentaron un crecimiento más acelerado pero con un peor balance comercial dado el impacto del crecimiento acelerado de las importaciones, signo negativo en la ecuación contable del PIB. En su estudio, para esta mayoría de países no es posible decir a ciencia cierta si la liberalización comercial ha estado relacionada con un mejor o peor desempeño macroeconómico sin saber si el trade-off entre crecimiento y la balanza comercial mejoró o no.

Del mismo modo, se sugiere que parte de la deterioración de la balanza comercial podría haber venido de la mejora del desempeño en términos del crecimiento mismo, pero la liberación comercial pudo haber empeorado la balanza comercial automáticamente así como empeorar el trade-off entre crecimiento y balanza comercial con implicaciones para la sustentabilidad del crecimiento económico.

A groso modo, se sugiere abiertamente la vigencia de una dinámica en la que el crecimiento de las economías de la región latinoamericana choca constantemente con las restricciones de demanda que impone el sector externo y que se ve reflejado en déficits recurrentes de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Ahora bien, un análisis país por país podría especificar cuál es la naturaleza particular de cada caso y aportar las condiciones necesarias para superar la vigencia de la Ley de Thirlwall.

2.1.4 Globalización y apertura financiera en América Latina.

Al concluir la década perdida del crecimiento económico en América Latina, se podía decir que los avances en materia de apertura comercial eran bastante alentadores, la década de los ochentas se perfilaba entonces como la década del crecimiento cero y al mismo tiempo de la apertura comercial apresurada. Incluso la academia apuntaba crítica y acertadamente sobre la premura, unilateralidad y rapidez con la que se llevo a cabo dichos procesos. Sin embargo, la lección no se aprendió.

Conforme avanzaba la década de los noventas esta se perfilaba como la década de la apertura financiera y la consolidación de la apertura comercial, pero también asociado a un crecimiento moderado y en ocasiones totalmente decepcionante (el año en que más creció el producto de la región fue 1997, 5.5%, el año en que menos lo hizo fue 2002 contrayéndose -0.4%).

La diferencia más importante entre estas décadas era el optimismo que se predicaba al nuevo concepto de globalización mundial. Con la euforia de la globalización el establecimiento de una secuencia apropiada para la apertura financiera fue relegado a un plano secundario. Sin embargo, después de la crisis mexicana y la asiática el tema recobro impulso pero ahora asociado a una regulación prudencial de los sistemas financieros⁹¹.

Tanto en Asia como en América Latina fue necesaria la revisión de las políticas aperturistas, principalmente de la cuenta de capitales y se puso de manifiesto la incapacidad y debilidad de los Estados Nacionales para regular los sistemas financieros a falta incluso de una legislación y un marco jurídico pertinente.

En la actualidad está bien documentado como la desmedida desregulación del sector financiero, a nivel local y a nivel planetario, genera burbujas especulativas que terminan por desencadenar factores endógenos y exógenos adversos que desembocan en crisis financieras que impactan enormemente

⁹¹ Moreira y Da Silva, op cit., p.83

sobre el sector real de la economía y que nuevamente son la causa de la crisis económica mundial. Algunos (como Asia) parecen aprender las lecciones, otros (el resto del mundo), parece que no.

2.2 La Ley de Thirlwall y el perfil exportador de países seleccionados

Un análisis más profundo país por país nos permitirá constatar nuestra hipótesis de crecimiento restringido por la balanza de pagos en América Latina, además nos ayudará a entender cuáles son las características propias de los procesos internos de cada economía para así poder determinar donde es que radica la incapacidad interna de crear condiciones para el desarrollo.

Se toma en consideración a cuatro economías representativas de la región: Argentina, Brasil, Chile, Colombia. Los temas para México y América Central, se abordaran de manera similar en el siguiente capítulo por presuponer un perfil exportador diferente a los que se incluyen en el presente.

Tan solo las primeras cinco economías de referencia (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México) representan en conjunto cerca del 80% del PIB de la región así como el 70% de su población y 74% de su territorio. Esto implicaría, como conclusión adelantada, que si la Ley de Thirlwall es vigente para ellos podríamos afirmar que el crecimiento en la región está restringido por el sector externo.

2.2.1 Argentina

Con un PIB de 330 195.6 millones de dólares que representa 8% del PIB de América Latina y una población que representa 7% de la misma, la característica primordial de la economía argentina en los últimos años había sido una recuperación económica importante, al menos en lo que se refiere al lustro que va de 2003 a 2008 en el cual el PIB creció a tasas inclusive mayores al 9% (9.2% para 2005). Sin embargo, nuevamente el contexto internacional impactará negativamente sobre la recuperación económica alcanzada hasta este momento, la desaceleración de la tasa de crecimiento del producto

empezó a ser evidente a partir de 2008 cuando el producto creció 6.8% y su consecuente desplome con el crecimiento negativo de 2009 de -2% y una expectativa de crecimiento para 2010 de apenas 1.5%⁹².

El periodo 1990-1998, en particular, contrasta con el periodo 1999-2002 y más aun con el periodo 2002-2008. Mientras el primero estuvo acompañado de un crecimiento considerablemente alto con dos años de contracción económica (-1.8 para 1990 y -2.8 para 1995 derivado de la crisis mexicana). El periodo 1999-2002 estuvo enmarcado por el desmoronamiento del Modelo de Convertibilidad adoptado en 1991, lo que acarreo que durante cuatro años consecutivos el producto se contrajera de manera importante envolviendo a la economía argentina en una profunda recesión que toco fondo cuando en 2002 el producto cayó -10.9%, haciendo que las familias más desprotegidas renunciaran a los servicios de salud y, en menor medida, a los de educación con miras a sobrevivir a la crisis⁹³,

Por otra parte, el periodo 2003-2008 se caracterizó por registrar una importante recuperación del crecimiento económico. Son cinco años de crecimiento sostenido que registran una TCMA de 8% para el periodo acompañado de un superávit comercial de mercancías importante, debido principalmente al comportamiento de los términos del intercambio para las materias primas. El periodo contrasta enormemente con el hecho de que la economía argentina sólo había creció 1.7% anual en el periodo 1968-2003⁹⁴.

Actualmente, la sombra de una crisis proveniente del exterior se hace presente nuevamente en la economía argentina, será pertinente analizar las posibilidades de esta para sortearla.

⁹² La tasa de crecimiento para 2009 aun es una estimación y la tasa de crecimiento para 2010 evidentemente es un pronóstico. Fuente: Instituto Valenciano de Exportación, (2009) Informe Argentina 2010.

⁹³ Fiszbein, et al, 2003, p. 162

⁹⁴ Fugarolas y Matesanz, 2005, p. 1

2.2.2 Apertura de la economía argentina.

El grado de apertura de la economía argentina es uno de los más bajos si se le compara con sus vecinos. Chile, por ejemplo, pelea el puesto de país más abierto de la región. A pesar de ello, la economía argentina pasó de ser una de las más protegidas del mundo a una de las más abiertas al exterior.

La apertura no se limitó al comercio, de hecho, en el ámbito financiero Argentina se ha caracterizado por estar al día en materia de reformas aperturistas. Inclusive se ha alertado constantemente la premura en que Argentina abre su cuenta de capitales (1970 aproximadamente), treinta años antes que cualquier otro país del Asia del este, lo que ha desembocado en un impacto poco significativo en términos de comercio y un tanto más significativo en materia de flujos de capital.

Se ha advertido constantemente sobre el costo que han tenido que pagar las economías periféricas para insertarse a la economía mundial, con ser alto el costo, la economía argentina ha estado dispuesta a pagarlo y en consecuencia ha sufrido descalabros importantes en materia de crecimiento y desarrollo.

2.2.3 Estructura y dinámica de las exportaciones argentinas.

Argentina se postula como un ejemplo de éxito exportador en América Latina, sus exportaciones han crecido, aun que no de manera constante, si de manera espectacular en los años en los que el sector externo lo ha permitido. Tan solo en 2008 las exportaciones totales de mercancías crecieron a una tasa anual superior al 25%. Por su lado las importaciones totales de mercancías se presentan más dinámicas que las exportaciones principalmente después de los años de contracción económica, alcanzando a registrar una tasa de crecimiento del 62% anual para 2004. Sin embargo, en lo que se refiere a su dinámica de crecimiento, la TCMA es similar tanto para las exportaciones como para las importaciones para el periodo 1987-2008, 11.4% para las primeras y 10.9% para las segundas.

En lo que se refiere al sector del que son originarios los bienes que son destinados a exportación, las proporciones no son sustancialmente diferentes. En 1987 los bienes provenientes del sector primario de la economía argentina representaban 48.3% de sus exportaciones de bienes totales, mientras que en 2008 la proporción correspondía al 43.4%. El sector industrial aportaba 51.3% a las exportaciones de mercancías en 1987, mientras que en 2008 había aumentado su aportación marginalmente para aportar una proporción similar de 53.1%.

En lo que se refiere a la estructura de las exportaciones industriales en base a la tecnología que se le incorpora a dichos bienes, dos renglones presentan cambios importantes. El primero hace referencia a los bienes industriales de baja tecnología cuya proporción disminuyó para representar en 2008, 4.3% de las exportaciones industriales totales, cuando en 1987 representaban el 13.6%. El segundo se refiere a la exportación de bienes industriales de alta tecnología, los cuales duplicaron su participación en el total al pasar de 10.5% en 1987 a 20.8% para 2008. El perfil de sus exportaciones de mercancías es reflejo de lo analizado para la región en su conjunto, es decir, un constante déficit comercial en los rubros de exportaciones industriales de mercancías de tecnología media y alta y un creciente superávit en los que se refiere a las mercancías industriales basadas en la explotación de los recursos naturales.

Por otro lado, hay que destacar que pese a la existencia de un periodo de recesión importante, no existen cambios evidentes o significativos en la composición de su comercio de bienes. Esto podría sugerir la inexistencia de cambios significativos en su estructura productiva después de la urgencia económica. Esto vendría a confirmar que Argentina supera su crisis de finales de 2000 con un rescate internacional, pero sin ningún cambio de política con relación a la que determinó su trayectoria anterior⁹⁵.

⁹⁵ Frenkel, 2001, p. 111

2.2.4 Convertibilidad⁹⁶ tipo de cambio y crisis de la economía argentina.

Llevar a la práctica un modelo de convertibilidad implica renunciar explícitamente al manejo autónomo de la política monetaria. También significa renunciar abiertamente al Banco Central como prestamista de última instancia y, por lo tanto, como financiador del desarrollo⁹⁷.

La principal objeción que se hace a esta clase de apertura es la incapacidad por parte de los gobiernos de instaurar marcos legales que les permitan establecer metas y objetivos claros a los flujos de capital. De esta forma, en lugar de fortalecer la estabilidad macroeconómica, esta se ve seriamente afectada por los llamados “movimientos en manada” muy recurrentes en épocas de crisis.

Justamente se ha proclamado a estos movimientos causantes de muchas de las catástrofes financieras en los países de la región sur del continente, Argentina, por supuesto, no ha sido la excepción. Si bien es cierto que la entrada de capitales viabiliza los desequilibrios en cuenta corriente, una vez que estos desaparecen, los desequilibrios son insostenibles lo que acompañado de una baja tasa de ahorro interno trae como consecuencia que la economía entra en una fuerte fase de recesión.

En el caso argentino fueron factores endógenos y exógenos los que configuraron la crisis del sistema de convertibilidad. La visión más ortodoxa de la economía se la atribuiría al desmoronamiento de la estructura institucional y contractual de la economía, errores en la formación de expectativas por parte de los agentes y la incapacidad de atraer ahorro externo derivado de la existencia de mercados financieros incompletos y poco regulados.

⁹⁶ La convertibilidad es un sistema monetario que fija el valor de una moneda con el de otra moneda más estable por ley. En el caso argentino la convertibilidad se estableció vinculando a la moneda local con dólar estadounidense.

⁹⁷ Bajo el supuesto claro, que la tarea del banco central sea esa precisamente. Sin embargo, es bien sabido que en la actualidad el crecimiento ya no es una de las preocupaciones de los modernos Bancos Centrales alrededor del mundo, pero debería.

Una visión más estructuralista afirmaba que los problemas se habían acumulado desde el principio y que en consecuencia se venía arrastrando condiciones de apreciación cambiaria y con ella impactos negativos sobre la dinámica de su sector exportador. La desaceleración de la actividad económica interna, las asimetrías de la integración al comercio mundial y a los mercados financieros complementaban el panorama.

Otro cuestionamiento importante que se hizo a la caja de convertibilidad argentina radicaba en el hecho de haber fijado el valor de su moneda al dólar estadounidense cuando la mayor parte de las exportaciones argentinas no tiene como destino ese país.

En adelante se intensificarían y en algunos casos se radicalizarían las políticas orientadas a alcanzar la estabilidad. Con la quiebra del sistema bancario y la declaración de moratoria internacional la república quedaba imposibilitada para recurrir al ahorro externo e interno.

En la opinión de muchos especialistas, el Estado argentino perdió la capacidad de controlar los instrumentos que en un momento determinado le hubieran permitido salir más rápido de la emergencia económica. La situación ameritaba el colapso del sistema político completo, sin embargo, la salida del presidente en turno fue suficiente para calmar a las multitudes. En 2002 se hablaba que la probabilidad de crecimiento negativo en Argentina (36%) había sido mucho más alta que en el promedio de los países en desarrollo⁹⁸.

En síntesis, la economía argentina sale de la crisis del modelo de convertibilidad más por la “ayuda” externa que por condiciones y decisiones de política o cambio estructural en el interior. Ahora bien, si se reconoce abiertamente la inexistencia de este cambio, el impacto de la crisis actual no tendrá como solución la aplicación de un programa de política económica interna, sino que estará necesariamente supeditado, como antes, al mejoramiento y/o buena voluntad del sector externo.

⁹⁸ Fanelli, 2002, p. 31

2.2.5 La restricción externa en Argentina.

El marco analítico propuesto por A. P. Thirlwall⁹⁹ es el ideal para entender la situación actual y las debilidades estructurales de la economía argentina. Utilizando el método de cointegración de Johansen y la metodología de Vectores Autorregresivos (VAR) López y Cruz¹⁰⁰ reportaban una elasticidad ingreso de las exportaciones para Argentina de 2.8 para el periodo 1965-1996 y sugerían que el crecimiento de la economía argentina estaba restringido por déficits en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Fugarolas y Matesanz¹⁰¹ (2005) llegan a conclusiones similares. Demuestran empíricamente la Ley de Thirlwall para la economía argentina en el periodo 1968-2003, un periodo más amplio que en consecuencia arroja resultados más fidedignos, si se toma en consideración que en un análisis estructural de largo plazo, una muestra más grande arroja mejores estimaciones. Un hallazgo que respalda los resultados de la estimación de López y Cruz es el alto valor de la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, 3.66 para el periodo de estudio.

Ambas estimaciones toman en consideración el tipo de cambio real (términos de intercambio) ya que ha sufrido importantes fluctuaciones en el periodo analizado. Estas fluctuaciones afectan la competitividad de los bienes transables y, por lo tanto, la balanza de pagos asociada con cualquier tasa de crecimiento y nivel de producto dado. También se sugiere que la condición Marshall Lerner se cumple en el periodo analizado, por lo que una devaluación ayuda a corregir los desequilibrios en la cuenta corriente en el largo plazo, teniendo efectos positivos sobre el nivel de producto y empleo.

⁹⁹ Thirlwall (1979)

¹⁰⁰ López y Cruz (2000)

¹⁰¹ Fugarolas y Matesanz (2005)

2.3 Brasil

En las últimas dos décadas Brasil ha sido incapaz de crecer a tasas mayores al 6% anual. La evaluación en materia de crecimiento arroja resultados decepcionantes (3% TCMA para el periodo 1987-2008). Si bien, la tasa de crecimiento fue moderadamente alta en algunos años (en 1993 y 1994 fue de 4.9% y 5.9% respectivamente), de poco sirvió una vez que se registró crecimiento cero en 1998 asociado a un déficit comercial importante (9 673 millones de dólares) y la TCMA para la década de los 90 fue sólo de 2.5%, atribuido principalmente al efecto tequila y al efecto dragón de las crisis mexicana y asiática respectivamente. Sin embargo, lo importante de este comportamiento es que ponía al descubierto la incapacidad de la economía brasileña de enfrentar los problemas provenientes del exterior a pesar de haber impulsado de manera importante la industrialización del país antes y después de la crisis de la deuda externa latinoamericana.

2.3.1 Apertura comercial brasileña.

Tan solo en la década de 1990 se presentan tres periodos importantes en los que se identifican diferentes etapas de la apertura brasileña. El periodo 1989-1994 se caracteriza por ser una de las etapas en las que se intensificó de manera importante la apertura hacia el exterior, lo que se vio reflejado en la eliminación precipitada y, en algunos casos, unilateral de las barreras cuantitativas y cualitativas al comercio, muestra de ello es la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991.

En contrasentido, el periodo 1994-1998 se caracterizó por un leve pero significativo retroceso y revisión del proceso de apertura, principalmente debido a la emergencia económica que derivó de la crisis mexicana de 1994-1995 y de la crisis asiática hacia finales de la década.

El final de la década de 1990 haría referencia a una vuelta a la apertura en base a un nuevo proyecto de política económica que establecía los lineamientos bajo los cuales Brasil se presentaba a la escena internacional.

Como venía siendo la tendencia en la región, se priorizaron los equilibrios macroeconómicos, la estabilidad macroeconómica, la atracción del financiamiento externo y el control férreo de la inflación. El crecimiento económico pasó de esta manera a segundo término.

2.3.2 El Plan Real.

La idea de que la estabilidad macroeconómica en sí da como resultado una tendencia de crecimiento más elevada que cualquier otra alternativa, responde al seguimiento dogmático que se le da a la teoría económica neoclásica más que al entendimiento de la situación particular de los países o regiones donde se piensa llevar a cabo un programa alineado a esas ideas.

Tal es el caso del Plan Real puesto en marcha en Brasil a principios de la década de los noventa. En términos generales el Plan Real es un instrumento de política económica cuyo principal objetivo es la alcanzar la estabilidad de precios, dada los altos índices de inflación que le precedieron.

Dichos objetivos y mecanismos que establece el este plan se pueden resumir en cinco puntos:

1. La supremacía de la política monetaria en relación a la política fiscal para alcanzar los equilibrios macroeconómicos.
2. Una política cambiaria al servicio de la estabilidad de precios.
3. El equilibrio fiscal como requisito indispensable para controlar la inflación.
4. Una política de tasas de interés altas en relación a la del resto del mundo para atraer el ahorro externo y
5. Una política monetaria que restringe la demanda agregada con miras a mantener estable la inflación.

En materia de control de la inflación los objetivos del Plan Real se cumplieron de sobre manera y por ello representa un éxito de política económica, pero al mismo tiempo un fracaso desastroso en materia de crecimiento económico, al menos hasta el año 2003. Solo hay que recordar que a partir de 1994 la tasa de crecimiento del producto se empieza a desplomar hasta que en 1998 la tasa de crecimiento fue cero y en adelante solo en 2000 este crecería a una tasa mayor al 3% (4.3% para ese año).

La aplicación del plan de estabilización trajo consigo también la consolidación de la inestabilidad estructural financiera muy común de economías emergentes como la brasileña y la mayoría de las economías latinoamericanas, además se acompañó de un intenso programa de privatizaciones de empresas de los sectores público y privado. Del mismo modo se distorsionó de manera importante la dinámica de la economía interna que desembocó en el deterioro de las condiciones de vida de la población brasileña.

2.3.3 Tipo de cambio.

En la actualidad, se priorizan los regímenes de tipo de cambio flexible o flotación libre del tipo de cambio, por ser estos los que viabilicen los desajustes macroeconómicos, principalmente, los que se registran en el ámbito de las relaciones comerciales con el exterior y que se ven reflejados en la balanza de pagos.

El caso de Brasil representa uno en el que la política cambiaria ha oscilado entre regímenes de tipo de cambio fijo y/o semifijo a otro de flotación asistida o flotación sucia. El cambio más significativo reciente de la política cambiaria brasileña se ubica en 1999 cuando las autoridades monetarias establecieron en teoría, un régimen de cambio flexible, sin embargo, en la práctica el tipo de cambio es asistido con bandas de flotación e intervenciones de la autoridad monetaria cuando el tipo de cambio infringe dichas bandas.

Para Grandes y Reisen¹⁰² el régimen cambiario más flexible de Brasil adoptado en 1999 no había dado frutos importantes ya que la tasa de crecimiento del producto no era significativamente diferente en relación al régimen de tipo de cambio semifijo que le antecedió, al menos hasta 2003.

Sin embargo, el periodo 2003-2007 contrastaría enormemente con el periodo inmediato anterior ya que durante este el contexto internacional se caracterizó por encontrarse en una etapa expansiva del ciclo económico a nivel mundial y en lo particular de las corrientes de comercio y los flujos de capital. La consecuencia más evidente fue una importante acumulación de reservas internacionales y la consecuente apreciación del tipo de cambio que al mismo tiempo permitió viabilizar la ya de por sí restrictiva política monetaria.

Otra característica del régimen cambiario brasileño es expuesta por Prates¹⁰³, al sugerir que la gestión del régimen cambiario del Brasil había quedado subordinada, en gran parte, a las decisiones de asignación de riqueza de los inversionistas globales y no a los requerimientos internos de financiación de la actividad económica y, por lo tanto, del crecimiento económico.

2.3.4 Industrialización y Exportaciones en Brasil.

Brasil fue y ha sido uno de los países que impulsó e impulsa de manera importante el proceso de industrialización, de hecho, las referencias a la industrialización del Brasil recurrentemente hacían alusión a un milagro, y esto se debía principalmente a que Brasil había avanzado más que ningún otro país en las etapas sustitutivas de importaciones referentes a bienes de capital. Reflejo de ello es la composición de sus exportaciones. En 1987, el peso de los productos primarios en el total de las exportaciones era de apenas 32.1%, mientras que el de los productos industriales representaba cerca del 67.1% de las mismas.

¹⁰² Grandes y Reisen, 2005, p. 15

¹⁰³ Prates et al, 2009, p. 102

Para 2008 las proporciones presentaban cambios significativos. El peso de los productos primarios de exportación se había incrementado a 38.3% y los bienes industriales cedían terreno, retrocediendo 8 ocho puntos porcentuales, lo que los situaba en una proporción de 58.7% de estas.

En lo que se refiere a su sector exportador visto desde la perspectiva de la tecnología que se le incorpora a sus bienes transables, ni un sólo renglón presenta variaciones significativas en lo que va de estos casi veinte años.

Otra característica importante hay que destacar. A partir de 2002 Brasil ha sido capaz de mantener superávit comercial en lo que se refiere a la exportación de bienes industrializados. Del mismo modo ha sido capaz de sostener un superávit comercial en el renglón de bienes industriales de baja tecnología. Sin embargo, para los bienes industriales de alta tecnología ha venido arrastrando permanentemente durante los últimos 18 años un déficit significativo no obstante la importancia que tuvo el proceso de industrialización en Brasil.

En otras palabras, la economía brasileña, si bien un tanto menos dependiente de su sector agrícola, y en todo sentido más industrial, tampoco ha registrado cambio estructural en la composición de sus exportaciones. Esta situación es reflejo de la inconsistencia en la aplicación de la política industrial dentro del país. De hecho al inicio de este siglo Brasil seguía sin una política industrial clara y no fue hasta 2003 cuando la retoma parcialmente y solo como complemento de las políticas de estabilidad derivadas de sus compromisos con las instituciones financieras internacionales.

2.3.5 La Restricción Externa en Brasil en el periodo reciente.

Ferreira y Canuto¹⁰⁴ estiman una única elasticidad ingreso de la demanda de importaciones estructuralmente estable para Brasil en el periodo de 1949 a 1999 de 1.5, lo que refleja el importante apoyo que tuvo la política industrial en dicho país y el perfil exportador orientado más hacia las exportaciones de bienes industriales.

Por su parte, Barbosa¹⁰⁵, estima dos elasticidades, una para el periodo 1980-1991 de 0.45 y otra extremadamente alta para el periodo 1991-2000 de 5.53¹⁰⁶, asociando este espectacular incremento al periodo de apertura comercial que se generalizó en la década de los 90's en toda América Latina. Un aspecto importante que hay que rescatar de la estimación nada despreciable de Ferreira y Canuto, es que el pago neto por concepto de intereses, dividendos y ganancias, derivados de los flujos de capital, reduce la tasa de crecimiento de equilibrio de Brasil por aproximadamente un punto porcentual anual, durante los últimos cincuenta años. El valor de la elasticidad reportado por estos autores puede ser respaldado gracias a la reportada por Perraton¹⁰⁷ que es de 1.77.

López y Cruz¹⁰⁸ habían reportado una elasticidad ingreso de la demanda de importaciones de 1.03 para un periodo de 30 años (1965-1995) en Brasil y reportaban haber encontrado una asociación negativa entre producto y el tipo de cambio real en Brasil, lo que sugería que la Condición Marshall-Lerner no se cumplía en Brasil en el periodo considerado.

A diferencia de estos, el trabajo de Barbosa la condición resultó vigente en Brasil aunque de manera débil para el periodo 1980-1991. Otro aspecto importante de este último radica en el hecho de que establece que un

¹⁰⁴ Ferreira y Canuto (2003)

¹⁰⁵ Barbosa (2004)

¹⁰⁶ A diferencia de Ferreira y Canuto que utilizan datos anuales, Barbosa utiliza datos trimestrales, en términos absolutos la estimación de Barbosa contiene mayor número de datos y en ese sentido puede ser un tanto más confiable que la de los primeros.

¹⁰⁷ Perraton (2003)

¹⁰⁸ López y Cruz (2000)

incremento del ingreso del 1% estaría asociado a una devaluación del 7% de su tipo de cambio a cualquier tasa de crecimiento del resto del mundo. Del mismo modo, afirma que el principal problema radica en el elevado valor de la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, lo que confirmaría la vigencia de la restricción externa y, por lo tanto, el hecho de que Brasil se haya visto forzado a reducir su tasa de crecimiento durante ese periodo.

2.4 Chile

Principal productor de cobre a nivel mundial, con una población que apenas aporta el 3% del total de América Latina, un territorio y un PIB que aportan el 4% del total para cada rubro, la economía chilena se acerca bastante a la definición de un país pequeño en el sentido en el que lo considera la teoría neoclásica. De ahí que la economía chilena sea ejemplo recurrente de éxito económico derivado de la aplicación de los principios del libre mercado en la región. Sin embargo, el argumento resulta inexacto en la medida en que se presentan las características que han consolidado a Chile como una de las economías más prósperas de la región, en las que resaltan debilidades estructurales importantes y de hecho similares a las del resto de los países de la región.

2.4.1 Apertura y crecimiento económico en Chile.

Chile junto con México, se postulaba a finales del siglo pasado como una de las economías más abiertas, no sólo de la región, sino del mundo entero. Chile se convertía en el ejemplo a seguir, como en su momento lo fue México o como lo han sido los países del sudeste asiático. Además, no solo es ejemplo de apertura si no de aparente éxito económico.

Sin embargo, el comportamiento del crecimiento económico en Chile también ha sido errático a los largo de las últimas dos décadas. El periodo 1990-1997 puede caracterizarse como la etapa dorada del crecimiento económico en Chile. Después, los efectos de la crisis asiática impactarían desacelerando la tasa de crecimiento del producto en 1998 y 1999 (3.2% y -0.8%

respectivamente) descalabro que no le permitiría retomar el ritmo de crecimiento de los años dorados (4.1% TCMA para el periodo 2000-2008).

Existen dos características importantes de la apertura chilena. La primera, hace referencia a la diversidad del destino final que tienen sus exportaciones, es decir, que existe una amplia diversificación de su comercio recíproco, con la tendencia clara a concentrarse en la Unión Europea, China y otros países del Asia del este. La segunda se refiere a que esta se dio en un contexto en el cual no parece existir un abandono explícito de la política de desarrollo interna, y en todo caso, su coexistencia con la necesidad de establecer vínculos más estrechos con la economía mundial en el actual contexto de globalización.

De hecho, los periodos de inestabilidad económica en el plano internacional han provocado la reversión de los procesos de liberalización y apertura de esa economía con miras a sortear con instrumentos de política interna la emergencia económica proveniente del exterior.

Ricardo Ffrench Davis¹⁰⁹ identifica dos periodos de reforma comercial en Chile, cada una de ellas acompañada de diferentes instrumentos de política y diferentes velocidades de aplicación. El primer despegue exportador lo ubica después de la crisis de 1975, señalando que este se vio aparejado de un despegue todavía más acelerado de las importaciones y que además se acompañó de apreciación cambiaria, lo que dio como resultado, un escenario desfavorable para las exportaciones, sumado al desastre internacional derivado de la crisis de la deuda. El segundo despegue se ubica en 1982 cuando Chile reinició el crecimiento acelerado, pero en esta ocasión el instrumental fue un tanto diferente, la depreciación cambiaria, políticas públicas “proactivas”, la reintroducción de protección a los bienes importables e incentivos a las exportaciones no tradicionales, fueron el marco de referencia para una reforma comercial un tanto más exitosa que la anterior.

¹⁰⁹ Ffrench Davis, (2002)

Para este autor la estrategia con la que Chile se proponía salir de la crisis de la deuda se basó en el abandono parcial de la política de apertura:

“La estrategia empleada implicó tanto la reducción de las importaciones como la promoción de las exportaciones, a través de tres vías: un aumento del arancel uniforme de 10% a 35%, el uso de una batería de instrumentos para estimular las exportaciones —donde resaltó un novedoso sistema de reintegro simplificado para las exportaciones no tradicionales o subsidio de 10%— y una política cambiaria activa que apuntó a fortalecer la competitividad externa de la economía chilena y su capacidad de generar divisas.”¹¹⁰

En otras palabras, la política interna de desarrollo fue abandonada sólo de manera parcial y hasta en los periodos de verdadero auge del liberalismo en Chile se volvió constantemente a la “vieja” política proteccionista.

2.4.2 Recursos naturales y exportaciones en Chile.

El comportamiento de las exportaciones chilenas ha sido espectacular. Tan sólo en el periodo 2000-2007 estas crecieron a una TCMA de 18.3%. Sin embargo, el espectacular crecimiento de estas no se ha visto acompañado de un crecimiento del producto equiparable al de las exportaciones, la TCMA para el mismo periodo fue de tan sólo 5.3%.

Destaca la importante participación de las exportaciones de bienes industrializados basados en la explotación de recursos naturales, que representa el 49.7% de las exportaciones de dicho rubro, el cual se ha mantenido constante durante las últimas dos décadas. Esto advierte, en primera instancia, que la estructura de las exportaciones chilenas no se ha modificado significativamente durante los últimos dos decenios.

Sin embargo, pasa lo contrario con la diversificación del origen y destino de su comercio recíproco, si bien, éste se concentra en la Unión Europea, también juega un papel importante los intercambios llevados a cabo con sus países vecinos y por supuesto con Asia.

¹¹⁰ Op cit., p 145

En lo que se refiere a la naturaleza de las exportaciones chilenas, estas incluyen un factor determinante, que es el papel central que juega su sector primario en el peso de las mismas. Este hecho pone de manifiesto la existencia de importantes encadenamientos productivos al interior de la economía chilena, rasgo característico que ha ayudado a que la relación entre déficit comercial y crecimiento sea librado con cierta holgura pero no del todo, convirtiendo a la economía chilena en la excepción recurrente en la que la restricción de la balanza de pagos es librada gracias al explosivo crecimiento de las exportaciones.

2.4.3 Déficit comercial y crecimiento de la economía chilena.

El elevado crecimiento de la economía chilena, significativamente superior al de la región latinoamericana en su conjunto, se ha visto asociado a un déficit comercial manejable, sin embargo, a partir de 2000 el déficit aceptable en el balance en cuenta corriente ha obligado a sostener tasas de crecimiento sensiblemente más reducidas que las de la primera mitad de la década de los noventa¹¹¹.

Las similitudes son innegables, la piedra angular de la estrategia de crecimiento son las exportaciones, pero a diferencia del modelo exportador de otros países de América Latina, el de Chile goza de la ventaja de tener mayores eslabonamientos con la economía interna, lo que tiene un impacto significativamente mayor y positivo sobre el empleo y el producto al interior del país. La diferencia es notable en relación a economías en las que la manufactura ha irrumpido de manera importante como fue el de México y algunas economías de América Central.

Dentro del esquema de crecimiento acelerado con relajación de la restricción externa, Chile ha emprendido varios procesos de reforma en relación a su política y a su economía, del mismo modo, su estructura social ha tenido importantes cambios. En este aspecto, se ha destacado la importante caída en

¹¹¹ Fujji, 2005, p. 160

la significación de la clase obrera productiva, la terciarización y la burocratización del trabajo asalariado bajo organización privada¹¹².

2.4.4 Tipo de cambio

El manejo de la política cambiaria chilena responde a las directrices de un Banco Central que ha seguido la tendencia del grueso de los Bancos Centrales en América Latina y el mundo desarrollado, es decir, a su autonomía, como resultado de la necesidad de instaurar un Banco Central que se encargue de la estabilidad de los precios y el control de la inflación.

Sin embargo, esto no significó que se dejara de utilizar como un instrumento de política económica que respaldara una política industrial y comercial activa a lo largo del proceso de crecimiento económico reciente. Siempre con el reconocimiento explícito, de que la utilización de este instrumento se hacía gracias a que las circunstancias lo ameritaban. Del mismo modo, la diversificación del comercio chileno ha permitido un manejo de la política cambiaria en base a una cesta de monedas y no únicamente al dólar estadounidense como lo hace el grueso de las economías de la región.

Otra característica importante es el hecho de que junto a la estabilidad, el tipo de cambio ha tendido a apreciarse en el periodo reciente gracias a factores externos como el buen comportamiento de los precios del cobre y otras materias primas, así como la atracción de corrientes de inversión derivada del comportamiento de la economía chilena es su conjunto.

Ahora bien, los factores externos que sostienen la estabilidad del tipo de cambio chileno tendrán que acompañarse de una política interna que se caracterice por ser congruente con su política comercial e industrial, además de ser oportuna su aplicación y profundidad, ese es el gran reto de la política cambiaria chilena y que deberían compartir el resto de las economías de la región.

¹¹² León y Martínez, 2001, p. 29

2.4.5 Crisis, precios del cobre y exportaciones chilenas.

Una de las características más destacables de la apertura chilena y que marca una diferencia importante entre esta y el grueso de los países de América Latina es su diversificación. Reflejo de ello es que mientras muchos países se pelean el mercado estadounidense con China, Chile, por otro lado, se ha visto beneficiado por las relaciones comerciales y de inversión con la economía que, dicho sea de paso, es la más dinámica del orbe. En la actualidad, China se ha convertido en el primer socio comercial de este país (en cuanto a exportaciones), seguido en Asia por Japón (tercero en términos mundiales), Corea, India y Taiwán.

Del mismo modo, el comercio de Chile con Asia Pacífico ha ido en aumento permanente desde comienzos de esta década. Como es bien sabido, las exportaciones están dominadas por el cobre y algunos productos primarios (hierro y madera). Algunas de las exportaciones más interesantes (por contener más tecnología y consistir en productos diferenciados) también se han expandido. Ejemplos son el salmón, la carne porcina y el vino. Pero su bajo peso en las exportaciones totales de Chile a la región sugiere que todavía no se le están sacando todas las ventajas que le otorgan los acuerdos de libre comercio que ha firmado el país en los últimos años.¹¹³

Como se puede observar, la política exterior junto con la IED es otra de las piedras angulares del desempeño económico chileno, sin embargo, esta última no ha sido tan firme como la primera. Tan solo a finales del siglo pasado, Chile fue una de las economías latinoamericanas más afectadas por la crisis asiática dada la estreches de sus relaciones con esa región. El impacto más negativo de la crisis se da a consecuencia de la fuga de capitales, rasgo común de las economías de la región latinoamericana, además de que no contaba con el instrumental de política económica ni la regulación pertinente al respecto. Es decir, que la crisis llega a este país justamente cuando nadie se lo esperaba dado el éxito económico de las décadas que le habían precedido.

¹¹³ Perfiles Económicos Asia Pacífico 2008, Fundación Chilena del Pacífico (2008)

2.4.6 Relajación de la restricción externa y cambio estructural en Chile.

Pacheco y Thirlwall¹¹⁴ hacen referencia a Chile como una de las excepciones en las que la liberación comercial parece estar asociada a un mejoramiento del conflicto entre crecimiento acelerado y equilibrio en la cuenta corriente. De hecho en su estudio se presenta que el crecimiento de la economía chilena fue mayor después de la liberalización que antes de la misma, no se establece cuales fueron las características de la apertura.

Ahora bien, esta relajación de la restricción externa puede asociarse más bien al buen desempeño de los socios asiáticos de Chile (exceptuando la crisis asiática de finales de la década de 1990) y a su perfil exportador que se ha visto beneficiado por el buen comportamiento de los términos del intercambio principalmente del cobre y otras materias primas. Como quiera que fuese el buen desempeño económico de la economía chilena está estrechamente ligado al buen o mal comportamiento del sector externo y en menor medida a su capacidad interna de crecimiento aunado a la persistencia de patrones de exportación primarios.

En lo que se refiere al manejo de su política económica interna esta se ha conducido en base a los principios de un estado reducido, un control férreo de la inflación, un tipo de cambio anclado a la estabilidad de precios y la búsqueda de equilibrio fiscal

También es cierto que se tienen que hacer algunas acotaciones importantes en lo que se refiere a la estructura productiva de las exportaciones. En lo que se refiera a la tecnología que se le incorpora a estas, Chile comparte las características que se presentan en el grueso de las economías latinoamericanas, es decir, un constante superávit comercial en lo que se refiere al comercio de las materias primas y en bienes industrializados basados en recursos naturales, acompañado de un persistente déficit comercial en bienes industrializados de tecnología baja, media y alta, muy a pesar de que

¹¹⁴ Pacheco y Thirlwall (2004b)

todas estas subcategorías presentaron TCMA para el periodo 1987-2007 superiores al 10%.

Un rasgo característico de las exportaciones industriales chilenas radica en el hecho de que el grueso de estas (53.4%) son exportaciones industriales relacionadas con la explotación de recursos naturales, de las cinco economías de referencia que se presentan en este capítulo, Chile es la única cuya aportación es significativamente mayor al resto. Las exportaciones industriales de tecnología baja, media y alta apenas aportan poco más del 5% a la exportación total de mercancías.

Si bien hemos hablado sobre el hecho de que las exportaciones presentan un mayor grado de diversificación y de que se han abierto un número mayor de mercados y sin negar que la evolución ha sido positiva, tampoco podemos negar que el avance sigue siendo insuficiente. En 2004 se reportaba que el 50% de las exportaciones era generado por únicamente veinticinco empresas y que el mismo porcentaje era destinado a únicamente cinco países, además se declaraba que un tercio de las empresas que se dedicaban a exportar no lograban hacerlo por más de un año.¹¹⁵ Esto no es más, que el reflejo de la existencia de sectores ganadores o de empresas ganadoras impulsadas por el éxito exportador, pero también el de sectores o empresas perdedoras que no han podido sortear las dificultades de la competencia en el mercado internacional. Además el persistente déficit comercial en bienes industriales de tecnología baja, media y alta no son más que el reflejo de la persistencia de la dependencia tecnológica de Chile en relación a las economías industrializadas y otras de reciente industrialización.

Si bien hay que reconocer que la tasa de crecimiento del PIB per cápita chilena fue la más alta y superior a la que promedió la región en los últimos diecisiete años también es cierto que una TCMA de 4.1% no es reflejo del éxito exportador y menos aún de una política de desarrollo cuya piedra angular eran las exportaciones.

¹¹⁵ Al respecto véase: Álvarez (2004)

Es importante establecer que la inexistencia de cambio en la composición de las exportaciones en materia de tecnología que se les incorpora, implica, que la inserción de Chile a la economía internacional se hace en base a sus ventajas comparativas en materia de recursos naturales, pero también es cierto que el buen comportamiento de dichas exportaciones está sustentado en factores externos y, por lo tanto, en ocasiones, ajenos a las decisiones de política interna.

2.5 Colombia

En un territorio de 1 138 910 km², equivalentes al 5.6% del total del territorio de América Latina, habita 8.1% de la población de dicha región que a su vez aporta 5.7% del PIB regional, esto implica, entre otras cosas, un PIB per cápita sensiblemente menor que el resto de las economías que se presentan en este capítulo. Sin embargo, no es el tamaño de su PIB per cápita el que preocupa en primera instancia, sino su comportamiento reciente. La TCMA de dicho indicador en el periodo 1990-2008 apenas alcanzó la cifra de 1.7%, cifra insignificante si se le compara con las cifras de su comercio de mercancías. Sus exportaciones crecieron a una TCMA del 9.6% para el periodo 1987-2008 y las importaciones lo hicieron al 10.7% TCMA para el mismo periodo.

2.5.1 Crecimiento económico reciente.

El crecimiento económico durante la década de 1990 fue del 2.7% TCMA. Su comportamiento fue errante presentando importantes picos como el de 1993 en el cual se registró una tasa de crecimiento del 5.7%, sin embargo, esta cifra estuvo asociada a un déficit comercial de mercancías de 2 102.4 mdd. El año siguiente el saldo comercial se profundizó lo que obligó a reducir la tasa de crecimiento a 5.1%, en 1995 el saldo comercial negativo seguía profundizándose pero el crecimiento fue apenas superior, 5.2% para dicho año.

En 1996 el saldo negativo en la balanza comercial fue insostenible y la tasa de crecimiento se desplomó alcanzando la cifra de 2.1% para ese año. En los siguientes años la recesión económica era innegable, el impacto de la crisis asiática alcanzó a la economía colombiana provocando que en 1998 el producto apenas creciera 0.6% y en 1999 la economía se contrajera por primera vez en décadas alcanzando una tasa de crecimiento del producto negativa de -4.2% con un déficit comercial de apenas 957 mmd, después de cuatro años de evidente recesión la economía colombiana empieza a registrar crecimiento positivo en el año 2000 y superior al periodo que antecedió a la crisis. Las características de la política económica en la que se apoyó para salir de la crisis se presentan a continuación.

2.5.2 Política económica, ciclo e inestabilidad en Colombia.

Colombia inaugura la década de 1990 con una nueva constitución que establecía las directrices en las que se orientaría las actividades del Estado colombiano en lo que se refiere a su intervención en las cuestiones económicas y productivas del país.

Se introducían cuestiones como la flexibilización del régimen laboral, cambios en el régimen de seguridad social y, predominantemente, las cuestiones referentes a política económica, que básicamente se orientaría a profundizar la apertura económica del país en miras de alcanzar competitividad internacional. También se establecía la autonomía del Banco Central (Banco de la República), y se establecía como prioridad para este organismo la estabilidad de precios y, al gobierno en general, los equilibrios macroeconómicos.

Otro aspecto importante que establecía la nueva Carta Magna Colombiana, era el hecho de que se establecía que en adelante, el gobierno colombiano tendría que buscar y dotarse de los instrumentos necesarios para alcanzar la integración económica, principal y prioritariamente con sus vecinos latinoamericanos.

Las reformas se llevaron a la práctica, sin embargo, los resultados no fueron los esperados. Ya hemos expuesto que la apertura por sí sola, sin ningún tipo de restricción y/o regulación ha acarreado inestabilidad y crisis. El caso de Colombia no ha sido más que la confirmación de esa afirmación.

2.5.3 La política monetaria y cambiaria en Colombia.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, el manejo de la política monetaria en el grueso de los países en la región y alrededor del mundo ha tenido un sesgo antiinflacionario importante. Como era de esperarse, el caso colombiano no es la excepción, sin embargo, es pertinente incorporar algunos matices al respecto.

Fernández¹¹⁶ presenta sólida evidencia sobre el hecho de que el Banco Central colombiano no ha tenido un comportamiento pasivo en relación a los instrumentos de política económica que puede utilizar para modificar el ciclo económico según se requiera y lo amerite la situación. De esta manera, se reconoce abiertamente la aplicación de una política contraccionista en la primera década de los noventas con el fin de esterilizar los flujos de capitales externos para defender la banda cambiaria que prevalecía en la época, pero así mismo, una política expansionista en el periodo de recesión 1996-1999. En otras palabras, en lo que se refiere a la política monetaria ha sido el pragmatismo y no el dogmatismo lo que ha predominado en los últimos años. Sin embargo, también es cierto –según Fernández- que el Banco Central de Colombia se ha quedado limitado y en gran medida ha perdido la capacidad de amortiguar los shocks de la economía en relación a la capacidad que tenía antes de la aplicación de las reformas. Esto derivado, principalmente, de la inestabilidad generada por la apertura y a la mayor sensibilidad de las variables macroeconómicas ante shocks, tanto internos como externos, entre las que destacan el tipo de cambio real y otros indicadores de actividad industrial.

La conclusión más importante del trabajo de Fernández al referirse al impacto de las reformas sobre el ciclo económico de Colombia, es aquella en la que se afirma que este país parece exhibir un ciclo económico más corto y pronunciado, lo que implica, la presencia de un número mayor de shocks, tanto de oferta como de demanda aunado a la mayor volatilidad de las variables macroeconómicas.

¹¹⁶ Fernández (2003)

2.5.4 Política comercial y apertura de la economía colombiana.

Los objetivos en los que se fundamenta la política comercial de Colombia son tres:

1. Asegurar el acceso preferencial de sus mercancías al mercado de sus principales socios comerciales
2. Mejorar su competitividad internacional y
3. Llevar a cabo una transformación productiva tal, que le permita el desarrollo de sectores de talla mundial con mayor valor agregado.¹¹⁷

En el mismo documento se establece de manera explícita que no hay mejor forma de alcanzar el desarrollo que la apertura hacia el exterior, poniendo en evidencia las características de la estrategia de desarrollo que le precedió y tomando como referencia el conocido ejemplo expuesto por un novel en el que se comparaba el comportamiento de la economía cubana (casi autárquica) en relación a la economía de Taiwán.

También se pone de manifiesto la poca profundidad en la que se había presentado la apertura. Tan solo en los primeros años de la misma se logró establecer dos acuerdos comerciales y de integración importantes: la Comunidad Andina de Naciones (CAN), y el hoy casi desaparecido G3. Nada comparable con la lista de acuerdos comerciales, tratados de libre comercio y pactos de cooperación económica con los que cuenta hoy en día.

De este modo, la economía colombiana, con encontrarse rezaga en materia de apertura, rápidamente aspira a ponerse a la par de economías tan abiertas al exterior como la chilena y la mexicana.

¹¹⁷ Avendaño (2008)

2.5.5 Evidencia empírica de La Ley de Thirlwall en Colombia.

La literatura que pretende comprobar empíricamente la relación existente entre crecimiento y comercio exterior en Colombia no es muy basta pero si robusta. López y Cruz¹¹⁸ incluyen en su análisis a Colombia, presentan un valor de la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones de dicho país de 1.8 y sugieren el cumplimiento de la Ley de Thirlwall para el periodo 1968-1996.

Siguiendo procedimientos similares García y Quevedo¹¹⁹ hacen lo propio no sin antes presentar una crítica al estudio presentado por López y Cruz, sugieren que estos autores cometieron omisiones importantes como: tomar una muestra relativamente pequeña para el análisis, no incluir el tipo de cambio real en la estimación de la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones y, en general, darle un menor peso relativo a Colombia en comparación con otros países dentro del estudio. Sin embargo, las conclusiones son muy similares, García y Quevedo reportan una elasticidad ingreso de la demanda de importaciones de 1.45 y sugieren la misma conclusión para el periodo 1952-2000, es decir, se cumple la Ley de Thirlwall en Colombia.

Márquez¹²⁰ argumenta que existe una relación inversa entre apertura comercial y crecimiento en Colombia. Si bien deja en claro que los precios no han permanecido estables en el periodo de estudio también reconoce que la inclusión de los mismos no mejora la estimación. Reporta una elasticidad ingreso de la demanda de importaciones de 1.99 -muy cercana a la estimación de López y Cruz- y destaca el hecho de que los bienes exportados por Colombia tienen una elasticidad precio muy baja, lo que se explica en base a que estos bienes corresponden primordialmente al sector primario.

Así, en contraposición a la tesis de algunos autores neoclásicos acerca de la existencia de una relación directa entre el índice de apertura y el crecimiento económico, los resultados conducen a la conclusión de que la Ley de Thirlwall

¹¹⁸ López y Cruz (2000)

¹¹⁹ García y Quevedo (2005)

¹²⁰ Márquez (2006)

es más adecuada para explicar la relación entre el comercio exterior y el crecimiento de una economía como la colombiana.

Existe una estimación más para Colombia, esta fue realizada por Velasco¹²¹ y concluía que no existía evidencia contundente para determinar el cumplimiento de la Ley de Thirlwall en su versión simple en Colombia. Sin embargo, el método de estimación fue hecho sin tomar en cuenta cambios estructurales importantes en las series de tiempo macroeconómicas utilizadas, este hecho es importante si se toma en cuenta que el periodo de estudio fue considerablemente mayor al utilizado en otras estimaciones, 1925-2000. El estudio tampoco presenta estimaciones para las versiones extendidas del modelo a falta de los datos necesarios para estimarlas.

2.5.6 La naturaleza de las exportaciones.

Las exportaciones colombianas parecen presentar un cambio importante en su composición en los últimos veinte años. En 1987 68.5% de sus exportaciones de mercancías eran provenientes del sector primario, la proporción para el año 2008 era de 52.3%. En lo que se refiere a las exportaciones del sector industrial, 27.7% era el porcentaje que aportaban al total en 1987, mientras que en 2008 la proporción había alcanzado la cifra de 52.3%, presentando una TCMA del 12% para ese periodo. Dentro de este rubro, las exportaciones con alto componente tecnológico fueron las de mayor dinamismo presentando una TCMA de 16.3%, muy superior a la tasa registrada para dichos bienes pero en el ámbito de las importaciones, 12.4%, sin embargo, su peso dentro de las exportaciones totales sigue siendo poco significativo 2.3%.

Destaca el hecho de que al igual que los demás países que se han estudiado hasta el momento, Colombia también presenta déficit comercial en bienes industriales y dentro de todas las subcategorías según la tecnología que se les incorpora e incluso en aquellos que se basan en recursos naturales. Si bien es cierto que la composición de sus exportaciones ha tenido un cambio más o

¹²¹ Velasco (2006)

menos significativo también es cierto que han persistido los desequilibrios que se pretendían resolver, esto apunta –como afirma Velasco- a que en el caso de Colombia aún no se da un cambio estructural que permita afirmar que el país dejó de ser un productor de bienes primarios para pasar a ser un productor manufacturero.

Consideraciones finales del capítulo.

El perfil exportador en lo que se refiere a las mercancías que la región exporta al mundo pone al descubierto la persistencia de un patrón de especialización basado en productos primarios, así como el importante peso que tienen las exportaciones industriales basadas en recursos naturales en el total de las mismas.

Se observa también que persiste la característica deficitaria de la producción industrial principalmente en los rubros de los productos industriales de tecnología media y alta y que en algunos casos los bienes de tecnología baja han presentado cierto dinamismo acompañado de un comportamiento errante en lo que se refiere a su tasa de crecimiento.

El favorable comportamiento de los precios del intercambio que se presentó con certeza, al menos antes de la crisis internacional actual, permitió un crecimiento acelerado de las exportaciones pero también y, en ocasiones, mayor para las importaciones. En todo caso, la dinámica de las primeras permitió un lapso de tiempo en el que se podría hablar de la relajación de la restricción externa en el periodo 2003-2008. Este hecho conlleva implicaciones de política externa y de integración, tema que se abordará en el capítulo IV.

Toda crisis económica advierte sobre el agotamiento de una parte y/o todo el modelo o estrategia de desarrollo que se está siguiendo. Como pudimos constatar, constantes crisis han advertido sobre el agotamiento y fragilidad de la estrategia de desarrollo sustentada en el sector externo de la región.

Ahora bien, se presenta que la Ley de Thirlwall está vigente al menos para 3 de las economías estudiadas en este capítulo, la excepción es Chile, pero lejos de lo que se podría pensar, la relajación de la restricción externa está asociada a la bonanza de la economía internacional, a la diversificación del destino de su comercio y aun sector exportador que presenta fuertes eslabonamientos al interior de su economía, muestra de ello es su superávit comercial de bienes industrializados basados en recursos naturales. La característica la comparte

con Brasil, sin embargo, el superávit chileno en este rubro es 3 veces mayor que el brasileño a pesar de que la economía chilena es, por mucho, más pequeña que la brasileña.

Destaca que los países que, al menos en apariencia, no han tenido un desempeño económico tan desastroso como es el caso de Chile y Colombia (el PIB colombiano solo reporta un año de crecimiento negativo, 1999), el abandono de la política de desarrollo anterior solo fue parcial y en el caso colombiano viene considerablemente retrasada en relación a Argentina y Brasil.

Capítulo III

Integración y crecimiento económico en México y Centroamérica

En el presente capítulo se exponen los temas relacionados con la integración y el crecimiento económico en México y Centroamérica. No es necesario aclarar que estos son parte de América Latina, sin embargo, es pertinente aclarar que su tratamiento dentro de este trabajo obedece a las transformaciones en la naturaleza de su sector exportador. Se presume, como hipótesis previa, la existencia de una modificación sustancial de su aparato exportador y, por lo tanto, su tratamiento merece presentarse aparte de los países en los que aún prevalecen modalidades exportadoras primarias. Se aclara, que la constatación de dicha hipótesis es la finalidad de este capítulo.

3.1 México, desempeño económico y desempeño exportador.

En lo que va de tres décadas (1980-2010), México ha presentado tres etapas de crecimiento diferentes, etapa de crecimiento cero (década de los ochentas), etapa de crecimiento moderado con una importante contracción económica (década de los noventa y crisis de 1994-1995)¹²² y, por último, etapa de crecimiento mediocre (primer decenio del siglo). Los resultados en materia de crecimiento no pueden ser más decepcionantes, tan sólo en el periodo 1990-2008 el producto apenas promedió 2.9% TCMA. El producto per cápita lo hizo a la mitad de esa cifra (1.52% TCMA).¹²³

La pobreza, en todos sus niveles y en todas las regiones, la educación, el rezago tecnológico, la financiación del desarrollo, el campo, su política industrial y comercial, así como la forma en que este se relaciona con el sector externo, son algunas de las tantas cuentas pendientes de la economía mexicana.

¹²² En realidad el crecimiento no fue tan desastroso durante la década si se quita de la muestra el año 1995 en el que el producto se contrajo 6.2%, por supuesto que no se minimizan los efectos de la crisis, pero si se diferencia de la década presente en la que la expectativa de crecimiento era mayor dado un cambio aparente en materia de política acompañado de un contexto internacional favorable.

¹²³ Evidentemente estas cifras aún no capturan el efecto de la crisis internacional iniciada en 2008.

La manera y los tiempos que tomó convertir a la economía mexicana en una de las más abiertas del mundo, en relación incluso con el mundo desarrollado, es otro de los cuestionamientos importantes que hay que destacar. Si bien, las estadísticas de comercio exterior podrían deslumbrar a cualquiera, lo cierto es que detrás de ellas siguen prevaleciendo problemas de carácter estructural en relación a la estructura productiva y a la diversificación de su destino final.

En consecuencia, México no es más que el ejemplo claro de que la apertura por sí misma y de que el cambio estructural por sí sólo no es suficiente para colocarse en una senda de crecimiento sostenido de largo plazo. Además, el abandono de la estrategia de desarrollo anterior y su sustitución por mecanismos de mercado, no sólo no logró borrar los desequilibrios que se proponía desaparecer, al contrario los intensificó y, en el mayor de los casos, se convirtió en causa de los mismos.

Segunda economía de América Latina, después de Brasil, también es la economía que más se contrajo con la actual crisis y una de las más dependientes de la economía de Estados Unidos.

Así, en medio del fracaso económico, su inserción a la economía internacional se ha caracterizado por encontrarse en frente de la disyuntiva de integrarse a América del Norte, como parcialmente ya lo hizo o integrarse al grupo de países con los que comparte la misma historia, el mismo idioma y, lamentablemente, la misma condición de país periférico, es decir, con el resto de América Latina.

3.1.1 Exportaciones industriales y Cambio estructural en México.

Los teóricos del subdesarrollo subrayaron la importancia del cambio estructural para generar las condiciones necesarias para superar el subdesarrollo mismo. La economía mexicana, sin duda, ha presentado cambio estructural y lo ha hecho en un periodo considerablemente corto de tiempo, pero solo de manera parcial. Si bien, la composición de su comercio de ha visto modificada en un corto periodo de tiempo, los problemas que en ella se presentaban lo siguen

haciendo, con la salvedad de que ahora lo hacen con mayor duración y profundidad.

El cambio es evidente, en 1987 51.7% de sus exportaciones de mercancías provenían del sector primario, la participación de la industria no era menor, aportaba 47.8% de las exportaciones totales de mercancías. En lo que a la tecnología de dichos bienes se refiere, el rubro más significativo era el bienes de tecnología media que aportaba 24.1% al total de las exportaciones. Los bienes de alta tecnología apenas representaban 3.0% del total. En 2008 las proporciones eran significativamente diferentes. El sector primario aportaba apenas 14% de las exportaciones totales mientras que la industria lo hacía con el 84%.

El rubro más significativo de las exportaciones industriales seguía siendo el de los bienes de tecnología media cuya aportación alcanzaba ya el 35% de las exportaciones totales. Sin embargo, los bienes de alta tecnología habían ganado un importante incremento en su participación representando en esas fechas 25.7% del total, su TCMA para el periodo 1987-2008 fue de 22.8%, la más dinámica de las exportaciones. En términos gruesos las exportaciones de bienes industriales de alta tecnología se multiplicaron por 120 en un periodo menor de 20 años, las importaciones de este rubro solo lo hicieron por 36 con una TCMA significativamente menor de 17.2% para el periodo, lo que se tradujo en el hecho de que desde 1995 México reportara superávit comercial en ese renglón de las exportaciones industriales.

Pero únicamente en ese renglón de las exportaciones industriales. El saldo total de la exportación de estos bienes sigue siendo deficitario en contraste con el persistente superávit comercial de los bienes primarios que a pesar de ser los menos dinámicos y que la TCMA de las importaciones superó a las de las exportaciones (12.5% y 7.8% respectivamente) han logrado sostener superávit comercial creciente en el periodo de estudio.

3.1.2 Cambio estructural, elasticidad ingreso de la demanda de importaciones (π) y restricción externa en México.

Los modelos de crecimiento-comercio que se presentaron en el capítulo uno tienen como principal recomendación de política económica llevar a cabo el cambio estructural de la producción. Así, la configuración de un círculo virtuoso entre comercio y crecimiento, necesariamente está asociado a una política industrial y comercial que fomente el crecimiento de las exportaciones y disminuya la demanda de importaciones. En otras palabras, esto significa, en términos de la Ley de Thirlwall, que es necesario aumentar la tasa de crecimiento de las exportaciones y disminuir la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones. Llevar a cabo esto, es indicio de un verdadero cambio estructural que garantizará un crecimiento económico alto y sostenible.

Muy a pesar de las extravagantes estadísticas de comercio exterior que existen para México, esta condición no se ha cumplido en lo más mínimo. Moreno Brid¹²⁴ presenta un análisis de cointegración en el que se presenta el comportamiento de la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones para México, el análisis lo hace calculándola para dos subperiodos obteniendo un valor de 1.04 para el periodo 1950-1981 y de 2.47 para el periodo 1982-1996, destaca el hecho de que en el periodo 1950-1996 dicha elasticidad duplicó su valor, lo que sugiere no sólo el cumplimiento de la restricción externa, sino también el fortalecimiento de la misma.

Un ejercicio similar hacen López y Cruz¹²⁵ para el periodo 1965-1996, sugieren el cumplimiento de la ley y presentan un valor de 1.3 para la elasticidad de importaciones. Además sugieren implícitamente el cumplimiento de la condición Marshall-Lerner, lo que significa que una devaluación ayudaría a equilibrar los desequilibrios en cuenta corriente. Trabajos como los de Eduardo Loría¹²⁶ y Gerardo Fujii¹²⁷, Thirlwall y Pacheco¹²⁸, J. M. Ocegueda¹²⁹, y J. C.

¹²⁴ Moreno (1999)

¹²⁵ López y Cruz (2000)

¹²⁶ Véase Loría y Fujii (1997) y Loría (2001a y 2001b)

¹²⁷ Fujii (2000 y 2005)

¹²⁸ Thirlwall y Pacheco (2004a)

Guerrero¹³⁰ vendrían a confirmar la vigencia de la ley en periodos más recientes. Sin embargo, el valor de la elasticidad ingreso de importaciones es significativamente mayor en los que ronda entre los valores de 3 y 5.

Esto no es más que la confirmación de la persistencia del carácter endémico del déficit comercial y su perpetuación aun después de las políticas de ajuste estructural. Si bien México al igual que el grupo de países que se analizó en el capítulo anterior, pueden ser calificados como éxito exportador, del mismo modo puede calificárseles como éxito importador.

El caso de México es particularmente agravante, si bien sus exportaciones se multiplicaron por 14 en el periodo 1987-2008 sus importaciones lo hicieron por 24 en el mismo periodo, reflejo de los elevados valores de la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones. Es ahí donde radica la parte débil del cambio estructural mexicano, es decir, en el hecho de que el motor de crecimiento (las exportaciones) tenga un mayor impacto sobre las importaciones (la economía del resto del mundo) que sobre el crecimiento de la actividad productiva interna.

3.1.3 Manufactura, déficit comercial y TLCAN.

La irrupción de la manufactura principalmente en la zona fronteriza del país, obedece a las estrategias en las que se ha diversificado y, en sentido práctico, reestructurado geográficamente la cadena internacional de valor y paralelo a ello la división internacional del trabajo. Para México, la pauta la dibujó la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La instalación de la manufactura y, específicamente, la maquila, obedeció al aprovechamiento de sus ventajas comparativas en relación a su dotación de mano de obra caracterizada por su baja calificación.

Sin embargo, una implicación más importante se encuentra detrás de la firma del TLCAN y hace referencia a la sustitución de una política de desarrollo

¹²⁹ Ocegueda (2000 y 2007)

¹³⁰ Guerrero (2006)

interna por un instrumento de política comercial que implica el estrechamiento y la consolidación de la apertura de México a los mercados de su principal socio comercial y Canadá. Del mismo modo, implica el abandono total de la política de desarrollo que le antecedió y, por lo tanto, el abandono de los instrumentos de política económica en los que se apoyaba el Estado mexicano en lo que a su intervención en las actividades económicas se refiere.

Ahora bien, el abandono de la estrategia de desarrollo implicaba implícita y explícitamente la eliminación de los desequilibrios macroeconómicos que se generaron en el pasado así como la colocación de la economía mexicana en una senda de crecimiento alto y sostenido en el largo plazo. La magnitud del desequilibrio externo no hace más que negar la afirmación. Sin bien, hemos mencionado que las exportaciones totales de mercancías se multiplicaron por 14 en el transcurso de 20 años, el dato de ve opacado por el de las importaciones que se multiplicaron por 24 en el mismo periodo.

Otro de los milagros achacados al TLCAN fue la rápida superación de la crisis económica de 1994-1995 que se debió, dicen sus defensores, a la dinámica que se instauró entre los países firmantes, sin mencionar la ayuda recibida del exterior, principalmente, de Estados Unidos y otros organismos financieros internacionales y que por la cual quedaron en garantía acciones de Petróleos Mexicanos.

El renglón más dinámico de las exportaciones mexicanas es la manufactura. Dentro de estas destacan las actividades de la rama automovilística, la farmacéutica y la textil, la primera podría explicar de sobra el superávit de los bienes de alta tecnología, sin embargo, la dinámica de la manufactura trae consigo la causa misma del desequilibrio. Gerardo Fujii¹³¹ reportaba que la elasticidad de largo plazo de las importaciones de bienes intermedios asociados a la exportación era de 1.09, es decir, más que unitaria lo que ponía al descubierto la alta dependencia de la actividad exportadora de insumos importados.

¹³¹ Fujii et al, 2005, p. 144

Los valores que se manejan para las elasticidades de largo plazo de la economía mexicana vienen a confirmar que si bien se ha registrado un importante cambio en la composición de las exportaciones de mercancías, el cambio también se presenta para la elasticidad ingreso de las exportaciones, sin embargo, el cambio no implica ningún beneficio de largo plazo pero si la intensificación de los desequilibrios y su incompatibilidad con una estrategia de desarrollo que se basa en el desenvolvimiento del sector exportador.

Las características en que se ha presentado el cambio estructural es el resultado de haber sustituido una política activa de fomento industrial por un instrumento de política comercial que prácticamente se convirtió en el Plan Nacional de Desarrollo. Sin embargo, la práctica del libre mercado sólo se lo tomó en serio México, mientras que los otros dos socios comerciales encontraron la forma de frenar la entrada de las mercancías mexicanas a su territorio levantando restricciones sanitarias y fitosanitarias entre otras.

A más de 15 años de haber entrado en vigor es evidente que los beneficios de un tratado como el que se firmó han terminado principalmente para el país menos desarrollado. Los alcances de la apertura que se estableció con el resto de América del Norte ha dado todo lo que tenía que dar, sin embargo, para México queda la polarización de una sociedad ya de por si dividida al puro estilo del mapa electoral de 2006, con pobreza para unos y riqueza y bienestar para otros. Los caminos son varios pero las posibilidades pocas, una profundización de la integración de América del Norte es una de ellas pero también una de las menos probables, esta imposibilidad en la profundización de las relaciones con el norte, obliga a México a orientar su política exterior al sur y otros horizontes.

El aprovechamiento de las ventajas comparativas es indiscutiblemente una necesidad para el desarrollo, pero no una condición suficiente. Chiriar¹³², presenta el panorama del estado que guardaban hasta 2005 las ventajas comparativas de México y evidenciaba la pérdida de las mismas en actividades

¹³² Chiriar et al (2007)

en las que se había especializado nuestro país anteriormente, principalmente en aquellas relacionadas con la manufactura y en las que China había ganado terreno recientemente. El problema no radicó en haber perdido las ventajas comparativas existentes si no en el hecho de no haber desarrollado nuevas ventajas comparativas que pudieran haber compensado la pérdida de las mismas. La conformación de un sector significativo en materia de investigación y desarrollo pudo haber ayudado a cambiar esa situación y al mismo tiempo pudo haber garantizado una mejor inserción del país en la cadena internacional de valor.

3.1.4 Convergencia regional e internacional.

Con encontrarse inmerso en diferentes procesos de integración económica e intentar ingresar y ser miembro de otros por pleno derecho, tener innumerables acuerdos de complementación económica y otros esquemas similares, no le ha garantizado a México el cumplimiento de la promesa neoclásica de la convergencia regional e internacional.

En el marco de la función neoclásica de producción, Enrique Hernández Laos¹³³ hace un ejercicio empírico para México en materia de convergencia con su principal socio comercial, es decir, Estados Unidos. La conclusión es sólida y contundente, a lo largo del siglo XX, ha sido la divergencia y no la convergencia económica lo que ha caracterizado a las relaciones económicas entre estos dos países.

La polarización en el interior del país también está documentada. Calderon y Tykhonenko¹³⁴, también en el marco neoclásico, hace una evaluación con datos de panel de esta situación para México, calcula las velocidades de convergencia para los estados del país y sugiere que las regiones de este no convergen a la misma velocidad, siendo los estados ricos lo que convergen a una velocidad más lenta en relación a los más pobres.

¹³³ Hernández (2004)

¹³⁴ Calderon y Tykhonenko (2006)

En el marco de la Ley de Thirlwall, Juan Manuel Ocegueda¹³⁵ presenta un ejercicio empírico en el que se destaca las consecuencias directas de la apertura comercial y el impacto del TLCAN en las regiones de México. Entre sus conclusiones fundamentales destaca la concentración “no siempre en cantidades suficientes” del empleo en la zona fronteriza del norte y otras entidades tradicionalmente industriales, así como, la ampliación de la brecha entre la región más rica y la más pobre del país.

La conformación de un bloque comercial de profundidad limitada en América del Norte se da en condiciones en las que los países firmantes no tienen un nivel de desarrollo similar, ello implica, el establecimiento de mecanismos adicionales que garanticen el aprovechamiento equitativo de los beneficios de dicho tratado. Sin embargo, los mecanismos de protección y limitación del comercio en ciertos sectores estratégicos se han dado en los países más desarrollados en detrimento del menos desarrollado. La afirmación no quita responsabilidad al último por haber sido incapaz, en más de 15 años, de haber encontrado los mecanismos y los incentivos necesarios, incluso de protección, a sus sectores estratégicos para que estos no se enfrentaran en condiciones desiguales o desleales frente a la competencia externa. De esta forma y paralelo a la conformación de sectores ganadores se generaron sectores perdedores al interior del país, las brechas de pobreza no hacen más que ampliarse y las afirmaciones en relación al agotamiento del TLCAN no hacen más que multiplicarse.

Para Perrotini y Tlatelpa¹³⁶ dadas las condiciones en las que se encuentra la economía mexicana, la liberalización comercial no será condición suficiente para superar el problema endémico de estanflación asociado a la brecha estructural entre la tasa garantizada y la tasa natural de crecimiento el estilo Harrod, es decir, que la integración por sí misma no garantizará la convergencia incondicional en dichas economías donde el nivel de desarrollo es asimétrico.

¹³⁵ Ocegueda (2007)

¹³⁶ Perrotini y Tlatelpa, 2003, p. 15

3.1.5 El estancamiento desestabilizador.

La premura, rapidez y unilateralidad con la que se dio la apertura comercial y financiera mexicana no tiene comparativo con ninguna otra economía de América Latina, si ni quiera con Chile. En ninguna otra economía de Latinoamérica el mercado tomó las riendas del proceso de desarrollo al grado y con la profundidad con lo que lo hizo México a partir de la década de los ochentas. El resultado es haber sido la economía que más se contrajo a raíz de la crisis económica actual.

Con el ensayo democrático de 2000 se pensó que el rumbo cambiaría dejando atrás las *viejas* prácticas del partido único, sin embargo, esto no fue así. En materia de política económica el rumbo sigue siendo el mismo con la agravante de la parálisis política. Conforme avanzaba la primera década del siglo el Estado mexicano se iba quedando cada vez con menos instrumentos y con menor capacidad para intervenir en las actividades económicas y políticas internas, lo que se acompañó de una política exterior que durante los primeros seis años del siglo tuvo un comportamiento totalmente decepcionante. El discurso político oficialista estuvo inundado de una dialéctica que defendió las bondades de la democracia y la estabilidad macroeconómica. Para aquellos que creyeron el ese discurso fue casi imperceptible la facilidad con la que la estabilidad se convirtió en estancamiento y la meta de crecimiento fue abandonada casi inmediatamente ante la evidente falta de oficio político de los empresarios en el poder.

Después, el retroceso en materia de democracia de 2006 puso en evidencia las debilidades institucionales del país y, con el arribo de la crisis económica, también la debilidad de la economía. En adelante y hasta la fecha, cualquier referencia a la economía mundial y, en particular, a la de México tenía que estar acompañada de la palabra crisis (crisis política, crisis energética, crisis alimentaria, crisis ambiental, crisis económica, crisis de salud pública, etc.)

Las promesas de campaña en materia de empleo fueron sustituidas, por una lucha frontal¹³⁷ contra la oferta de drogas y otras actividades relacionadas con la delincuencia organizada, que en términos de costo humano ha resultado ser excesivamente cara y que ha desatado más violencia de la que pretendía socavar¹³⁸. Si bien, es importante establecer los límites de dichas actividades y desincentivar abiertamente la producción de drogas, el camino que se tomó en la materia fue incorrecto en la medida en que se empieza una guerra teniendo al enemigo en casa, conviviendo con la corrupción de las instituciones de seguridad pública en todos los niveles de gobierno¹³⁹.

En todo caso, la atención a los problemas que genera el crimen organizado requerirá una política activa que emprenda una lucha frontal pero por el lado de la demanda y contra la demanda de drogas, esto significa, entre otras cosas, retomar la promesa de campaña por un empleo digno, una mayor inversión en educación, un mejoramiento y ampliación de los sectores productivos, así como aquellos renglones olvidados que atañen a la investigación y desarrollo tecnológico.

Así, en la medida en que la población encuentre las oportunidades de incorporarse a los sectores de la economía formal, paulatinamente y reconociendo que es un proceso de largo plazo, se habrá logrado desincentivar las actividades que tanto daño hacen a la sociedad en su conjunto.

Un cambio en esta materia, tal vez signifique retomar y llevar a cabo aquel documento olvidado llamado Plan Nacional de Desarrollo, así como el Plan Nacional de Infraestructura, que había sido uno de los más ambiciosos en la

¹³⁷ En junio del presente año la Presidencia de la República publica tardíamente un comunicado de prensa en el que da explicación de las razones y circunstancias por las que se dio inicio la lucha (no guerra) contra el narcotráfico. Es, por mucho, el primer documento oficial que hace referencia a la concepción del Estado mexicano en referencia al problema antes y después de haber iniciado el combate al crimen organizado. Véase Presidencia de la República (2010).

¹³⁸ Un informe de Amnistía Internacional da cuenta de esta situación y de la violación de derechos humanos por parte del ejército en diferentes ciudades del país. Véase Amnistía Internacional (2009)

¹³⁹ En una entrevista concedida a la revista Proceso un alto mando del crimen organizado describe esa situación y pretende establecer los límites del Estado mexicano en dicho combate. Es la versión "oficial" de la percepción de esa lucha contra el narcotráfico pero desde la contraparte del Estado mexicano. Véase Scherer (2010)

materia. Sólo así, se dejará atrás el periodo de franco estancamiento desestabilizador que parece prolongarse y agravarse cada día.

3.1.6 México, ¿parte de América Latina o parte de América del Norte? Opciones de Integración económica.

Dada su situación geográfica, podría sugerirse que siguiendo los designios de la naturaleza México estaría destinado a integrarse, económicamente hablando, a América del Norte, sin embargo, algo que queda claro en términos de las relaciones bilaterales con Estados Unidos y Canadá, es el poco interés de estos por alcanzar la integración plena con su vecino país del sur. Con ser poco probable la profundización de las relaciones económicas con el norte no deja de ser una de las opciones más importantes y significativas de México en materia de integración.

Por otro lado, México también forma parte de la comunidad de países que integran América Latina, con estos, no solo comparte el mismo idioma, sino también, su pasado y su historia.

Aunque los niveles de desarrollo y el tamaño de su economía son considerablemente heterogéneos, todos ellos comparten el ser países subdesarrollados. Esta característica convierte al proceso de integración latinoamericano en un proceso que sería entre iguales y, por ello, una opción hacia la integración más viable para México de lo que sería una integración con gigantes en el caso de los países de América del Norte.

En todo caso, la conformación de un sólo bloque económico que englobe al continente entero tendría necesariamente que comenzar con la conformación de dos grandes bloques, uno que incluyera a la América Latina en su conjunto y la posterior inclusión de los países del norte, es decir, estaríamos hablando de una integración que respetara las características particulares del subdesarrollo y que al mismo tiempo haya establecido una estrategia interna común para superar esa condición de subdesarrollo.

El papel de México en la conformación de un bloque con esas características es ser puente natural y artificial entre América Latina y América del Norte, pero antes se tiene que configurar y sortear la difícil tarea de la construcción de una América Latina unida que sea capaz de fijar una sola postura que lo coloque en una mejor posición negociadora con las economías del norte.

3.2 Integración y desintegración en Centroamérica.

La construcción y consolidación de un proceso de integración que incluya a todos los países de América Latina, inevitablemente, tiene que pasar primero por la consolidación del proceso de integración en Centroamérica¹⁴⁰. Con ser lento, la historia de dicho proceso ha sido más que estrepitosa y en el más de los casos ha implicado su estancamiento.

Si bien, el papel de México es de ser puente entre América Latina y América del Norte, el papel de Centroamérica es de ser puente entre México y América del Sur. Sin embargo, llevar a cabo ese papel ha resultado difícil en la medida en que la integración al interior de la subregión no se ha consolidado.

De hecho, en sus inicios, fue la desintegración la característica predominante en dicha región. En su libro sobre la conformación de bloques económicos, Antonio Gazol¹⁴¹ describe como las oligarquías locales fueron lo suficientemente fuertes para trastocar lo natural, es decir, la integración, en algo artificial, es decir, la desintegración. Reflejo de esto es la división política que se dibuja en los mapas actuales de la región. Siete países conforman Centroamérica dos de ellos, Belice y Panamá, se dice que no comparten la misma historia y en gran medida conservan muchas de las estructuras de sus países protectores, consecuencia de ello es que su tratamiento y estudio sea limitado y aparte del resto de países del subcontinente. De hecho, Belice muy pocas veces o casi nunca aparece en estudios relacionados con la región y no jugaba ningún papel importante dentro de la integración centroamericana.

¹⁴⁰ Su naturaleza y situación geográfica ha hecho que comúnmente se le conciba a Centroamérica puente natural que une a las regiones de América del Norte y América del Sur. La construcción de un bloque económico dotado de la infraestructura económica y social necesaria no es más que la consolidación de un puente artificial y natural que haga posible la integración del continente entero.

¹⁴¹ Gazol, 2006, p. 255

3.2.1 Avances de la Integración Centroamericana.

Con ser muchos los intentos y pocos los avances de la integración centroamericana, al menos hasta la década de los noventas, también se puede hacer referencia a los logros y avances que se han tenido en la materia en dicha región. Con la conformación del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) se dio nuevo impulso y pareció haberse dejado atrás las pugnas políticas y los conflictos territoriales entre los países firmantes.

De esta forma y junto con gran parte de los avances en materia institucional anteriores al SICA se avanzó rápidamente en la desgravación de las transacciones comerciales. Aunque más tarde de lo que se tenía previsto y a diferentes ritmos, se alcanzaron las metas en materia de desgravación arancelaria. La construcción de la unión aduanera que se tenía prevista sólo se retrasó por un año estableciéndose en 2004. Con poder ver el vaso medio lleno también se puede ver medio vacío. El propio FMI, sin negar los avances, también presentaba el vaso medio vacío al afirmar que:

“...la pobreza está extendida en la mayoría de los países; el progreso económico y social permanece limitado por la debilidad de las instituciones y los problemas políticos, y el marco institucional para la cooperación e integración regional se encuentra aún en una etapa incipiente”¹⁴²

Más adelante reafirma:

“...pese a la recuperación del producto, en muchos casos los beneficios del crecimiento no alcanzaron a todos por igual, y las ganancias en el ingreso per cápita no fueron suficientes para lograr un impacto significativo en la lucha contra la pobreza”¹⁴³

El saldo en materia social evidentemente sigue siendo negativo para la subregión y como se verá más adelante para el resto de América Latina. El poco avance en materia social tiene un impacto directo sobre la percepción que se tienen del comercio y la integración de la región como impulsores del crecimiento. La región parece haber llevado a cabo el cambio estructural en la producción y haber estrechado significativamente sus relaciones con el resto del mundo, sin embargo, el ciudadano común no ha tenido contacto con los

¹⁴² FMI, 2005:1

¹⁴³ Loc cit.

supuestos beneficios, por lo que en materia de creación de comercio el saldo aun deja mucho que desear.

3.2.2 Integración, crecimiento económico y cambio estructural en Centroamérica.

Los avances de la integración centroamericana se han enmarcado en un aparente cambio estructural en lo que se refiere a las variables que conforman al sector que vincula a las economías de la región con el exterior.

De esta forma, la exportación de mercancías de Centroamérica parece haber logrado, al igual que México, un cambio significativo en su aparato exportador. La única excepción es Belice y Panamá. Este último, por ejemplo, presenta una tendencia contraria a la de sus países vecinos, mientras que para Panamá el cambio es inexistente. En 1992, último año para el que se cuenta con datos para Belice, 14.5% de sus exportaciones de mercancías provenían del sector primario mientras que el 85% restante provenía de la industria, en 2008 las proporciones eran marcadamente diferentes, 65% de sus exportaciones de mercancías provenían del sector primario mientras que el restante 35% provenía de las actividades industriales.

Por otro lado, las proporciones referentes a la exportación de mercancías provenientes de Panamá presentan variaciones que no implican un cambio sustancial de su aparato exportador. En 1987, 71.6% de sus exportaciones de mercancías provenían del sector primario, mientras que para 2008 habían ganado poco terreno representando 78% del total. Las exportaciones del sector primario en 1987 representaban 28% mientras que en 2008 perdían terreno frente a las exportaciones industriales llegando a representar 20% del total. La situación y la forma en que se da el cambio en estos dos países no es más que el reflejo de no haber compartido ni la historia ni las condiciones estructurales de producción una vez alcanzada la independencia en la región.

En contrasentido, se sugiere que los cinco países restantes, es decir, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua comparten el mismo

patrón de transformación en su aparato exportador. A finales de la década de los ochentas las exportaciones de estos cinco países eran predominantemente primarias, representaban entre el 70 y 85% de la exportación de mercancías mientras que el restante 15 o 20% lo aportaba la industria. Ya para 2008 la aportación de la industria en la exportación total de mercancías había cobrado relevante importancia.

En el salvador, por ejemplo, la transformación fue particularmente significativa. En 1987 el sector apenas aportaba 13.7% a las exportaciones totales de mercancías mientras que para 2008 ya aportaba poco más del 83% del total. La transformación en Costa Rica y Guatemala fue similar aunque menos impactante. La transformación en Honduras lo posicionó en una situación un tanto más equilibrada ya que en 2007, 50% de sus exportaciones provenían de las actividades primarias mientras que la industria aportaba una cifra similar de 45.3% del total. El cambio menos significativo lo presentó Nicaragua. En 1988 sus exportaciones industriales sólo representaban 12.7% del total de las exportaciones de mercancías, mientras que para 2007 la proporción era ya de 31.8%.

Sin embargo, este cambio tan significativo que enmarca a la integración en Centroamérica no se da como un proceso que obedezca a un impulso desde el interior de la región, sino a la forma en que estas economías se insertan en el proceso de producción internacional compartida y en la medida en que estrechan relaciones comerciales con Estados Unidos con la firma del Tratado de Libre Comercio de Centroamérica con este país. El proceso es muy similar al proceso mexicano. La introducción de la industria manufacturera y la maquila en particular ha irrumpido de manera importante en la región y las transformaciones en la estructura exportadora lo hacen evidente, pero su impacto en la esfera económica interna y su estructura social es aún muy modesta.

Tan solo en el periodo 1990-2008 las exportaciones crecieron a una TCMA, para todos los países de la región, entre 2 y 2.5 veces mayor que la TCMA del producto y entre 4 y 5 veces mayor que la del producto por habitante.

3.2.3 Dinámica exportadora y Ley de Thirlwall en Centroamérica.

En lo que refiere a la tecnología que se les incorpora a sus exportaciones industriales todos los países que presentan cambios en su estructura exportadora en favor de dicho sector arrojan al menos un sector que presume de mayor dinamismo que el resto. En Nicaragua y Costa Rica el sector líder son las exportaciones de productos de alta tecnología, mientras que en el primero las exportaciones de dicho rubro crecieron a una TCMA de 18.4% y se multiplicaron por 33 en el periodo 1987-2008, en el segundo la TCMA fue sensiblemente mayor (20.6%) aunque estas terminaron por multiplicarse por 75 en el mismo periodo.

El sector líder en Honduras es la exportación de bienes de tecnología media cuya TCMA fue de 22.7% multiplicándose por 93.4 en un lapso de veinte años que abarca el periodo 1987-2007. El dato contrasta enormemente con el de las exportaciones totales que sólo se multiplicaron por 3 y cuya TCMA fue apenas de 5.7% en el mismo periodo. Es importante mencionar que las importaciones totales crecieron al doble que las exportaciones totales (10.1%) y se multiplicaron en la misma proporción (7.6) en el periodo mencionado.

En el caso de Guatemala el sector más dinámico de sus exportaciones industriales son los de baja tecnología. Sus exportaciones en la materia crecieron 16% TCMA durante el periodo 1987-2008.

El Salvador es el único país en el que los bienes industriales basados en recursos naturales son los más dinámicos de todas las subcategorías. Este renglón de las exportaciones industriales creció a una TCMA de 13.3% durante el periodo 1987-2008 y logrando multiplicar su exportación por 16 en el mismo lapso.

No obstante la dinámica de dichos sectores, hay que puntualizar que dentro de las exportaciones industriales de los países que conforman la región de Centroamérica no hay un sólo renglón que presente superávit comercial en dichos rubros. Esta situación contrasta significativamente con el persistente

superávit comercial que presenta la balanza de mercancías provenientes del sector primario.

Esta característica de la balanza comercial del sector primario podría sugerir, como lo hacen Lindergaard y Vargas¹⁴⁴, la persistencia de modalidades de especialización exportadora de bajo valor agregado, principalmente basadas en la producción primaria y otras actividades de maquila. Estos autores incorporan a su análisis una *restricción política* que deriva de los acuerdos comerciales que se dan en el marco de las relaciones comerciales entre países con diferente nivel de desarrollo como es el caso de Centroamérica y Estados Unidos.

En lo que se refiere a la restricción externa Moreno y Pérez¹⁴⁵ presentan un análisis de las condiciones que imperan en tres países de la región: Costa Rica, El Salvador y Guatemala. En su trabajo presentan las elasticidades ingreso de importaciones de largo plazo para dichos países, cuyos valores están en el rango de 1.27 a 1.49. Al mismo tiempo, presenta un análisis por subperiodos y establecen que los cambios presentados en las elasticidades del comercio han sido positivos significativamente en Costa Rica donde la elasticidad ingreso de la demanda de sus exportaciones aumento de 1.96 a 3.59 y su elasticidad ingresos de sus importaciones disminuyó de 1.43 a 1.11 en el periodo 1969-1999 gracias al efecto INTEL¹⁴⁶ en dicho país. Por otro lado, en el caso de El Salvador y Guatemala, el aumento de su elasticidad ingreso de sus exportaciones no alcanza a compensar el aumento de la elasticidad ingreso de las importaciones.

Otras conclusiones importantes se derivan del trabajo de Moreno y Pérez, si bien el comportamiento de las elasticidades del comercio ha sido satisfactorio en comparación al que tuvo México, por ejemplo, también se establece que este comportamiento no tuvo relación con la ampliación de la liberalización

¹⁴⁴ Para mayor referencia véase Lindergaard y Vargas (2003)

¹⁴⁵ Moreno y Pérez (2003)

¹⁴⁶ El efecto INTEL hace referencia a la instalación de una planta de manufactura y distribución de dicha empresa especializada en tecnología de computación e informática en Costa Rica, cuya instalación fue anunciada a mediados de la década pasada (1990) y que se materializó en el año de 1998.

comercial en la región. Además, se sugiere que el TLC con los Estados Unidos o cualquier otro instrumento de política comercial, se debe convertir en el vínculo para integrar a su estrategia de desarrollo el impulso a la investigación tecnológica, sus habilidades de innovación y sus capacidades tecnológicas. Se advierte explícitamente que el tratado por sí solo no será capaz de solucionar los problemas de la región y el carácter deficitario de la balanza industrial es reflejo de ello.

De esta forma se puede afirmar que solo Costa Rica ha librado ampliamente las restricciones que impone el cumplimiento de la Ley de Thirlwall en la región de Centroamérica y que el resto de países aún tiene que hacer un esfuerzo mayor por sortear las limitaciones internas y externas a su crecimiento.

Aun no se ha abordado ampliamente el impacto social del cambio estructural y de la apertura comercial y financiera en la región, aunque se percibe ampliamente que en lo social aun existe un amplio rezago en comparación con lo que se ha avanzado en lo que a la economía se refiere.

Consideraciones finales del Capítulo

La presentación de los temas sobre integración y crecimiento económico en México y Centroamérica, nos permiten afirmar que el cambio estructural, por ser cambio estructural, no es suficiente para ubicarse en una senda de desarrollo sostenido de largo plazo. Si bien, las características del cambio estructural en las condiciones en que se llevaron a cabo en estos países apuntan a un cambio estructural parcial y no total, lo cierto, es que este existe, pero no es condición suficiente para el desarrollo.

Un verdadero cambio estructural apunta a la disminución de la elasticidad ingreso de las importaciones y un aumento de la elasticidad ingreso de las exportaciones en la forma en que se presenta en Costa Rica. Esta condición, en el marco de la Ley de Thirlwall, apunta a un incremento de la tasa de crecimiento que es compatible con un comercio equilibrado.

Se debe puntualizar que la debilidad del cambio estructural en México radica precisamente en la imposibilidad de reducir la elasticidad ingreso de las importaciones y, por lo tanto, incorporar una proporción significativamente menor de insumos importados a los bienes que exporta. Esto implica haber caído en una trampa de bajo valor agregado que se traduce en el poco impacto del crecimiento exportador con el crecimiento de la economía interna.

La firma que tratados de libre comercio y la instauración de otros instrumentos de política comercial no sustituyen a las estrategias y planes para alcanzar el desarrollo. Dichos instrumentos no garantizan por sí mismos el desarrollo y la sustitución de las estrategias de desarrollo por estos son fuente de inestabilidad y estancamiento económico.

Capítulo IV

La Integración Latinoamericana en el marco de la Ley de Thirlwall en el período reciente.

El camino de la integración en América Latina históricamente ha estado tapizado de acuerdos, programas y un listado interminable de tratados de buena voluntad que en la mayoría de los casos han sido solo eso. Sin negar los avances, se puede afirmar que han sido más los retrocesos y trabas al proceso que los avances mismos. Entre los aspectos más importantes que se tienen que tomar en consideración en la construcción de un solo bloque económico en la región, que incluya a todos los países de la misma, es el hecho de que dadas las condiciones de subdesarrollo que prevalecen, es necesario establecer los criterios mediante los cuales se respetará las condiciones particulares de cada país en lo individual. Es decir, reconocer abiertamente que la integración latinoamericana no es otra, más que la integración del subdesarrollo.

De esta forma, la asociación comercio-crecimiento no puede enmarcarse en los supuestos beneficios de los que tanto alardea la escuela neoclásica, puesto que su teoría fue escrita en el mundo desarrollado y para el mundo desarrollado. Se acepta que el crecimiento del comercio es un elemento importante para alcanzar el crecimiento y el desarrollo de la región, pero también se acepta que este proceso no se da en las condiciones prevalecientes y que al contrario, el crecimiento y el desarrollo de las capacidades productivas internas es una prioridad y, a largo plazo, es una estrategia que ayudará a sostener el mismo crecimiento ante escenarios adversos en el frente externo. Negar que el comercio puede ser una fuente de crecimiento y bienestar sería como negar el signo positivo de las exportaciones en la ecuación contable del PIB, lo que se cuestiona es la forma en la que el comercio se ha insertado en las estrategias de crecimiento y desarrollo de los países de la región, puesto que este se ha configurado como la única o al menos la más recurrente de las estrategias para abandonar el subdesarrollo paralelo al abandono sistemático de cualquier otra estrategia alternativa o complementaria.

Como se expuso en los capítulos previos, América Latina es una región cuyas limitantes al crecimiento económico están directamente relacionadas con la forma en la que dicha región se vincula con el resto del mundo, así como con la interacción de las restricciones internas que tienen que ver directamente con la política económica que se aplica al interior y que en su mayoría ha sido sugerida por el mundo desarrollado.

De la selección de países para los que se presentó evidencia sobre la vigencia de la Ley de Thirlwall, solo dos sugirieron su incumplimiento: Chile y Costa Rica. El primero, sin presentar un evidente cambio en la composición de su comercio de mercancías y, el segundo, con una modificación sustancial que además sugería un cambio significativo y positivo de la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones. De hecho, en un trabajo reciente, Pacheco¹⁴⁷ establece que el valor de dicha elasticidad para Chile se ha incrementado al menos hasta el año 2002. Sin embargo, ambas economías apenas representan entre el 3 y 4% del territorio y producto de la región respectivamente, esto nos permite sugerir ampliamente que en su conjunto el crecimiento de América Latina es restringido por el cumplimiento de la Ley de Thirlwall y por la falta de condiciones internas para el crecimiento.

Ahora bien, la vigencia e interacción de dichas restricciones al crecimiento económico impactan directa y negativamente sobre el de por sí ya débil proceso de integración en la región. La causa principal, es la incapacidad de los países latinoamericanos de compartir los beneficios que se derivan de su capacidad de crecer, en el caso en el que lo estén haciendo o, en todo caso, de compartir los beneficios que obtienen del creciente pero también errante comportamiento de las variables de su comercio exterior. Se sugiere, que dicha incapacidad emana del hecho de haber sido incapaces de establecer los vínculos necesarios entre una política económica activa en el frente externo y al mismo tiempo pasiva e ineficiente en el frente interno, con una política social que tradujera el relativo y cuestionable éxito económico en éxito social.

¹⁴⁷ Pacheco, 2009, p. 41

No sin razón, Rolando Cordera exponía en sus clases en la Universidad Nacional Autónoma de México una analogía entre la política social y una ambulancia. En una perspectiva histórica, la política social había tenido el comportamiento de una ambulancia que recogía a los muertos y heridos que dejaba a su paso la política económica, él se refería a México en lo particular, sin embargo, se puede establecer la analogía para América Latina en su conjunto, sin olvidar contadas excepciones en la materia.

En el documento de la CEPAL¹⁴⁸ que hace referencia al panorama social de la región durante el periodo 2002-2008, se pone al descubierto una estructura social altamente vulnerable y se enlistan algunas de las causas y características que ha dado como resultado dicha estructura social, entre ellas se destacan cuatro de relevante importancia:

- Un modelo económico incapaz de generar la cantidad de trabajo suficiente y, que en todo caso, ha generado “poco y mal empleo”,
- La debilidad estructural del estado para sostener su recaudación fiscal y, en consecuencia, sostener o expandir su gasto social,
- Su incapacidad de orientar este gasto en forma adecuada a los riesgos sociales presentes y futuros y
- La inminente pérdida del bono demográfico en la región.

El balance actual en materia social es el resultado de haber creído ciega y dogmáticamente que la economía y el libre interactuar de las leyes del mercado lo solucionarían todo.

Ahora bien, si los avances en materia de integración económica no han dado los resultados que se esperaban se debe, en gran medida, al hecho de que los países de la región no tienen más que pobreza, desigualdad e inequidad que compartir con sus vecinos y que al mezclarse con escenarios adversos en el frente externo, como la crisis económica mundial actual, no hacen más que intensificar las restricciones al crecimiento económico y, por lo tanto, a la integración económica misma y eso se debe, entre otras cosas, a que la

¹⁴⁸CEPAL (2009a)

población de la región difícilmente ha tenido contacto con los beneficios que traería la intensificación de las relaciones económico-comerciales con el exterior y además, de ser los primeros en resentir los efectos adversos de la transmisión de las crisis en todas sus formas y modalidades.

4.1 El periodo 2003-2008. El lustro perdido en materia de integración económica en América Latina.

El periodo 2003-2008 se caracterizó por un crecimiento sostenido de las transacciones de comercio exterior que se acompañó de un crecimiento importante del producto, a la par de un comportamiento favorable de los términos del intercambio para las materias primas y otros productos de exportación significativamente importantes para la región. De hecho, con Argentina saliendo de la crisis de la convertibilidad, prácticamente toda la región retomaba el crecimiento económico, alto y sostenido¹⁴⁹. Este es el periodo de más fuerte expansión económica de la región desde el largo auge de posguerra, que culminó con la crisis de la deuda¹⁵⁰.

El crecimiento de por sí explosivo de las exportaciones se dinamizó aun más y con ellos se superaban de manera temporal las restricciones que impone el sector externo al crecimiento económico haciendo viables y, en el mejor de los casos, desapareciendo los desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

No así con la voluntad de la clase política y la diplomacia de los países de la región. El escenario no podía haber sido mejor para profundizar y concretar las metas sin cumplir de la integración latinoamericana, ya que este escenario de evidente bonanza económica no tuvo impacto significativo en las relaciones internacionales de la región incluso con países externos a la misma.

¹⁴⁹ La excepción a dicha tendencia es México junto a un contado número de economías pequeñas del Caribe.

¹⁵⁰ Ocampo, 2007, p. 8

El estrechamiento de las relaciones económicas no se tradujo en un estrechamiento de las relaciones políticas, ni en la construcción de estrategias conjuntas de coordinación que permitiera construir las bases de la integración del subcontinente o, en todo caso, profundizar los procesos ya existentes.

La inestabilidad política y social en algunos países de la región tampoco permitió un avance significativo en la materia. Durante el periodo, importantes conflictos de carácter político, social y de seguridad interna se gestaron en países como Haití (2004, 2006, 2008), Venezuela (2003), Bolivia (2003, 2005, 2008), Colombia (2003, 2005, 2008), Perú (2004), Nicaragua (2004, 2005), Ecuador (2005) y entre los más significativos, el conflicto Ecuador-Colombia (2008).

El escenario se complementaba con los reveses que significó la política migratoria de Europa hacia la región desde 2008 y la política migratoria estadounidense de toda la historia.

El cuestionamiento más importante que deriva de la incapacidad de alcanzar un nivel avanzado en materia de profundización de la integración durante épocas de bonanza económica es saber, qué se espera de un proceso de integración que únicamente entiende de plazos y pactos incumplidos, en un contexto de crisis donde los compromisos internacionales pasan a segundo plano dada la emergencia económica. En el contexto de la crisis económica mundial, no se puede advertir otra cosa que no sea un nuevo aplazamiento del proceso integracionista, además de la persistencia y profundización de la inestabilidad política y social, combinada con la ya de por sí inestable e impredecible situación que impera en el sector externo. De esta forma, el lustro 2003-2008 se configura como el lustro de las oportunidades perdidas en materia de integración en América Latina.

4.1.1 Política Económica en América Latina ¿Integra o desintegra?

Una de las críticas más severas que se han hecho al proceso de integración en Europa hizo referencia a la firma del Tratado de Maastricht en 1992 por el que se establecían los criterios generales en materia de política económica que permitirían alcanzar la convergencia necesaria para hacer posible la integración monetaria. En síntesis, se trató de un conjunto de medidas que restringían la demanda, principalmente si no es que únicamente la pública, y obligaba a los países a mantener controles sobre el valor de la moneda y la inflación. En otras palabras, se trató de un programa de ajuste económico que para muchos de los países que se comprometían con la unión monetaria significó la aplicación de medidas que contrajeron la actividad económica interna y que impactaron regresivamente sobre la esfera social.

Si bien es cierto que América Latina se encuentra muy lejos de siquiera llegar a pensar en una unión monetaria, también es cierto que la política económica que predomina en la región es similar, si no es que la misma, que la que predominó en Europa durante la construcción de la zona euro. La política de equilibrio fiscal y la autonomía de los Bancos Centrales en la región son solo una muestra de las similitudes. Sin embargo, el contexto en el que se enmarcan dichos procesos es totalmente diferente. Mientras que para Europa la adopción de esta política implica un sacrificio para alcanzar una meta establecida que beneficiaría al grueso de los países, en América Latina la adopción de estas medidas se hizo en lo individual y obedeció a las exigencias de los organismos financieros internacionales que condicionaron el acceso al crédito en dichos países, dado un proceso de inestabilidad económica e institucional en su interior. Así, con la adopción de una política económica congruente con objetivos de inflación y estabilidad de las variables macroeconómicas, el crecimiento y desarrollo económico fue borrado de los estatutos y leyes orgánicas de los Bancos Centrales. En síntesis, era la adopción de un marco jurídico institucional a la Maastricht pero aplicado a la realidad latinoamericana y con objetivos diametralmente diferentes.

Sin embargo, llevar a la práctica una política económica que restringe la actividad productiva por el lado de la demanda en miras de mantener a cualquier precio niveles de inflación estables no ha acarreado los resultados esperados. En el mejor de los casos, las predicciones de la tasa de inflación que publican los modernos Bancos Centrales son echadas por tierra por la realidad, al mismo tiempo que se cuestiona la confiabilidad de la Banca Central.

La inflación, con ser un impuesto regresivo que afecta a toda la sociedad en su conjunto sin ningún tipo de discriminación, necesita del control necesario para que esta permita establecer las condiciones estructurales básicas, no solo de estabilidad sino de crecimiento y desarrollo. Suponer que la inflación es el resultado de un proceso de generación espontánea o, si se prefiere, del interactuar de las curvas de oferta y demanda de dinero agregadas, y que no tiene nada que ver con las variables reales de la economía, no es un buen indicio de un manejo eficaz de la política monetaria que, al contrario, afecta considerablemente a la actividad productiva.

Con la crisis económica en pleno auge, el Fondo Monetario Internacional parecía virar un poco en relación a su concepción del manejo de la política monetaria con sesgo antiinflacionario que defendió durante las casi tres décadas que precedieron a la actual crisis. En su informe Anual de 2009 se establecía que:

“En cuanto a las políticas macroeconómicas, muchos directores ejecutivos estuvieron de acuerdo con ampliar el mandato de la política monetaria para incluir explícitamente la estabilidad macrofinanciera, en lugar de limitarse a la estabilidad de precios.”¹⁵¹

Da un retroceso al referirse a la política fiscal:

“En general, los directores opinaron que la política fiscal no tuvo una influencia directa durante el período previo a la crisis. Aun así, muchos observaron que fueron numerosos los países que no recortaron suficientemente los déficits presupuestarios durante los años de prosperidad, cuando los ingresos públicos eran elevados, y que en consecuencia el espacio fiscal para luchar contra la crisis es más limitado.”¹⁵²

¹⁵¹ FMI, 2009:31

¹⁵² Loc cit.

En una frase más alentadora sugiere:

“La mayoría de los directores estimó necesario replantearse las medidas macroeconómicas y estructurales adoptadas como respuesta a los profundos desequilibrios, haciendo hincapié en los desbordamientos hacia el sector financiero y el sector real, y examinar el potencial que encierran las medidas prudenciales para aliviar el riesgo sistémico vinculado a estos flujos.”¹⁵³

El documento completo consta de 88 páginas en las que se menciona recurrente la necesidad de establecer una regulación financiera adecuada, dada la explosividad con la que se generan burbujas especulativas en el sector financiero y el impacto tan negativo que tiene sobre las variables de la economía real. Se deja entrever una ampliación del margen de maniobra en materia de política monetaria aunque la estabilidad macro sigue siendo el objetivo primordial.

Con ser insuficiente podría llegar a tratarse de un buen comienzo, sin embargo, es necesario un cambio sustancial de la política económica para impulsar el crecimiento y el desarrollo y, junto a ellos, la integración económica en la región.

En tanto la política económica prevalezca sin cambios y los estragos de la actual crisis económica no sean superados de sobremanera no queda más que postergar el proceso integracionista. La prioridad deberá ser establecer los mecanismos mediante los cuales se puede aminorar los efectos de la crisis sobre las clases más desprotegidas. Mientras tanto, las reservas internacionales de los Bancos Centrales y el equilibrio fiscal del Estado, no son más que testigos mudos de la pobreza, el abandono y el hambre de un subcontinente que tiende a la desintegración y no a la integración.

¹⁵³ Loc cit.

4.1.2 Política industrial para el crecimiento y la integración.

En el grueso de los países de América Latina, el abandono de la política que impulsó el desarrollo industrial de la región durante la sustitución de importaciones fue más que evidente. En algunos casos el abandono fue total y precipitado, mientras que en otros, aun recientemente se encuentran vestigios de la sustitución de importaciones. En Brasil, por ejemplo, Baumann y Paiva¹⁵⁴ (2006) sugieren que en el período 1995-2000 el proceso de sustitución de importaciones probablemente fue natural o espontáneo, más que inducido, pero al fin y al cabo sustitución de importaciones. En México, por otro lado, el abandono de la política industrial fue explícitamente mencionada por las autoridades oficiales prefiriéndose no hacer nada en la materia pues el mercado tenía el control de la situación.

El resultado último es más que evidente. Mientras que Brasil se encuentra dentro de las cuatro economías consideradas potencias emergentes que conforman la sigla BRIC (Brasil, Rusia, India y China) y se postula como líder de América Latina en el G-20, México ha perdido su liderazgo en la región por haberse enfocado al aprovechamiento de las ventajas que supuestamente obtendría del estrechamiento de sus relaciones económico-políticas con Estados Unidos.

En la evaluación del crecimiento económico de los países de la región que se presentó en los capítulos II y III se estableció que el desempeño fue mejor o menos desastroso en países donde el abandono de las viejas políticas de desarrollo presentaba un atraso importante o en aquellas en las que el abandono había sido solo de manera parcial, como en Brasil, Chile y Colombia. De hecho, en un documento publicado en el marco de los trabajos del Convenio Andrés Bello,¹⁵⁵ se hace una presentación general del marco regulatorio en el que se construye la política industrial en cuatro países de la región. A grandes rasgos se establece que la característica primordial de dicha política en Brasil, Chile y Colombia ha sido el impulso a los sectores de

¹⁵⁴ Baumann y Paiva, 2006, p. 209

¹⁵⁵ Convenio Andrés Bello (2007)

innovación, investigación y desarrollo, mientras que para México la política industrial fue sustituida por un programa “integral” de impulso a la pequeña y mediana empresa, mismas que no figuran dentro del listado de principales empresas exportadoras permanentes y cuyo promedio de vida es significativamente bajo en la región.

Por su parte, Peres¹⁵⁶ presenta un panorama más alentador al advertir sobre un lento retorno de la política industrial en América Latina. Al mismo tiempo, establece que las actividades manufactureras han perdido peso y atención en relación a ciertas actividades relacionadas con el sector de los servicios, reflejo del proceso de tercerización en el que se encuentran inmersas las mayores economías de la región.

De esta forma el proceso de industrialización se ha abandonado de diferente manera y en diferente profundidad con resultados diferentes para cada país. Cabe advertir, que retomar la política industrial con profundidad es una condición necesaria para lograr el cambio estructural de la producción para que de esta forma se relaje la restricción externa al crecimiento y con ella se facilite el proceso de integración en la región. Pasar de un proceso inacabado de industrialización a otro de terciarización no garantizará el cambio estructural, si no que lo interrumpirá dejándolo nuevamente incompleto.

La tendencia a la terciarización es una característica que se le ha adjudicado a las economías industrializadas del mundo desarrollado que bien han completado la revolución agrícola, así como la revolución industrial y, por lo tanto, gozan de la estructura productiva necesaria para llevar a cabo la transformación productiva hacia los servicios. Esas características no prevalecen en el mundo subdesarrollado y por ello no es congruente con una realidad en la que ni siquiera se ha podido completar la transición de la agricultura a la industria con éxito. Llevar a cabo esa transformación es en donde radica la importancia de retomar y aplicar una política industrial integral en la región.

¹⁵⁶ Peres (2006)

4.1.3 Institucionalidad Internacional

Con una crisis económica gestada en el corazón del capitalismo mundial, es decir, en Estados Unidos y tomando en consideración las magnitudes con las que esta impactó al mundo en general, se ha cuestionado abiertamente la incapacidad de dicho país de sostener su hegemonía alrededor del mundo. A esto se le suma la existencia de importantes actores en el plano internacional que sorpresivamente se muestran dispuestos y con las condiciones estructurales necesarias para configurarse como los nuevos motores de la dinámica económico-política a nivel internacional.

La fuerte presencia de la República Popular de China en prácticamente todos los ámbitos de la economía internacional pone en evidencia la magnitud de la fractura del orden mundial y la institucionalidad que la respaldó desde el término de la Segunda Guerra Mundial y cuya hegemonía tenía Estados Unidos.

La ausencia más destacable proviene de la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU) que si bien se ha pronunciado numerosas veces en relación a la situación prevaleciente pocas acciones hacen en su haber.

Los papeles más sobresalientes los ocupa las nuevas potencias emergentes (BRIC), el G-20 y un tanto más atrás la OMC. Incluso la Unión Europea parece quedar muda prefiriendo enfocarse a resolver sus problemas económicos internos¹⁵⁷

Por otro lado, la propia OMC ha ido perdiendo gobernabilidad en la medida en que se han ido acumulando los intentos y fracasos por concluir la Ronda Doha sobre comercio y desarrollo. Las negociaciones comerciales se han enfrascado y estancado debido a la renuencia del mundo desarrollado a someter a la competencia internacional a su sector agrícola, mientras exige el acceso total a

¹⁵⁷ Se hace referencia a la situación que deriva de la crisis griega y el costo económico que implica para la Unión rescatar a dicho país miembro.

los mercados del mundo subdesarrollado y de las nuevas potencias emergentes de Asia.

Al mismo tiempo, países como China e India, han dejado en claro que no están dispuestos a sacrificar el crecimiento de su economía a cambio de ningún tratado de buena voluntad o marco institucional internacional que no sea congruente con su política de desarrollo. Es decir, que no están dispuestos a abandonar sus estrategias de crecimiento por ninguna reglamentación o diplomacia alterna que fuera sugerida por occidente. Incluso, como lo hace Estados Unidos y Europa, estos países se han dotado de una cantidad impresionante de incentivos y mecanismos que le permiten estimular a su sector exportador y limitar sus importaciones permaneciendo dentro de lo que generalmente es aceptado y congruente con la propia OMC, además de otras tantas que no lo son.

El papel del mundo subdesarrollado no ha sido más que de testigo del desplome de un marco institucional a nivel internacional, que le ha dado prácticamente nada en relación a todas las concesiones que unilateralmente le cedió.

De esta forma, la institucionalidad de la integración latinoamericana está en condiciones de verse libre de influencias externas ajenas a la región, dada la decadencia y crisis de la hegemonía estadounidense, la crisis en Europa y la poca profundidad de las relaciones con el cercano oriente, así como la debilidad de las relaciones multilaterales que se enmarcan en el seno de la OMC.

Aunque parezca irreal, la configuración de un esquema de integración con este contexto institucional pondría a prueba la capacidad de la región latinoamericana para alcanzar un sólido acuerdo en la materia que al mismo tiempo le permitiría ser participe activo y no solo observador en la construcción de la necesaria y urgente nueva institucionalidad internacional.

4.1.4 Financiación del Desarrollo y la Integración.

Una de las restricciones más importantes con las que se enfrenta el proceso de integración en América Latina es la financiación del desarrollo y, con ello, de la integración misma. El reconocimiento explícito de las disparidades existentes en los niveles de subdesarrollo de los países de la región implica llevar a cabo programas que permitan alcanzar la convergencia tanto al interior de los países como entre los países mismos al puro estilo europeo. La instauración de mecanismos y programas claros en la materia son determinantes y no pueden obedecer a las condiciones o señales que provengan del mercado, sino de una actitud activa en lo que se refiere a compartir los beneficios del éxito económico y social.

La necesidad de construir instituciones de financiamiento a nivel regional ha sido una constante en los procesos de integración que existen en la región. Con la existencia del Banco Interamericano de Desarrollo y otras instituciones similares, también ha sido una constante que la palabra desarrollo solo sea un adorno que merezca ser borrado de los muros y membretes oficiales de dichos organismos.

La inoperatividad de dichos organismos y otros de índole internacional para financiar los procesos de desarrollo, ha implicado repensar el origen de los recursos que impulsen a dichos procesos. Las épocas de crisis en las que se restringe el crédito externo conllevan la necesidad de recurrir a los esfuerzos internos por generar los recursos necesarios para salir de la crisis y retomar la senda de crecimiento. En consecuencia la construcción de una verdadera banca de desarrollo a nivel regional será una de las primeras metas que deberá cumplir un profundo proceso de integración regional.

El papel de los flujos de capital es cuestionable en lo que se refiere a su capacidad de financiar el desarrollo. El comportamiento de los mismos es inestable y obedece principalmente a las señales que manda el mercado en relación a la rentabilidad y estabilidad que ofrecen los países receptores. Sin embargo y a pesar de que las economías de la región latinoamericana se han

convertido en paraísos fiscales, también han sufrido los estragos de las masivas fugas de capitales.

Así mismo, se ha advertido sobre la inexistencia de un marco regulatorio en el que se establezcan reglas claras en el tratamiento de dichos flujos y de esa forma se proteja la balanza de pagos. Al mismo tiempo, la libertad y afluencia con la que se mueven dichos flujos hacia los países en desarrollo atentan contra su competitividad exportadora en la medida en que aprecia el tipo de cambio.

Otro de los retos de la integración en América Latina se encaminara a encontrar los mecanismos mediante los cuales se establecerán las condiciones necesarias para financiar el desarrollo y la integración. La prioridad será impulsar los esfuerzos desde adentro y depender en menor medida del las fuentes de financiación externas, principalmente aquellas que resultan perjudiciales para el proceso de crecimiento y desarrollo.

4.2 Crisis, institucionalidad y estancamiento en la evolución reciente de los procesos de integración en América Latina.

Con el arribo de la crisis económica que se desató en el mercado hipotecario estadounidense, la oportunidad de consolidar y profundizar los procesos de integración en la región que compone América Latina se desdibujaron aun más de lo que ya lo estaban. Sin embargo, América Latina no fue más unidad antes de la crisis que después de esta. Si bien, se ha limitado y aminorado la voluntad política que en un momento determinado pudo haber existido, las debilidades de la integración y de los procesos preexistentes, no son nuevos y no pueden ser adjudicados a la situación económica actual. De hecho, desde 2006, en pleno auge económico, la CEPAL¹⁵⁸ establecía que la debilidad de la integración era resultado de las deficiencias de las respectivas políticas nacionales de cada país.

¹⁵⁸ CEPAL, 2006:79

Del mismo modo sugería que una de las grandes restricciones a la integración económica de la región y sus alcances sería la firma de tratados preferenciales entre países de la región con países desarrollados. Se ponía de manifiesto que las preferencias de los países de la región consistían en estrechar relaciones comerciales con dichos países y que a la larga ese comportamiento traería un desaliento importante en relación a la integración regional. Sin duda tenía razón. En un periodo relativamente corto de tiempo las economías de la región establecieron tratados de libre comercio con países externos a la misma con la intención de dinamizar su comercio exterior de manera individual.

El resultado final fue hacer más lento un proceso que de por sí ya lo era y ampliar significativamente la brecha existente entre la voluntad política y las acciones necesarias para echar a andar el proceso de integración. En algunos casos implicó el desmantelamiento de los procesos de integración subregional y el nacimiento de nuevas propuestas. La desintegración del G-3, la adhesión de Venezuela al Mercosur, así como la propuesta del presidente venezolano que se materializaría más tarde con la conformación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), en respuesta a la Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesta por Estados Unidos, el Tratado Comercial de los Pueblos, la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), entre otros, fueron algunos de los resultados más sobresalientes.

La conclusión es sólida y fundamental, las restricciones que imponen los acuerdos norte-sur o desarrollo-subdesarrollo, se configuran como una restricción externa de índole político-estratégica para las posibilidades de profundizar la integración de la región, en la medida que implica un trato preferencial hacia terceros, que las más de las veces no es congruente con los compromisos intrarregionales aunado a una posición negociadora un tanto más desventajosa en comparación a las negociaciones que se podrían establecer como un solo bloque económico. Otro aspecto queda al descubierto en el marco de las relaciones de los países de la región, esta es; la necesidad de incorporarse a una cadena internacional de valor cuya dinámica esté liderada por un país desarrollado dada la poca profundidad, complementariedad y rivalidad en el comercio intrarregional.

4.2.1 El Comercio Intrarregional

El comportamiento del comercio intrarregional nos permite establecer un parámetro que nos ayuda a medir el grado y profundidad de las relaciones económicas y comerciales de los países miembros de un bloque comercial e identificar cuáles son las oportunidades en relación a su comercio extrarregional. Por otra parte, se ha considerado al comercio intrarregional como un factor que favorece la diversificación exportadora que beneficia principalmente a las empresas que se dedican a hacerlo y por traducirse en el intercambio más dinámico y equilibrado de valor agregado al interior de las regiones o subregiones.

Por otro lado, reducidos coeficientes de comercio intrarregional revela la posibilidad de que se estén desaprovechando las oportunidades de complementariedad, si es que esta existe, al interior de un determinado bloque comercial y, al mismo tiempo, podría significar que se esté desviando comercio en perjuicio de los miembros del mismo bloque.

Como medida de profundización de los procesos de integración en América Latina, las cifras de comercio ponen en evidencia la poca profundidad de dichos procesos en la región. En 2008, la OMC¹⁵⁹ daba cuenta de lo descrito. Tan solo en 2007 el comercio intrarregional representaba 8% y 14% de las transacciones comerciales referentes a la exportación en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) respectivamente. La comparación era significativa ya que dichos porcentajes para la Unión Europea y los países que conforman el TLCAN representan 68% y 51% respectivamente. Las cifras contrastan enormemente ya que en TLCAN implica, al menos en teoría, una etapa de menor profundidad en relación a las imperfectas e incompletas versiones de mercado común y unión aduanera que prevalecen en Latinoamérica y aunado al hecho de que dicho comercio ha creció considerablemente a partir de mediados de la década de 1990.

¹⁵⁹ OMC, 2008:3

Estas cifras en materia de comercio intrarregional podrían sugerir la poca complementariedad existente entre las economías latinoamericanas en las que, en su mayoría, aun persisten modalidades de exportación primaria y cuya característica es fuente de rivalidad entre las mismas dado que compiten o, en todo caso, se relacionan de manera individual con el mercado internacional. También podría sugerirse la inexistencia de una cadena internacional de incorporación de valor en la región latinoamericana y, por lo tanto, la inexistencia de relaciones de producción compartidas en la misma. La existencia de dicha cadena internacional de valor sería en todo caso incompleta en la medida en que se reconoce la inexistencia de sectores de investigación y desarrollo competitivos a nivel internacional y a que la mayoría de los países de la región han desarrollado características similares en lo que se refiere a su aparato exportador.

Esto viene a resaltar la importancia y la prioridad que debe significar la integración en la región, ya que en la medida en que esta sea capaz de unificar la postura latinoamericana así como unificar su posición negociadora frente al mundo desarrollado, se irán borrando y aminorando las rivalidades que impone la estructura productiva vigente. Otro aspecto habrá que tomar en consideración: la coordinación macroeconómica para alcanzar el cambio estructural de la producción de manera conjunta o compartida.

4.2.2 La Integración Latinoamericana y el Regionalismo Abierto.

Durante el grueso de la década de los noventa e independientemente de las crisis que se precipitaron y que impactaron significativamente a la región, se puso mucho énfasis en las relaciones internacionales cuyo marco estaba sustentado en el moderno concepto de globalización. Con la globalización en auge, incluso el pensamiento heterodoxo de la CEPAL adoptaba para sus adentros la necesidad de profundizar aún más los procesos de liberalización comercial y financiera creyendo que dicha profundización resolvería los problemas que se le adjudicaron al proteccionismo. Esto significaba la aceptación de los principios de universalidad que rigen el pensamiento del nuevo liberalismo económico.

De esta manera, se dio renovado impulso a la liberalización extensiva de los flujos de comercio y capitales (excepto el trabajo) a la liberalización de los servicios con especial énfasis en los servicios financieros. En términos generales, se afirmaba que cualquiera que fuese el marco en el que se establecieran las relaciones político-económicas (unilateral, bilateral, extrarregional, etc.) entre países o regiones, estas eran benéficas y al mismo tiempo congruentes con el marco regulatorio multilateral que aún gozaba de cierta credibilidad. La propia CEPAL lo describiría así:

“El regionalismo abierto se definiría así como la interdependencia entre acuerdos de carácter preferencial y la integración “de hecho”, determinada por las señales de mercado, como resultado de una apertura no discriminatoria.”¹⁶⁰

En sentido estricto, se abandonaba implícitamente la idea de la integración regional o, al menos ya no era una prioridad, puesto que bajo el principio de no discriminación todos se verían beneficiados de los acuerdos con países que incluso no pertenecieran a la región. Llama la atención el acento puesto en las concesiones que se derivan de la apertura unilateral, como si la apertura unilateral de América Latina de las décadas anteriores no hubiera existido.

Ya avanzada la presente década se introducían cuestionamientos importantes a esta percepción de la integración y como se vio más arriba, incluso se cuestionó y argumentó que el trato preferencial unilateral de países de la región con países desarrollados sería una restricción importante a la integración regional en sí misma, en la medida en que los países que quedaban excluidos de dichos acuerdos no recibirían beneficio alguno de aquellos e incluso afectarían de manera adversa su competitividad internacional. Roberto Bouzas hace referencia a esto y establece los vínculos existentes con el manejo de la política interna, amerita una cita amplia del argumento:

“La liberalización del comercio (ya sea preferencial, multilateral o unilateral) puede aumentar la eficiencia, promover el aumento de la productividad y contribuir al desarrollo económico, pero no es una condición suficiente para el crecimiento y el desarrollo, como sugerían las recomendaciones de política simplistas que predominaron en el decenio de 1990. En forma análoga, la integración económica y los acuerdos preferenciales norte-sur pueden

¹⁶⁰ CEPAL, 2001:201

estimular el crecimiento y el desarrollo, pero el que lo hagan dependerá del contenido del acuerdo y de las políticas internas que lo acompañen.”¹⁶¹

El resultado final era de esperarse, recientemente la propia CEPAL daría cuenta del saldo final en relación a esta construcción conceptual:

“Pese a la significativa renovación conceptual e instrumental de los años noventa —que en la CEPAL se denomina “regionalismo abierto”— y al marcado aumento del comercio intrarregional desde fines de esa década, los avances en los procesos de integración han sido dispares. En algunos casos se ha mantenido el impulso renovador, en otros han proliferado nuevas iniciativas con las que se busca complementar las ya existentes —como en el caso de la actual Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)— y en otros, después de acelerados progresos iniciales, se observa una pérdida de dinamismo.”¹⁶²

Es decir, que muchos de los avances que de alguna manera se argumentaron se hicieron en base al retroceso de lo que ya se tenía ganado. El problema, tal vez derivó de la incapacidad de establecer prioridades dentro de los esquemas de integración que se pretendieron impulsar. Esto provocó, que un proceso carente de rumbo fijo, con metas y compromisos incumplidos, pasara a segundo término en relación a los beneficios que podrían haberse obtenido de la discriminatoria firma de tratados preferenciales extrarregionales.

Un factor más ha determinado el derrumbe del “nuevo” regionalismo abierto. En su conceptualización se estableció que su puesta en marcha era plenamente congruente con la normatividad internacional multilateral, sin embargo, la vigencia y operatividad de dicha normatividad se ha cuestionado al no poderse cerrar las negociaciones comerciales en el marco de la Ronda Doha, evidenciando la necesidad de un nuevo marco institucional internacional.

¹⁶¹ Bouzas, 2005, p. 12

¹⁶² CEPAL, 2008:106

4.2.3 Sobre el principio de reciprocidad.

Dada la unilateralidad con la que se dio en un principio la apertura e inserción de América Latina al contexto de la economía internacional, se podría llegar a pensar que la región está en posición de no otorgar más concesiones a cambio de la apertura de las economías desarrolladas. Sin embargo, se ha puntualizado sobre lo ingenuo del argumento, en la medida en que el mundo desarrollado ha identificado oportunidades clave para sus productos manufacturados y espera con ansias que América Latina permita el libre acceso a sus mercados.

También es cierto, que dada la velocidad y premura con la que se dio la apertura hacia el exterior, la región latinoamericana cada día está más cerca de no tener nada que ofrecer al mundo desarrollado y es basándose en ese supuesto en el que tiene que presionar para lograr que los países desarrollados apliquen ampliamente el principio de reciprocidad reconociendo lo mucho que ya se ha concesionado de manera unilateral.

Reconociendo ampliamente que se ha sacrificado el desarrollo interno y con ello a sectores estratégicos de la estructura productiva latinoamericana, la posición unificada de la región debe ser la obtención de algo similar por parte del mundo desarrollado. La lección la da Asia, en la medida en que dicha región no está dispuesta a posponer su desarrollo a costa de nada y de ningún tratado de buena voluntad internacional y en ninguna materia a menos que el mundo desarrollado se comprometa a lo mismo e incluso con compromisos aun más exigentes.

En términos de las negociaciones internacionales, la posición unificada de la región debe enfocarse a obtener pleno acceso a los mercados del mundo desarrollado y lograr que este someta a su sector agrícola a las verdaderas condiciones de la competencia internacional quitando los incentivos y los subsidios que otorga a dicho sector en miras de sostener su seguridad alimentaria o, en todo caso, valerse de los mismos instrumentos de protección. Si eso implica volver al pasado o no, es en todo sentido irrelevante en la

medida que se pretenda el respeto integro al principio de reciprocidad dentro de las negociaciones comerciales internacionales.

4.2.4 Evolución reciente de los procesos de integración en América Latina.

Durante el lustro de las oportunidades perdidas para la integración latinoamericana (2003-2008) se enumeraban los avances en la materia y se dejaba entrever las oportunidades de éxito que podían existir en relación a la convergencia que se podía configurar entre los diferentes esquemas de integración subregional.

Entre los elementos más destacables se podrían mencionar los acercamientos entre la CAN y el MERCOSUR, los países de Centroamérica y CARICOM, además de los avances en materia institucional alcanzados por todos los esquemas de integración subregional.

En lo que se refiere a los avances de su institucionalidad se puede enumerar la creación del Tribunal Permanente de Revisión y el Parlamento del MERCOSUR, así como la creación del Fondo de Convergencia Estructural en el marco de ese mismo esquema de integración subregional, que además se configuraría como un similar de los fondos estructurales y los fondos de cohesión existentes en la Unión Europea.

También se deben mencionar los Programas de Acciones de Convergencia, la creación del Comité Andino de Autoridades Reguladoras del Mercado de Valores, la Corporación Andina de Fomento y la publicación del Plan Integrado de Desarrollo Social, todo ello en el marco de los avances institucionales de la CAN.

En el MCCA se dejaron entrever indicios de armonización macroeconómica en el marco de la institucionalidad impulsada por la Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica mientras que en la Comunidad del Caribe

(CARICOM) lo más sobresaliente fue la firma del Acuerdo sobre Mercado y Economía Únicos del Caribe en 2008.

Hay que destacar que aunque los avances en materia institucional no son mínimos, siempre fueron superados por los avances en materia económica entre los que destacaban las metas en materia de apertura comercial y acceso a mercados, desgravación arancelaria, flujos de capital, etc.

Por otro lado y aunque la crisis actual no fue generada por la región, el listado de avances en la materia quedó en el pasado y fue sustituido por un listado interminable de retos, limitantes y restricciones, enmarcados en un contexto internacional en el que los cuestionados beneficios del comercio y las oportunidades que derivan del estrechamiento de las relaciones económico-comerciales ya no eran vigentes, al menos no en la forma en la que se podían haber concebido en el periodo de crecimiento acelerado con relajación de la restricción externa.

De hecho, la transmisión de la crisis sería atribuida a ese comportamiento. La CEPAL lo describe como sigue:

“Los estrechos vínculos financieros y comerciales entre las distintas economías, fortalecidos por la globalización de las últimas décadas, resultaron en una transmisión instantánea de la crisis a casi todos los países del mundo.”¹⁶³

En otras palabras, la euforia por la globalización no hizo más que internacionalizar los riesgos y reavivar las viejas dudas sobre la cooperación internacional en el marco del desplome del comercio exterior y de los supuestos beneficios que se derivan de él.

La realidad supero a la teoría en la medida en que se daba una vuelta explícita a las medidas proteccionista del pasado, principalmente en el mundo desarrollado donde se desató la crisis, a la vez que los organismos internacionales incorporaban a sus estudios y perspectivas de la situación actual, los viejos pero ahora también vigentes argumentos de la regulación y la

¹⁶³ CEPAL, 2009:18

intervención estatal como medidas necesarias para superar la crisis y corregir los resultados derivados de los excesos del libre mercado.

En ese contexto, no debe extrañar el hecho de que no haya referencia a los avances en materia de integración económica, puesto que estos no existen, advirtiendo sobre el estancamiento de los mismos, que se suma a su muy corto y lento avance a lo largo de su construcción. Se advierte también, que el tema solo será retomado en la medida en que se retome el crecimiento y nuevamente existan las condiciones necesarias, en el plano nacional e internacional, para establecer los criterios en los que se basará la nueva y necesaria estructura económica mundial que enmarcará al proceso de integración latinoamericana.

4.2.5 Una nueva propuesta.

En un documento publicado por la Secretaria General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales¹⁶⁴ se daba un panorama general de la integración latinoamericana y se establecían las debilidades y dificultades de la integración en la región. Entre lo más sobresaliente se establecía que los principales factores que inhibían a la misma eran de carácter político y que esta carecía de una verdadera estrategia conjunta, además, se advertía que la integración como “objetivo histórico no puede y no debe ser equiparada con los procesos de apertura comercial”.

Al final del documento se dejaba entrever que la única iniciativa regional que engloba a la totalidad de los países de América Latina y el Caribe y además tenía potencialidades para configurarse como un polo de atracción para el conjunto del área era el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, también conocido como Grupo de Río.

Es precisamente en el marco de la XXI Cumbre del Grupo de Río, Cancún, Quintana Roo, en febrero de este año en el que surge una nueva propuesta

¹⁶⁴ En adelante únicamente FLACSO. Véase FLACSO (2007)

integracionista. La Cumbre de la Unidad responde al compromiso mexicano asumido en diciembre de 2008, en Salvador, Bahía, Brasil, de realizar la Segunda Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC) por ello es un espacio conjunto del Grupo de Río y de la CALC.

En su documento declaratorio¹⁶⁵, se establece el compromiso de construir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como espacio regional propio que reúna a todos los Estados de América Latina y el Caribe. La propuesta descansa sobre los principios de solidaridad, inclusión social, equidad e igualdad de oportunidades, complementariedad, flexibilidad, participación voluntaria, pluralidad y diversidad. No se abordan los temas económicos de manera amplia.

Por otro lado, La Declaración de Cancún¹⁶⁶, hace referencia explícita a los temas de carácter económico pero con un sesgo importante en lo que respecta a las cuestiones de la crisis mundial actual. No hay señales que apunten o establezcan un calendario o un plan de acción nuevo para echar a andar el nuevo proceso de integración. Esto era de esperarse en la medida en que el tratamiento de temas económicos en el marco de dicho mecanismo regional siempre fue muy limitado al priorizar aquellos de carácter meramente político.

Así mismo, el mecanismo no cuenta con una estructura institucional elaborada, mucho menos coherente con las necesidades que tendría un proceso de integración en materia económica. Se manifiesta explícitamente la necesidad de “promover la comunicación, la cooperación, la articulación, la coordinación, la complementariedad, y la sinergia entre los organismos e instituciones subregionales”, no queda clara cuál es la postura en relación a los procesos de integración económica existentes en la región, es decir, no queda claro si se trata de un proceso de integración nuevo o si lo que se está proponiendo es una nueva institucionalidad cuyo objetivo es la convergencia de los procesos de integración ya existentes.

¹⁶⁵ Grupo de Río (2010a)

¹⁶⁶ Grupo de Río (2010b)

Llama la atención que la propuesta surge cuando México está por dejar la Secretaría Pro-Tempore del Grupo de Río, es decir, que prácticamente nace de un país que en la perspectiva de Saltalamacchia¹⁶⁷ no cuenta con brújula interna en materia de relaciones internacionales y cuyo liderazgo en la región latinoamericana ha sido sustituido por el de Brasil. Surge, por lo tanto, de uno de los países en los que se resintió con más fuerza los estragos de la crisis económica mundial y que carece de rumbo fijo en la materia. La tarea de construir una América Latina unida es, en sí misma, difícil y lo será aun más con una propuesta a medias y sin un líder sólido al frente.

Otro aspecto interesante llama la atención, explícitamente los países más desarrollados del continente quedan fuera de la nueva propuesta. Es decir, que el país que tradicionalmente había sido el motor dinamizador de las relaciones económico-diplomáticas en el ámbito de las relaciones bilaterales desarrollo subdesarrollo en la región, ha pasado a segundo plano muestra de la pérdida de su hegemonía a nivel mundial. Esta situación podría sugerir dos aspectos de suma importancia, primero, que América Latina se encuentra libre de la influencia tradicionalmente intervencionista de Estados Unidos en materia de relaciones internacionales y, segunda, que su influencia económica ha perdido importancia dada la crisis económica en la que se encuentra, acompañado de la aparición de nuevos motores dinamizadores dispuestos a impulsar el desarrollo y profundizar sus relaciones económico-político y comerciales con la región.

Aún es pronto para evaluar con profundidad esta nueva propuesta en materia de integración, sin embargo, todo intento por avanzar en la materia que no inicie por reconocer, a manera de autocrítica, que todo intento previo ha sido insuficiente tendrá como resultado sumarse al listado de acuerdos y tratados de buena voluntad, que en su mayoría han quedado en el papel y nada tienen que ver con el crecimiento, el desarrollo y la integración.

¹⁶⁷ Saltalamacchia, 2010, p. 1

La actual Unión Europea, con ser la integración del desarrollo en un principio, ha sorteado dificultades considerables dadas sus condiciones económicas y lo hizo con el reconocimiento de que unidos serían más fuertes que en lo individual y después de comprobar que la guerra solo los llevaría a la extinción del continente. Esperemos que América Latina no tenga que sufrir los estragos de dos guerras mundiales para entender lo mismo.

Conclusiones Finales

Toda crisis económica advierte sobre el agotamiento de la política de desarrollo que adopta un país en un periodo determinado de tiempo. Es una realidad, que muchas crisis económicas en lo que va de 30 años han advertido sobre la debilidad de las estrategias de desarrollo inspiradas en la teoría económica ortodoxa. En consecuencia una de las principales conclusiones que se pretende resaltar es esa precisamente, es decir, el agotamiento de una estrategia que se basa en un solo pilar; el sector externo y se olvida por completo de que el impulso para el desarrollo debe de inspirarse desde el interior independientemente de las condiciones que prevalecen en el sector externo.

Es importante destacar que no se plantea la desvinculación con el exterior, pero si se propone la independencia y cuidado de ciertos sectores estratégicos que tienen que ver y están directamente relacionados con la estabilidad y soberanía interna. No como una condición de aislamiento sino más bien como una simple diversificación del riesgo. El principio es simple, si se desploma un pilar hay otro que sostiene el techo, si falla otro estará el otro y así sucesivamente, pero el techo no se nos viene encima.

El problema de las estrategias de desarrollo basadas en el sector exportador en América Latina no es el hecho de crecer en base a este, sino que paralelo a ello se han eliminado las estrategias de desarrollo interno, que pueden fungir como pilar alternativo ante escenarios adversos en el frente externo.

En materia de teoría económica debe reconocerse ampliamente que la teoría neoclásica no es congruente con los objetivos y características de una región como la latinoamericana, que está muy lejos del pleno empleo y aun más lejos de la frontera tecnológica internacional. En consecuencia, tienen que elegirse los pilares que sustenten a una teoría que sea congruente con las condiciones de subdesarrollo de la región al estilo del viejo estructuralismo de la CEPAL con una formalización que la consolide al estilo Thirlwall. Es decir, hay que

establecer los principios teórico-metodológicos que permitan la construcción de la teoría de la integración del subdesarrollo.

En el campo de la elección de la política económica hay que advertir que el pragmatismo tiene que estar por encima de cualquier doctrina o dogma y volver al paso o no, será irrelevante en la medida en que esto sea necesario y la realidad actual así lo amerite.

Acabar los procesos que se han dejado inconclusos, llevar a cabo los programas y comprometerse ampliamente con los viejos y nuevos compromisos no puede entenderse como una vuelta al pasado sino más bien como un pago que se tenía en deuda.

En lo que a deudas se refiere, es importante destacar que al viejo estructuralismo de la CEPAL se le debe el sustento teórico que respaldó la elaboración de un programa de política económica que impulsó un crecimiento sostenido superior al 6% TCMA, si eso no amerita ser retomado no sé qué otra estrategia pueda llegar a tener ese mismo merito.

Un aspecto merece ser mencionado en relación al impulso industrial. La industrialización por ser industrialización no es suficiente para impulsar el crecimiento y el desarrollo y con ello generar las condiciones económicas propicias para la integración latinoamericana.

En relación al aprovechamiento de las ventajas comparativas, estas deben ser aprovechadas pero sin dejar a un lado la posibilidad de crecer en base a la creación de nuevas ventajas comparativas que permitan una mejor inserción de la región a la cadena internacional de valor.

En lo que se refiere al crecimiento y al comercio de cada país en lo individual, debe establecerse que dada la estructura productiva actual, existen pocas oportunidades para sortear las restricciones que impone el sector externo al crecimiento, lo que se entiende como el cumplimiento de la Ley de Thirlwall. Debe de reconocerse que el proceso de integración no se dará con éxito en

medio de la pobreza y por ello es necesario alcanzar el crecimiento y el desarrollo. Primero el desarrollo después la integración y para ello los países de la región deben de contar con algo más que pobreza y problemas políticos para compartir con sus vecinos.

También se ha puesto de manifiesto que el puro crecimiento del comercio no alcanza para resolver los problemas estructurales de las sociedades latinoamericanas, incluso en condiciones donde el sector externo ha sido excepcionalmente favorable. Es decir, que exportaciones por ser exportaciones no alcanza para generar las condiciones necesarias para impulsar el crecimiento y la distribución equitativa del ingreso al interior de los países de la región y con ello la integración misma.

La adopción de políticas poco congruentes con la realidad latinoamericana ha intensificado las restricciones internas al crecimiento y al desarrollo en la región. De hecho, el aparente crecimiento económico, las más de las veces, se ha configurado gracias a factores externos a la economía local y no a la política económica interna que en su mayoría ha emanado en forma de sugerencia de los organismos financieros internacionales y del mundo desarrollado.

Ni siquiera los países que se postulan como milagros de crecimiento y desarrollo exportador están exentos de problemas en su interior. Chile es el ejemplo más recurrente de la región y su perfil exportador se presenta como la clave del éxito en la medida en que presenta una mayor diversificación y conlleva importantes encadenamientos al interior de la economía. Sin embargo y aunque su crecimiento ha sido considerablemente mayor al promedio de la región, se ha puesto de manifiesto su debilidad y fragilidad estructural ante shocks provenientes del exterior debido a su alto grado de apertura y al a veces débil manejo de su política interna. También debe especificarse la incapacidad de la economía chilena por impulsar un cambio sustancial de sus exportaciones de bienes hacia la producción de bienes industriales de tecnologías más avanzadas. Esta característica la comparte con la mayoría de países que se presentaron a excepción de México y algunos países de

Centroamérica donde se presenta un cambio sustancial en la composición de sus exportaciones.

Sin embargo, dicha modificación no significa un cambio estructural de fondo en el que la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones se haya disminuido sustancialmente. En el caso de México en lo particular, la tendencia ha sido al aumento de la misma, mientras que para los países de América Central para los que existe evidencia empírica solo Costa Rica ha tenido una modificación en dirección positiva.

Esto implica que el cambio de las composiciones del comercio no es suficiente para impulsar el desarrollo y, por lo tanto, no es indicio de un cambio estructural que permita relajar la restricción externa al crecimiento de manera permanente. Un verdadero cambio estructural debe implicar una disminución sustancial de la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones y un aumento significativo de la elasticidad ingreso de la demanda por exportaciones, lo que permitiría crecer a una tasa más alta y a la vez compatible con el equilibrio externo. El cambio estructural que no conlleve esta modificación de las propensiones del comercio no será suficiente para impulsar de manera importante el proceso de crecimiento y desarrollo, así como a la integración misma.

El control del crecimiento explosivo de las importaciones debe ser un elemento que debe tomarse en consideración en el impulso del proceso de desarrollo con equilibrio dinámico en el comercio exterior. El mundo desarrollado y las nuevas potencias emergentes han marcado la pauta que permite establecer los mecanismos de los que se puede dotar al mundo subdesarrollado para limitar el crecimiento exponencial de sus importaciones.

Haber dejado pasar un periodo importante de bonanza económica con un marco internacional propicio para estrechar las relaciones económico-políticas entre los países de la región implica haber retrasado aún más el proceso integracionista. De esta forma el lustro 2003-2008 se configura como el lustro perdido en materia de integración que el presente año se convertirá en la

década perdida en la materia y para algunos países también en materia de crecimiento económico.

Otros factores, en apariencia no económicos, no permitieron profundizar aun más el proceso de integración. Los conflictos político-sociales fueron una constante importante en el extenso territorio que conforma América Latina.

Dentro de las reconsideraciones que se han hecho en materia de política económica a nivel internacional a raíz de la actual crisis económica, es necesario destacar el papel activo que deben de tomar las autoridades correspondientes en relación a la conducción de la política monetaria así como de la política cambiaria y la política industrial y comercial. Debe destacarse que ningún instrumento, tratado o compromiso de índole internacional puede sustituir a las estrategias y planes de desarrollo interno. Si bien pueden formar parte de dichas estrategias, no pueden configurarse como los únicos pilares de la misma.

El papel del Estado debe enfocarse a la aplicación de las estrategias de desarrollo, tanto las internas como externas y constituirse como mecanismo de ajuste dados los desequilibrios que se derivan de los excesos del libre mercado. Establecer la reglamentación y el marco jurídico-institucional necesario para establecer límites, metas y objetivos en materia de inversión para fomentar el desarrollo es otra de las tareas pendientes de los modernos aparatos estatales.

La creación de una verdadera banca de desarrollo es otro limitante importante para la integración en América Latina dada la fragilidad y volatilidad con la que los flujos internacionales de capital se comportan y que al mismo tiempo se convierten en una restricción más al crecimiento, el desarrollo y la integración.

La consecuencia de una política económica poco congruente con la realidad de la región ha arrojado un saldo en materia social negativo que deriva de la incapacidad del modelo económico y de los gobiernos locales de establecer los mecanismos necesarios para vincular el crecimiento y el desarrollo, si es que

existe, con el éxito social. De esta forma, los ciudadanos comunes no han alcanzado a materializar en su vida diaria las supuestas bondades que traería consigo el estrechamiento de las relaciones económico-comerciales con el exterior. Una estructura social altamente vulnerable como la de América Latina ha sido un factor limitante incluso en lo que se refiere a los acuerdos comerciales que se enmarcan en las relaciones norte-sur o desarrollo subdesarrollo, dada la enorme limitación y restricciones que existen en lo que se refiere a la movilidad del factor trabajo entre otros muchos factores.

Los propios acuerdos norte-sur o desarrollo-subdesarrollo se configuran como una restricción externa de índole política para el proceso de integración en la región. La búsqueda de motores externos que dinamicen su comercio exterior ha hecho que dichos acuerdos desalienten la intención de integrar a la región además de que muchos de ellos ni siquiera llegan a ser congruentes con los procesos de integración subregional ya existentes.

El escenario internacional que se configuró con el arribo de la crisis económica cuyo epicentro se registró en el mundo desarrollado, echó por tierra las posibilidades de profundización de la integración latinoamericana al menos en el marco de las relaciones multilaterales que se establecían dentro de la institucionalidad internacional aun vigente hasta antes de la crisis económica.

Junto al derrumbe del comercio internacional y del intrarregional en América Latina se hizo evidente el derrumbe de la institucionalidad internacional. Más temprano que tarde los actores internacionales se enfocaron a socavar las consecuencias adversas de la crisis mundial y atender la emergencia económica en lo individual. De esta forma, Europa se concentra en su crisis interna mientras que la OMC vive enfrascada y estancada en negociaciones internacionales que no dejan ese estatus hasta que sea evidente que se ha superado la crisis económica actual.

La Ronda Doha sobre comercio y desarrollo es una ronda sobre negociaciones comerciales no sobre desarrollo. La agenda de desarrollo queda supeditada a los avances en materia comercial y de acceso a los mercados. La carga

ideológica es impresionante en la medida que se evalúa al comercio y se le considera como condición necesaria e indispensable para el desarrollo cuando ha quedado demostrado que eso no es así y que uno de los más grandes errores de percepción en el proceso de desarrollo y de integración en América Latina ha sido considerar que el estrechamiento de las relaciones económico-comerciales sería suficiente para impulsar dichos procesos.

La postura de la región latinoamericana debe ser unificada y de participe activo, no solo de observador, en la reconstrucción de la nueva y necesaria institucionalidad internacional. Mejorar su posición negociadora y hacer cumplir el principio de reciprocidad, así como llevar a cabo el cambio estructural son solo unos de los procesos que tienen que llevar a cabo la región en su conjunto y de manera paralela.

Construir una cadena internacional de incorporación de valor o en todo caso completarla, es una tarea que se agrega a la lista de prioridades de la región en su conjunto.

La evidente parálisis y estancamiento de un proceso de integración que únicamente conoce de plazos, metas y programas sin cumplir, se ve reflejado también en el surgimiento de nuevas propuestas. Sin embargo, toda nueva iniciativa que no inicie por reconocer la insuficiencia de los intentos anteriores e inicie ejerciendo la autocrítica en relación a los avances y retrocesos del proceso está destinado a ser un tratado más de buena voluntad, pero solo eso.

De esta forma, las nuevas propuestas deben empezar por entender que la direccionalidad en la que se entiende la relación comercio-desarrollo debe priorizar los procesos de crecimiento y aceptar que la relación existente entre estos dos conceptos es bidireccional. El comercio puede ayudar a complementar las estrategias de crecimiento interno, mientras que el crecimiento interno traerá consigo los incentivos necesarios para vincular exitosamente a la economía interna con la economía mundial en la medida que esta se acerque al pleno empleo.

Es necesario dejar en claro que la forma en que se da la inserción de América Latina a la economía mundial, es decir, la premura, unilateralidad y rapidez con la que se dio la apertura comercial y financiera, pasará a la historia y a los libros de economía como la forma en la que no se debió llevar a cabo dicho proceso.

Una conclusión fundamental debe afianzarse en las personas encargadas de hacer política exterior y en los estudiosos del crecimiento y la integración económica; ni el crecimiento ni la integración surgirán de la buena voluntad de un pueblo ajeno a la región, mucho menos de su gobierno. La UNIÓN entendida y construida sobre bases diferentes a los intentos que le precedieron para construirla puede fortalecer a la región y para entenderlo no es necesario un pasado aún más desastroso del que ya se tiene.

Bibliografía

- 1) Almitir, Oscar (2002), et al, "Distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", *Revista de la CEPAL*, No. 78, Santiago de Chile.
- 2) Álvarez E., Roberto (2004), "Desempeño exportador de las empresas chilenas: algunos hechos estilizados", *Revista de la CEPAL*, No. 83, Santiago de Chile.
- 3) Avendaño Cruz, Hernán (2008) "Fundamentos de la política comercial de Colombia", *Carta Financiera de ANIF*, No. 142.
- 4) Barbosa Filbo, Nelson H. (2004), "Growth, Exchange rates and trade in Brazil: a structuralist post-Keynesian approach", *Nova Economia*, No. 14, mayo-agosto.
- 5) Bielschowsky, Ricardo (2009) "Setenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo" *Revista de la CEPAL*, No. 97, Santiago de Chile.
- 6) Bouzas, Roberto (2005), "El "nuevo regionalismo" y el área de libre comercio de las Américas: un enfoque menos indulgente", *Revista de la CEPAL*, No. 85, Santiago de Chile.
- 7) Bresser-Pereira Luiz Carlos (2007), "El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional", *ECONOMÍAUNAM*, Vol. 4, No. 10.
- 8) Caballero Urdiales, Emilio (1985), "El análisis del ciclo económico en el modelo de crecimiento de Harrod", *Investigación Económica*, No. 172. México.
- 9) Calderón. Cuauhtémoc y Anna Tykhonenko (2006), "La liberación económica y la convergencia regional en México", *Comercio Exterior*, Vol. 56, No. 5.
- 10) Cardoso, Fernando Henrique (2004), "Más allá de la economía: interacciones de la política y desarrollo económico", *Revista de la CEPAL*, No. 83.
- 11) Chiriar Daniel, et al (2007), "La Ventaja Comparativa y el Desempeño de las Exportaciones Manufactureras Mexicanas en el Periodo 1996-2005" *Banco de México*, Documento de investigación No. 2007-12.
- 12) Correa, Rafael (2002) "Reformas estructurales y crecimiento en América Latina: un análisis de sensibilidad", *Revista de la CEPAL*, No. 76, Santiago de Chile.
- 13) De la Rosa M., Juan Ramiro (2006), "Dos enfoques teóricos sobre el proceso de crecimiento económico: con énfasis en las exportaciones manufactureras", *Análisis Económico*, No. 48, Vol. XXI, Tercer Cuatrimestre, pp. 93-119.

- 14) Fanelli, José María (2002), "Crecimiento inestabilidad y crisis de la convertibilidad en Argentina", *Revista de la CEPAL*, No. 77, Santiago de Chile.
- 15) Fernández, Andrés (2003), "Reformas estructurales, impacto macroeconómico y política monetaria en Colombia", *Desarrollo y Sociedad, Colombia*.
- 16) Ferreira, Alex y Otaviano Canuto (2003), "Thirlwall's law and foreign capital in Brazil", *Momento Económico*, No. 25, Santiago de Chile.
- 17) Ffrench-Davis, Ricardo (2002), "El impacto de las exportaciones sobre el crecimiento en Chile", *Revista de la CEPAL*, No. 76, Santiago de Chile.
- 18) Fiszbein, Ariel, et al (2003), "El impacto de la crisis argentina en el bienestar de los hogares" *Revista de la CEPAL*, No. 79, Santiago de Chile.
- 19) Frenkel, Roberto (2001), "Reflexiones sobre el financiamiento del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, No. 74, Santiago de Chile.
- 20) Fuentes, Juan Alberto (1994), "El regionalismo abierto y la integración económica", *Revista de la CEPAL*, No. 53, Santiago de Chile.
- 21) Furtado, Celso (1981), "Interdependencia y dependencia", en Ffrench-davis, Ricardo, (Compilador) Intercambio y desarrollo, el Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México.
- 22) Fugarolas Álvarez –Ude Guadalupe y David Matesanz G. (2005), "Restricción de la balanza de pagos y vulnerabilidad externa en la argentina de los noventa. Un análisis de caso", *MPRA Paper*, No. 210, Posted 10.
- 23) Fujii, Gerardo (2000), "La agricultura, la agroindustria y la restricción externa al crecimiento económico de México", *Problemas del Desarrollo*, No. 122
- 24) Fujii, Gerardo et al (2005), "Exportaciones, industria maquiladora y crecimiento económico en México a partir de la década de los noventa", *Investigación Económica*, No. 254.
- 25) Galeano, Eduardo (1971), *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, Cuarta reimpresión, 2009.
- 26) Gazol Sánchez, Antonio (2005), "Comercio exterior, un cambio para seguir igual... ¿o peor?", *Economía Informa*, No. 336.
- 27)– (2006), *Bloques Económicos*, Cátedra Extraordinaria Octaviano Campos Salas, FE-UNAM, México.
- 28) García Molina, Mario y Andrés Quevedo (2005), "Crecimiento económico y balanza de pagos: evidencia empírica para Colombia", *Cuadernos de Economía*, V. XXIV, No. 43.

- 29)Grandes, Martín y Helmut Reisen (2005), “Regímenes cambiarios y desempeño macroeconómico en Argentina, Brasil y México”, *Revista de la CEPAL*, No. 86, Santiago de Chile.
- 30)Guerrero de Lizardi, Carlos (2006), “Determinantes del crecimiento económico en México, 1929-2003: una perspectiva poskeynesiana”, *Investigación Económica*, No. 255.
- 31)Harrod, Roy (1939a), “An assay in Dynamic Theory” *Economic Journal*, Vol. 49, p. 14-33.
- 32)Harrod, Roy (1939b), *Economía Internacional*, Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid España, 1963, 246 p.
- 33)Harrod, Roy (1996), *Hacia una economía dinámica*, TECNOS, Madrid España, 244 p.
- 34)Heckscher, Eli (1919): “The Effect of Foreign Trade on the Distribution of Income,” *Ekonomisk Tidskrift*.
- 35)Hernández Laos, Enrique (2004) “Convergencias y divergencias entre las economías de México y Estados Unidos en el siglo XX”, *Investigación Económica*, Vol. LXIII, No. 250.
- 36)Hitiris, Theo y José Vallés (2000), *Economía de la Unión Europea*, España, Prentice Hall.
- 37)Hussein, Khaled y A. P. Thirlwall (2000), “The AK model of “new” growth theory is the Harrod-Domar growth equation; investment and growth revisited”, *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 22, No. 3.
- 38)– (1982) “The balance of payments constraint, capital flows and growth rate differences between developing countries” *Oxford Economic Papers*, No. 34.
- 39)Kaldor, Nicolas (1981), “The Role of Increasing Returns, Technical Progress and Accumulative Causation in the Theory of International Trade and Economic Growth”, *Economie Appliquée*, Vol.34.
- 40)Krugman, Paul (1989), “Differences in Income Elasticities and Trends in Real Exchange Rates”, *European Economic Review*.
- 41)- (1997), “Desarrollo, Geografía y Teoría Económica”, Antoni Boch Editor.
- 42)Krugman Paul y Maurice Obstfeld (2000), *Economía Internacional. Teoría y Política*. Pearson.
- 43)Lavoir Marc, (2005), *La economía Postkeynesiana, un antídoto del pensamiento único*, Icaria Antrazy, España.

- 44) León B., Arturo, y Javier Martínez B. (2001), "La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX", CEPAL, SERIE Políticas sociales, N° 52, Santiago de Chile.
- 45) Lindegaard, Klaus y Leiner Vargas (2003), "Persistencia de las modalidades de especialización exportadora de América Central", *Revista de la CEPAL*, No. 79.
- 46) López Julio y A Cruz (2000), "Thirlwall's Law and Beyond: The Latin American Experience", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 22, No. 3.
- 47) Loría Eduardo y Gerardo Fujii (1997), "The Balance of payment constraint to Mexico's economic growth 1950-1996", *Canadian journal of Development studies*. Vol. XVII, No. 1, University of Ottawa.
- 48) Loría, Eduardo (2007), *Econometría con aplicaciones*, Pearson Prentice Hall, México, 332 p.
- 49) Loría, Eduardo (2001a), "La restricción externa dinámica al crecimiento de México, a través de las propensiones del comercio, 1970-1999", *Estudios Económicos*. El Colegio de México. Vol. 16. Núm. 2.
- 50) Loría, Eduardo (2001b), "El desequilibrio comercial en México, ¿o por qué ahora no podemos crecer al 7%? Algunos elementos conceptuales", *Momento Económico*. Núm. 113. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- 51) Márquez Aldana, Yanod (2006), "Estimaciones econométricas del crecimiento en Colombia mediante la ley de Thirlwall", *Cuadernos de Economía*, Vol. XXV, No. 44, Bogotá Colombia.
- 52) McCombie J. S. L. (1993), "Economic Growth, Trade Interlinkages and the Balance of Payments Constraint", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 15 No. 4.
- 53) McCombie J. S. L. y A. P. Thirlwall (1994), *Economic Growth and the balance-of- payments constrain*, St. Martin's Press, 616 p.
- 54) McGregor, P. y J. Swales (1985), "Thirlwall's Law" and Balance of Payments Constrained Growth', *Applied Economics*.
- 55) Moreira Cunha, André y Julimar da Silva, (2007) "Globalización Financiera y Estrategias Periféricas: Experiencias Recientes de América Latina y Lecciones desde Asia", *Revista de Economía Mundial*, No. 17
- 56) Moreno-Brid, Juan Carlos y Estaban Pérez (2003), "Liberalización comercial y crecimiento económico en Centroamérica", *Revista de la CEPAL*, No. 81, Santiago de Chile.

- 57) Moreno-Brid, Juan Carlos (1999), "Mexico's Economic Growth and the Balance of Payments Constraint: a cointegration analysis", *International Review of Applied Economics*, Vol. 13, No. 2.
- 58) Moreno-Brid, Juan Carlos (2002), "Liberalización comercial y la demanda de importaciones en México", *Investigación Económica* Vol. LXII, No. 240.
- 59) Moreno-Brid, Juan Carlos (1998), "México: crecimiento económico y restricción de la balanza de pagos", *Comercio Exterior*, No. 48.
- 60) Moreno Brid Juan Carlos (1998-1999), "On capital flows and the balance-of-payments-constrained growth model." *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 21, No.2.
- 61) Moreno Rivas, Álvaro Martín (2005), "Del filo de la navaja a la cáscara de nuez: un nuevo examen de la dinámica de Harrod", *Revista de Economía Institucional*, Vol. 7 No. 13, Bogotá Colombia.
- 62) Ocegueda Hernández, Juan Manuel (2000), "La hipótesis de crecimiento restringido por la balanza de pagos. Una evaluación de la economía mexicana 1960-1997", *Investigación Económica*, Vol. LX, No. 232.
- 63)- (2007), "Apertura comercial y crecimiento económico en la regiones de México", *Investigación Económica*, Vol. LXVI, No. 262.
- 64) Ocampo, José Antonio (2001), "Retomar la agenda del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, No. 74, Santiago de Chile.
- 65)- (2007), "La macroeconomía de la bonanza económica latinoamericana", *Revista de la CEPAL*, No. 93, Santiago de Chile.
- 66) Ocampo, José Antonio y María Parra (2003), "Términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX", *Revista de la CEPAL*, No. 79, Santiago de Chile.
- 67) Ohlin Bertil (1993), *International Trade*, Harvard University Press, Cambridge.
- 68) Pacheco López, Penélope (2005), "Liberalización de la política comercial y crecimiento económico de México", *ECONOMÍAUNAM*, Vol. 2, No. 4.
- 69) Pacheco López, Penélope (2009), "Efectos de la liberalización comercial en el crecimiento económico y la balanza de pagos en América Latina", *Investigación Económica*, Vol. LXVIII, No. 267.
- 70) Pacheco-López Penelope y Thirlwall, A. P (2004a), "Trade liberalization in Mexico: rhetoric and reality", *Banca Nazionale del Lavoro*, Quarterly Review.

- 71) Pacheco-López Penelope y Thirlwall, A. P (2004b), "Trade liberalization, the Balance of Payments and Growth in Latin America", *Banca Nazionale del Lavoro*, Quarterly Review.
- 72) Peres Wilson, (2006), "El lento retorno de las políticas industriales en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, No. 88. Santiago de Chile.
- 73) Pérez, Caldentey Esteban y Anesa Ali (2007), "La ventaja comparativa como falacia y una regla para la convergencia", *Revista de la CEPAL*, No. 93, Santiago de Chile.
- 74) Perraton, Jonathan (2003), "Balance of payments constrained growth and developing countries: an examination of Thirlwall's hypothesis", *International Review of Applied Economics*, Vol. 17, No. 1.
- 75) Perrotini Hernández, Ignacio, (2002), "La Ley de Thirlwall y el crecimiento de la economía Global: Análisis crítico del debate", *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, Vol. VIII, No. 002. Caracas Venezuela.
- 76) Perrotini Hernández, Ignacio y Daniel Tlatelpa (2003), "Crecimiento endógeno y demanda en las economías de América del Norte", *Momento Económico*, No. 128.
- 77) Prates, Daniela M., et al, (2009), "La gestión del régimen cambiario en Brasil", *Revista de la CEPAL*, No. 99, Santiago de Chile
- 78) Prebisch, Raúl (1950), "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", en Gurrieri, Adolfo (1982), *La Obra de Prebisch en la CEPAL*, No. 46, México, FCE.
- 79) - (1954), "La Cooperación Internacional en la Política de Desarrollo Latinoamericana", Informe presentado en la IV Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA, Brasil, 1954 en Gurrieri, Adolfo (1982), *La Obra de Prebisch en la CEPAL*, No. 46, México, FCE.
- 80) - (1966), Nueva política comercial para el desarrollo: Informe de Raúl Prebisch a la conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo, Fondo de Cultura Económica, México.
- 81) Ricardo, David (1817), *Principios de economía política y tributación*, FCE, Sexta reimpresión, México, 2004, 332 p.
- 82) Robinson, Joan (1981), *Aspectos del desarrollo y el subdesarrollo*, FCE, México, 216 p.
- 83) Rodríguez, Octavio (2001), "Prebisch; Actualidad de sus ideas básicas", *Revista de la CEPAL*, No.75, Santiago de Chile.

- 84) Romer, David (2006), *Macroeconomía Avanzada*, Mc Graw Hill, México, 690p.
- 85) Ribeiro, Marcio y Joanilio R. Teixeira (2001), "Análisis econométrico de la inversión privada en Brasil", *Revista de la CEPAL*, No. 74.
- 86) Sala-i-Martin, Xavier (2002), *Apuntes de crecimiento económico*, Antoni Bosch editor, México, 252 p.
- 87) Saltalamacchia Ziccardi, Natalia (2010), "México y la Unión de Estados Latinoamericanos", Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), Ponencia presentada en el seminario internacional: "Situación actual de la integración de América Latina y el Caribe", La Habana, Cuba -versión de borrador-
- 88) Samuelson, Paul (1948), "International Trade and the Equalization of Factor Prices", *Economic Journal*, No. 58
- 89)–(1949) "International Factor Prices Equalization One Again". *Economic Journal*, No. 59
- 90) Singer, Hans (1950), "U.S. foreign investment in underdeveloped areas, the distribution of gains between investing and borrowing countries", *American Economic Review, Papers and Proceedings*, N° 40, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- 91) Smith, Adam (1776), *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Decimotercera reimpresión, FCE, México, 2004, 918 p.
- 92) Solow, Robert (1956), "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70.
- 93) Stiglitz, Joseph E. (2003), "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", *Revista de la CEPAL*, No. 80, Santiago de Chile.
- 94) Suzigan, Wilson y João Furtado (2006), "Política Industrial y desarrollo", *Revista de la CEPAL*, No. 89, Santiago de Chile.
- 95) Swan, Trevor (1956), "Economic Growth and Capital Accumulation", *Economic Record*, No. 32.
- 96) Targetti F. y A. P. Thirlwall, compiladores, (1989), *The essential Kaldor*, Londres, Duckworth.
- 97) Thirlwall A. P. (2001), "La Movilización del ahorro para el crecimiento y el desarrollo", *Investigación Económica*, No. 236, pp. 13-44.

- 98) Thirlwall, A. P. (1979), "The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences", Banca Nazionale del Lavoro *Quarterly Review*.
- 99) Thirlwall, A. P. (2003), "La Naturaleza del Crecimiento, Un marco Alternativo para Comprender el desempeño de las Naciones", FCE, México.
- 100) Thirlwall A. P. (2007), "La relevancia actual de Keynes: el desempleo en los países ricos y pobres", *Investigación Económica*, No. 262.
- 101) Urquidi, L. Víctor (2005), "Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)", FCE. México.
- 102) Velasco Raquel (2006), ¿Hay restricción externa del crecimiento en Colombia de 1925 a 2000?, *Cuadernos de Economía*, Vol.25, No. 44, Bogotá.
- 103) Verdoorn P. J., (1949), "Factors that determine the Growth of Labour Productivity", en: McCombie et al, (2002), *Productivity Growth and Economic Performance. Essays on Verdoorn's Law*, Macmillan.

Otros Documentos

1. Amnistía Internacional (2009) “México. Nuevos Informes de violaciones de derechos humanos a manos del ejército”, disponible en Internet:

<http://amnistia.org.mx/abusosmilitares/informe.pdf>

2. CEPAL, (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (1994), El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad, Santiago de Chile.

3. CEPAL, (2001), Panorama de la inserción de América Latina y el Caribe 1999-2000. Disponible en internet:

<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/6166/P6166.xml&xsl=/comercio/tpl/p9f.xsl&base=/comercio/tpl/top-bottom.xslt>

4. CEPAL (2009), Panorama social de América Latina disponible en internet:

<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/37839/P37839.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

5. CEPAL (2008), Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2007 • Tendencias 2008, Disponible en internet:

<http://www.eclac.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/publicaciones/xml/9/34329/P34329.xml&xsl=/comercio/tpl/p9f.xsl&base=/comercio/tpl/top-bottom.xsl>

6. CEPAL (2009), Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2008-2009. Disponible en internet:

<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/36906/P36906.xml&xsl=/comercio/tpl/p9f.xsl&base=/comercio/tpl/top-bottom.xsl>

7. CEPAL (2006), Panorama de la Inserción internacional de América Latina 2005-2006, disponible en internet:

<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/26619/PIE-2006-COMPLETO-WEB.pdf>.

8. Convenio Andrés Bello (2007), Política industrial en Brasil, Chile, Colombia y México. El papel de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Disponible en internet:

ciencia.convenioandresbello.org/prospectiva/mod/docs/docs/78.pdf

9. FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), (2007), Integración en América Latina: acciones y omisiones; conflictos y cooperación. IV Informe SG FLACSO, Esquemas y Notas.

10. Instituto valenciano de exportación, Informe Argentina 2010, disponible en internet:

http://www.ivex.es/dms/estudios/informacion_paises/informe-pais/ARGENTINA-WEB-2005oct/ARGENTINA%20informe%20pais%202008%20.pdf

11. OMC (Organización Mundial de Comercio), (2006), Estadísticas de Comercio exterior 2006, disponible en internet:

http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2006_s/its06_toc_s.htm

12. – (2009), Estadísticas de comercio exterior 2009, disponible en internet:

http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2009_s/its09_toc_s.htm

13. FMI (Fondo Monetario Internacional), (2005) América Central: Integración Mundial y cooperación regional, Occasional paper, Washington. Disponible en internet:

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/op/243/esl/op243s.pdf>

14. - (2009), Informe anual. La lucha contra la crisis mundial. Washington. Disponible en internet:

http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2009/pdf/ar09_esl.pdf

15. Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, (Grupo de Rio) (2010a), “Declaración de la Cumbre de la Unidad”, disponible en internet:

http://portal2.sre.gob.mx/gruporio/images/STORIES/10_Cumbre_Unidad/Declaracion_Cumbre_Unidad_ALC_es.pdf

16. - (2010b), “Declaración de Cancún”, disponible en internet:

http://portal2.sre.gob.mx/gruporio/images/STORIES/10_Cumbre_Unidad/Declaracion_de_Cancun_es.pdf

17. Presidencia de la Republica (2010), “La Lucha por la Seguridad Pública”, Comunicado de prensa, 13 de junio de 2010, disponible en Internet:

<http://www.presidencia.gob.mx/?DNA=85&Contenido=57618>

18. Scherer García, Julio (2010), “Proceso en la guarida de "El Mayo" Zambada”, Proceso, México, D. F., 3 de abril de 2010, disponible en Internet:

<http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/78067>

ANEXO

Cuadro 1

AMERICA LATINA Y EL CARIBE (ALC): COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1987-1993

(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	TCA	%												
Exportaciones														
Productos Primarios	-	50.9	-8.1	43.1	9.0	42.7	27.0	49.1	-13.5	43.1	-0.2	35.4	-1.7	32.5
Bienes Industrializados	-	48.1	25.9	55.8	10.8	56.1	-2.1	49.8	9.7	55.5	38.9	63.4	11.5	66.1
Basados en recursos naturales	-	22.4	23.8	25.6	8.9	25.3	-4.1	22.0	9.3	24.4	9.8	22.0	3.4	21.3
De baja tecnología	-	9.0	28.5	10.7	7.8	10.4	2.0	9.6	4.7	10.3	51.1	12.8	14.4	13.6
De tecnología media	-	14.5	27.9	17.0	12.2	17.4	-0.8	15.6	12.5	17.8	45.9	21.4	15.9	23.2
De alta tecnología	-	2.2	22.3	2.5	32.8	3.0	-6.5	2.6	14.0	3.0	193.8	7.2	18.0	7.9
Otras Transacciones	-	1.0	20.6	1.1	19.7	1.2	7.6	1.2	18.9	1.4	9.6	1.3	17.9	1.4
Total	-	100.0	8.5	100.0	10.1	100.0	10.5	100.0	-1.6	100.0	21.6	100.0	6.9	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-	20.4	6.6	18.8	26.0	20.5	-5.2	18.6	1.6	15.8	10.2	12.9	-7.9	10.8
Bienes Industrializados	-	78.5	15.9	78.6	13.0	76.9	4.3	76.8	21.3	77.9	41.0	81.3	12.3	83.3
Basados en recursos naturales	-	20.0	14.2	19.7	21.2	20.7	-0.1	19.8	15.2	19.1	17.7	16.6	14.0	17.3
De baja tecnología	-	8.3	20.5	8.7	28.1	9.6	8.4	10.0	32.4	11.0	67.5	13.7	11.5	13.9
De tecnología media	-	36.4	18.1	37.1	6.5	34.3	4.0	34.1	21.8	34.8	41.1	36.3	10.3	36.5
De alta tecnología	-	13.8	9.4	13.0	9.1	12.3	9.5	12.9	20.9	13.1	52.3	14.7	16.3	15.6
Otras Transacciones	-	1.0	198.1	2.6	12.3	2.6	88.4	4.6	61.6	6.2	26.2	5.8	10.7	5.9
Total	-	100.0	15.8	100.0	15.5	100.0	4.5	100.0	19.5	100.0	35.2	100.0	9.6	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	32 876 582		28 149 324		28 123 926		41 798 079		33 449 172		31 467 659		32 188 669	
Bienes Industrializados	- 9 588 262		- 6 675 660		- 8 812 482		- 13 127 002		- 22 991 750		- 33 800 731		- 38 790 348	
Basados en recursos naturales	6 910 966		9 878 560		8 826 792		7 725 657		7 321 584		6 296 978		3 767 879	
De baja tecnología	2 586 857		3 781 382		2 679 632		2 168 454		- 368 539		- 2 631 564		- 2 405 039	
De tecnología media	- 11 671 329		- 12 488 937		- 12 349 071		- 13 754 462		- 18 519 820		- 25 098 268		- 25 936 318	
De alta tecnología	- 7 414 756		- 7 846 665		- 7 969 835		- 9 266 651		- 11 424 974		- 12 367 877		- 14 216 870	
Otras Transacciones	216 398		- 983 538		- 1 022 795		- 2 996 960		- 5 450 719		- 7 157 590		- 7 792 904	
Total	23 504 718		20 490 128		18 288 645		25 655 183		5 006 456		- 9 491 341		- 14 395 330	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 1 (continuación)
AMERICA LATINA Y EL CARIBE (ALC): COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1994-2000
(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	1994		1995		1996		1997		1998		1999		2000	
	TCA	%												
Exportaciones														
Productos Primarios	15.9	32.4	16.4	30.8	18.4	32.4	6.3	30.8	-16.4	26.6	5.6	26.2	25.5	27.4
Bienes Industrializados	15.7	65.7	25.0	67.2	8.2	64.6	14.7	66.2	4.8	71.7	7.9	72.1	18.3	71.0
Basados en recursos naturales	15.2	21.1	30.8	22.6	-1.3	19.8	6.6	18.8	-5.5	18.4	5.2	18.0	14.8	17.2
De baja tecnología	6.9	12.5	18.4	12.1	7.2	11.6	18.2	12.2	1.8	12.8	3.6	12.4	14.2	11.8
De tecnología media	17.1	23.3	24.6	23.8	12.7	23.8	14.9	24.4	5.3	26.6	3.5	25.7	18.8	25.3
De alta tecnología	28.4	8.7	21.8	8.7	21.9	9.4	27.1	10.7	25.3	13.9	23.9	16.0	24.8	16.6
Otras Transacciones	37.8	1.7	27.5	1.7	93.8	3.0	10.8	3.0	-44.9	1.7	6.7	1.7	19.5	1.7
Total	16.4	100.0	22.3	100.0	12.5	100.0	11.9	100.0	-3.2	100.0	7.3	100.0	20.2	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	12.6	10.3	12.2	10.2	29.1	11.9	3.6	10.2	-7.3	9.0	-4.0	8.9	23.5	9.5
Bienes Industrializados	19.6	84.2	15.7	86.1	10.2	85.9	23.5	87.3	5.7	88.4	-2.5	88.4	13.9	86.7
Basados en recursos naturales	15.3	16.8	22.9	18.3	1.0	16.7	17.4	16.2	0.1	15.5	-1.9	15.6	16.4	15.6
De baja tecnología	18.5	13.9	13.5	14.0	11.8	14.1	24.5	14.5	7.0	14.8	1.2	15.4	11.0	14.7
De tecnología media	19.4	36.8	15.6	37.6	10.7	37.7	25.1	38.9	5.1	39.1	-8.2	36.8	10.7	35.1
De alta tecnología	25.9	16.6	10.6	16.2	17.9	17.3	24.9	17.8	11.2	19.0	6.0	20.6	20.1	21.3
Otras Transacciones	7.9	5.4	-26.2	3.5	-30.9	2.2	35.4	2.4	6.9	2.5	5.1	2.7	65.0	3.8
Total	18.4	100.0	13.1	100.0	10.5	100.0	21.4	100.0	4.4	100.0	-2.4	100.0	16.2	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	37 885 477		44 996 354		50 773 468		54 759 365		42 961 382		48 135 683		60 978 349	
Bienes Industrializados	- 50 413 103		- 47 269 526		- 55 026 629		- 82 051 367		- 88 474 393		- 66 244 063		- 66 302 952	
Basados en recursos naturales	4 289 541		8 310 389		7 220 427		3 139 467		186 089		3 743 539		3 538 762	
De baja tecnología	- 5 316 278		- 4 923 074		- 6 712 352		- 10 154 453		- 12 637 905		- 11 966 932		- 12 130 432	
De tecnología media	- 31 803 951		- 32 994 260		- 35 484 259		- 50 483 228		- 52 940 446		- 40 226 583		- 38 480 983	
De alta tecnología	- 17 582 415		- 17 662 581		- 20 050 445		- 24 553 153		- 23 082 131		- 17 794 086		- 19 230 298	
Otras Transacciones	- 7 757 136		- 4 107 235		1 964 552		826 494		- 3 399 979		- 3 500 772		- 7 992 088	
Total	- 20 108 517		- 6 191 579		- 2 290 046		- 26 489 696		- 48 953 616		- 21 609 445		- 13 316 688	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 1 (continuación)
AMERICA LATINA Y EL CARIBE (ALC): COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2001-2007
(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	TCA	%	TCA	%										
Exportaciones														
Productos Primarios	-6.8	26.3	6.2	28.0	18.8	30.4	35.6	33.1	28.8	35.2	20.8	35.7	-10.2	31.2
Bienes Industrializados	-1.7	71.9	-3.2	70.0	5.8	67.5	19.6	64.9	16.9	62.6	16.9	61.5	8.0	64.5
Basados en recursos naturales	-2.8	17.3	-9.0	15.8	14.8	16.5	25.6	16.7	23.4	17.0	28.6	18.4	12.0	20.0
De baja tecnología	-1.9	11.9	-0.3	11.9	2.7	11.2	15.9	10.4	12.4	9.7	-0.4	8.1	8.1	8.5
De tecnología media	-1.0	25.9	1.5	26.4	4.7	25.2	21.2	24.5	17.1	23.7	15.3	23.0	7.5	24.0
De alta tecnología	-1.7	16.8	-6.4	15.8	1.0	14.6	13.1	13.3	11.8	12.2	17.2	12.0	2.7	12.0
Otras Transacciones	1.6	1.7	14.0	2.0	19.0	2.2	16.1	2.0	35.1	2.3	45.2	2.8	59.8	4.3
Total	-3.1	100.0	-0.4	100.0	9.7	100.0	24.4	100.0	21.2	100.0	18.9	100.0	2.9	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	1.5	9.7	-5.7	10.0	15.6	11.2	23.6	11.4	18.2	11.2	15.3	10.9	20.4	11.1
Bienes Industrializados	0.9	88.8	-9.4	87.9	3.2	87.4	20.7	87.1	20.3	87.3	16.7	85.9	13.3	82.5
Basados en recursos naturales	2.5	16.2	-11.5	15.7	8.6	16.4	22.2	16.6	25.5	17.3	18.9	17.4	24.5	18.3
De baja tecnología	-2.7	14.5	-8.3	14.5	2.2	14.3	14.9	13.6	17.6	13.3	12.4	12.6	12.5	12.0
De tecnología media	2.5	36.4	-7.5	36.8	1.6	36.1	21.3	36.2	21.4	36.5	14.9	35.4	16.7	35.0
De alta tecnología	-0.2	21.6	-11.9	20.8	2.5	20.5	22.4	20.8	16.2	20.1	21.0	20.5	-1.5	17.1
Otras Transacciones	-62.7	1.4	33.0	2.1	-29.0	1.4	24.4	1.5	19.2	1.5	157.6	3.2	133.5	6.3
Total	-1.4	100.0	-8.4	100.0	3.8	100.0	21.1	100.0	20.1	100.0	18.6	100.0	17.9	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	53 966 189		61 432 959		74 004 684		104 886 731		140 103 383		172 266 557		135 286 401	
Bienes Industrializados	- 73 579 595		- 51 557 900		- 47 083 184		- 59 395 490		- 81 788 355		- 95 003 146		- 129 112 909	
Basados en recursos naturales	450 600		1 846 294		5 245 415		8 456 861		8 975 424		19 828 051		9 612 896	
De baja tecnología	- 11 457 106		- 7 331 999		- 7 311 274		- 7 978 592		- 11 864 995		- 20 199 852		- 25 034 274	
De tecnología media	- 42 469 551		- 31 451 152		- 29 227 318		- 35 556 631		- 47 946 329		- 54 631 858		- 77 605 588	
De alta tecnología	- 20 103 538		- 14 621 043		- 15 790 007		- 24 317 127		- 30 952 455		- 39 999 487		- 36 085 944	
Otras Transacciones	747 228		- 125 312		3 133 890		3 232 568		5 326 786		- 376 889		- 14 299 570	
Total	- 18 841 566		9 749 764		30 055 278		48 723 781		63 641 814		76 886 522		- 8 126 078	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 1 (conclusión)
AMERICA LATINA Y EL CARIBE (ALC): COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2008
(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	2008						1987-2008		1990-2000		2003-2008	
	TCA	%					TCMA		TCMA		TCMA	
Exportaciones												
Productos Primarios	49.0	39.8					9.1		4.7		20.8	
Bienes Industrializados	3.8	57.4					11.1		14.1		12.1	
Basados en recursos naturales	-11.7	15.1					8.4		8.1		13.6	
De baja tecnología	3.5	7.5					9.4		12.5		7.5	
De tecnología media	10.4	22.7					12.4		15.4		13.3	
De alta tecnología	16.5	12.0					18.3		29.2		11.4	
Otras Transacciones	-21.9	2.9					15.3		14.0		20.9	
Total	16.8	100.0					10.3		10.5		15.4	
Importaciones												
Productos Primarios	13.7	11.8					8.7		6.5		16.7	
Bienes Industrializados	13.0	86.7					11.8		14.5		15.5	
Basados en recursos naturales	14.9	19.6					11.2		10.9		19.2	
De baja tecnología	6.7	11.9					13.0		17.2		12.0	
De tecnología media	8.5	35.4					11.2		13.5		15.2	
De alta tecnología	24.4	19.8					13.0		18.3		14.9	
Otras Transacciones	-74.1	1.5					13.2		11.4		16.7	
Total	7.6	100.0					11.3		13.3		15.6	
Saldo Comercial												
Productos Primarios	228 623 042											
Bienes Industrializados	- 186 269 951											
Basados en recursos naturales	- 25 174 391											
De baja tecnología	- 28 535 018											
De tecnología media	- 81 200 987											
De alta tecnología	- 51 359 555											
Otras Transacciones	11 501 531											
Total	53 854 622											

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 2

ARGENTINA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1987-1993

(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%
Exportaciones														
Productos Primarios	-	48.3	43.3	48.2	-7.2	42.7	33.4	44.1	2.1	46.4	9.1	49.6	1.5	46.9
Bienes Industrializados	-	51.3	44.3	51.5	15.7	56.9	26.1	55.6	-7.1	53.3	-4.3	49.9	12.8	52.5
Basados en recursos naturales	-	24.8	49.0	25.7	11.3	27.4	47.7	31.3	-10.1	29.0	-3.8	27.3	-5.3	24.1
De baja tecnología	-	13.6	30.6	12.4	19.9	14.2	8.8	12.0	-22.7	9.5	-8.5	8.5	39.7	11.1
De tecnología media	-	10.5	54.0	11.3	23.7	13.4	2.1	10.6	14.9	12.5	-2.7	11.9	35.8	15.1
De alta tecnología	-	2.3	29.9	2.1	1.8	2.0	13.8	1.8	20.6	2.2	-1.9	2.1	8.7	2.1
Otras Transacciones	-	0.4	1.3	0.3	35.2	0.4	8.5	0.3	-10.6	0.3	76.0	0.5	18.4	0.6
Total	-	100.0	43.6	100.0	4.7	100.0	29.1	100.0	-3.0	100.0	2.2	100.0	7.2	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-	15.9	-17.6	14.3	2.4	18.5	-3.7	18.4	24.2	11.2	11.7	7.0	-7.5	5.7
Bienes Industrializados	-	83.9	-6.9	85.4	-25.2	80.9	-3.0	80.8	121.1	88.1	88.6	92.5	14.2	93.6
Basados en recursos naturales	-	20.4	-9.7	20.2	-24.2	19.4	-5.3	18.9	100.3	18.7	47.5	15.3	6.9	14.5
De baja tecnología	-	6.3	-9.2	6.3	-23.4	6.1	27.0	7.9	232.8	13.0	100.3	14.5	9.1	14.0
De tecnología media	-	39.0	0.2	42.7	-25.5	40.3	-5.4	39.3	107.1	40.0	98.4	44.2	17.4	46.0
De alta tecnología	-	18.2	-18.1	16.3	-26.8	15.1	-5.6	14.7	125.1	16.3	102.4	18.4	16.7	19.0
Otras Transacciones	-	0.2	16.5	0.3	54.0	0.6	30.1	0.8	80.0	0.7	36.7	0.5	46.3	0.7
Total	-	100.0	-8.5	100.0	-21.1	100.0	-2.9	100.0	103.0	100.0	79.6	100.0	12.8	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	2 149 497		3 641 340		3 305 175		4 696 097		4 628 417		5 028 110		5 195 252	
Bienes Industrializados	- 1 620 189		160 802		2 047 756		3 571 100		- 906 448		- 7 640 342		- 8 808 784	
Basados en recursos naturales	388 618		1 277 433		1 802 471		3 094 080		1 931 062		1 065 409		730 896	
De baja tecnología	501 414		800 435		1 103 296		1 154 380		64 491		- 1 114 371		- 895 713	
De tecnología media	- 1 595 721		- 1 237 798		- 414 556		- 296 168		- 1 815 252		- 5 116 069		- 5 734 891	
De alta tecnología	- 914 500		- 679 267		- 443 456		- 381 191		- 1 086 750		- 2 475 312		- 2 909 075	
Otras Transacciones	13 034		11 108		11 994		7 666		- 22 292		- 16 497		- 41 631	
Total	542 342		3 813 250		5 364 924		8 274 864		3 699 677		- 2 628 729		- 3 655 163	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 2 (continuación)

ARGENTINA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1994-2000*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	1994		1995		1996		1997		1998		1999		2000	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%
Exportaciones														
Productos Primarios	19.0	46.3	25.4	43.8	31.2	50.6	-1.6	44.9	-2.8	43.6	-9.3	44.8	17.4	46.6
Bienes Industrializados	21.9	53.0	38.7	55.5	-0.4	48.7	22.4	53.7	2.1	54.8	-14.7	53.0	8.1	50.7
Basados en recursos naturales	18.9	23.8	44.2	25.9	-2.1	22.3	13.5	22.8	4.5	23.8	-6.8	25.2	-0.8	22.1
De baja tecnología	30.8	12.1	31.5	12.0	-13.0	9.2	8.4	9.0	-13.2	7.8	-4.2	8.4	10.9	8.3
De tecnología media	21.5	15.2	37.5	15.8	9.4	15.2	43.1	19.6	5.7	20.7	-30.2	16.4	17.3	17.0
De alta tecnología	12.2	2.0	26.1	1.9	19.7	2.0	28.8	2.3	7.2	2.5	5.2	3.0	24.3	3.3
Otras Transacciones	58.5	0.7	10.0	0.6	23.1	0.7	136.9	1.4	12.0	1.6	22.9	2.2	37.6	2.7
Total	20.7	100.0	32.4	100.0	13.6	100.0	11.0	100.0	0.0	100.0	-11.7	100.0	12.9	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	18.0	5.3	12.2	6.3	14.1	6.1	26.4	6.0	-8.2	5.4	-24.3	5.0	17.8	5.9
Bienes Industrializados	29.3	94.1	-8.4	92.4	18.5	92.8	27.2	92.4	3.9	92.8	-18.6	92.9	-2.3	91.6
Basados en recursos naturales	30.5	14.7	14.6	18.1	9.9	16.8	13.2	14.9	2.0	14.7	-14.9	15.4	5.5	16.4
De baja tecnología	17.6	12.8	-7.5	12.7	16.5	12.6	30.2	12.8	0.1	12.4	-11.0	13.6	-1.1	13.5
De tecnología media	29.2	46.2	-11.8	43.7	24.9	46.2	28.5	46.5	3.3	46.4	-26.5	42.0	-8.6	38.7
De alta tecnología	37.3	20.3	-17.7	17.9	13.2	17.2	35.2	18.2	9.6	19.3	-7.6	21.9	3.7	22.9
Otras Transacciones	28.5	0.7	70.8	1.3	6.0	1.1	78.9	1.6	17.0	1.8	-5.3	2.1	16.3	2.5
Total	28.7	100.0	-6.8	100.0	18.1	100.0	27.7	100.0	3.4	100.0	-18.7	100.0	-0.9	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	6 192 222		7 916 771		10 605 855		10 026 825		9 840 879		9 184 074		10 774 948	
Bienes Industrializados	- 11 903 380		- 6 950 994		- 10 447 628		- 13 840 474		- 14 643 116		- 11 344 548		- 9 807 640	
Basados en recursos naturales	585 957		1 785 788		1 311 409		1 501 466		1 682 791		1 946 673		1 682 763	
De baja tecnología	- 860 958		- 50 271		- 798 978		- 1 518 352		- 1 836 589		- 1 494 546		- 1 240 083	
De tecnología media	- 7 562 709		- 5 480 115		- 7 355 161		- 8 920 344		- 9 098 896		- 6 898 581		- 5 314 613	
De alta tecnología	- 4 065 671		- 3 206 396		- 3 604 897		- 4 903 244		- 5 390 423		- 4 898 093		- 4 935 707	
Otras Transacciones	- 31 243		- 124 843		- 110 155		- 104 933		- 141 339		- 14 810		93 258	
Total	- 5 742 403		840 933		48 073		- 3 918 582		- 4 943 575		- 2 175 284		1 060 566	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 2 (continuación)

ARGENTINA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2001-2007*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%
Exportaciones														
Productos Primarios	2.3	47.2	-4.1	46.9	18.5	47.7	13.8	47.0	11.7	45.2	10.0	42.9	20.5	43.1
Bienes Industrializados	0.2	50.3	-1.7	51.2	12.1	49.2	17.9	50.3	20.7	52.3	18.9	53.6	20.4	53.9
Basados en recursos naturales	-2.9	21.3	10.4	24.3	25.0	26.1	13.1	25.6	16.7	25.7	16.4	25.8	22.0	26.2
De baja tecnología	-1.7	8.1	-6.6	7.8	4.7	7.0	16.3	7.1	5.5	6.4	4.5	5.8	9.4	5.3
De tecnología media	6.3	17.9	-10.8	16.5	-1.8	13.9	30.7	15.7	33.9	18.2	25.0	19.6	22.7	20.1
De alta tecnología	-6.0	3.0	-19.3	2.5	2.3	2.2	-0.2	1.9	20.9	2.0	41.8	2.5	11.9	2.3
Otras Transacciones	-5.4	2.5	-24.5	2.0	79.9	3.1	3.0	2.7	3.7	2.4	68.1	3.5	3.2	3.0
Total	1.0	100.0	-3.4	100.0	16.5	100.0	15.5	100.0	16.0	100.0	16.1	100.0	19.8	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-13.1	6.4	-43.2	8.2	39.3	7.4	35.5	6.2	27.8	6.2	14.9	6.0	28.3	5.9
Bienes Industrializados	-19.9	91.3	-57.2	88.3	57.1	90.0	64.2	91.2	28.2	91.5	19.8	92.1	31.0	92.1
Basados en recursos naturales	-13.9	17.6	-47.5	20.8	37.7	18.6	40.5	16.2	22.1	15.4	17.4	15.2	38.5	16.1
De baja tecnología	-17.2	13.9	-69.2	9.7	79.2	11.3	51.8	10.6	26.9	10.5	24.7	11.0	29.2	10.8
De tecnología media	-17.6	39.7	-53.0	42.2	62.4	44.5	65.7	45.5	31.0	46.6	17.9	46.1	32.9	46.9
De alta tecnología	-29.5	20.1	-65.7	15.6	54.9	15.7	96.8	19.0	27.6	19.0	23.4	19.7	21.5	18.3
Otras Transacciones	-25.9	2.3	-32.3	3.5	11.7	2.5	65.2	2.6	13.2	2.3	2.0	1.9	36.3	2.0
Total	-19.6	100.0	-55.8	100.0	54.1	100.0	62.1	100.0	27.8	100.0	19.0	100.0	30.9	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	11 255 371		11 308 548		13 246 214		14 844 771		16 357 243		17 899 938		21 403 044	
Bienes Industrializados	- 5 181 609		5 212 625		2 271 508		- 3 085 238		- 5 269 714		- 6 492 089		- 11 126 763	
Basados en recursos naturales	2 093 092		4 377 708		5 231 506		5 212 094		5 884 506		6 799 335		7 431 341	
De baja tecnología	- 687 839		1 133 309		536 705		69 838		- 433 598		- 1 062 932		- 1 904 886	
De tecnología media	- 3 311 395		450 459		- 1 993 389		- 4 760 509		- 6 073 519		- 6 641 079		- 9 756 579	
De alta tecnología	- 3 275 466		- 748 852		- 1 503 314		- 3 606 661		- 4 647 103		- 5 587 413		- 6 896 639	
Otras Transacciones	215 166		198 653		570 256		370 926		330 220		984 834		796 257	
Total	6 288 928		16 719 825		16 087 978		12 130 459		11 417 748		12 392 682		11 072 538	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 2 (conclusión)
ARGENTINA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2008
(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	2008						1987-2008		1990-2000		2003-2008	
	TCA	%					TCMA		TCMA		TCMA	
Exportaciones												
Productos Primarios	26.5	43.4					10.9		8.1		15.1	
Bienes Industrializados	23.8	53.1					11.6		6.7		18.5	
Basados en recursos naturales	20.8	25.2					11.5		4.1		16.3	
De baja tecnología	3.3	4.3					6.0		3.9		7.4	
De tecnología media	30.0	20.8					14.7		12.3		25.0	
De alta tecnología	51.7	2.8					12.3		13.7		21.3	
Otras Transacciones	42.6	3.5					21.5		28.9		19.4	
Total	25.5	100.0					11.4		7.6		17.0	
Importaciones												
Productos Primarios	72.1	7.9					7.6		6.9		29.6	
Bienes Industrializados	26.2	90.5					11.3		19.5		28.5	
Basados en recursos naturales	38.2	17.3					10.1		16.8		27.0	
De baja tecnología	27.2	10.7					13.4		23.6		27.5	
De tecnología media	24.8	45.5					11.6		18.1		28.9	
De alta tecnología	18.7	16.9					10.5		22.7		29.9	
Otras Transacciones	2.5	1.6					20.0		29.6		19.6	
Total	28.4	100.0					10.9		18.2		28.4	
Saldo Comercial												
Productos Primarios	25 873 853											
Bienes Industrializados	- 14 772 716											
Basados en recursos naturales	7 718 714											
De baja tecnología	- 3 123 213											
De tecnología media	- 11 604 955											
De alta tecnología	- 7 763 262											
Otras Transacciones	1 497 322											
Total	12 598 459											
Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.												
Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"												

Cuadro 3

BRASIL: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1987-1993*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	TCA	%												
Exportaciones														
Productos Primarios	-	32.1	16.5	29.0	0.6	28.7	-10.7	28.1	-0.3	27.8	2.5	25.0	6.1	24.7
Bienes Industrializados	-	67.1	34.6	70.1	2.1	70.3	-8.3	70.6	1.3	71.0	18.5	74.0	8.0	74.3
Basados en recursos naturales	-	23.5	33.3	24.3	-3.9	22.9	3.1	25.9	-9.1	23.4	19.4	24.6	5.6	24.1
De baja tecnología	-	14.8	39.9	16.1	-8.4	14.5	-7.4	14.7	10.7	16.2	20.2	17.1	12.8	17.9
De tecnología media	-	24.7	35.7	26.0	11.0	28.4	-17.4	25.7	6.5	27.1	19.0	28.4	8.2	28.6
De alta tecnología	-	4.1	15.7	3.6	26.1	4.5	-12.7	4.3	0.3	4.3	4.7	4.0	1.1	3.7
Otras Transacciones	-	0.8	42.6	0.9	9.1	0.9	29.6	1.3	-10.6	1.2	-6.8	1.0	12.0	1.0
Total	-	100.0	28.8	100.0	1.8	100.0	-8.6	100.0	0.7	100.0	13.8	100.0	7.6	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-	41.5	-13.7	37.0	21.6	36.4	9.5	35.2	-5.3	32.6	-9.3	30.4	-13.4	21.6
Bienes Industrializados	-	58.0	4.5	62.6	24.8	63.1	15.2	64.3	6.4	66.9	0.6	69.1	37.8	78.0
Basados en recursos naturales	-	16.4	-0.2	16.9	35.7	18.6	3.8	17.0	12.4	18.7	2.3	19.7	58.0	25.5
De baja tecnología	-	4.0	7.9	4.5	56.2	5.7	14.0	5.7	5.4	5.9	-13.1	5.3	38.8	6.0
De tecnología media	-	23.4	6.1	25.7	20.9	25.1	22.3	27.1	5.8	28.0	-0.6	28.6	32.9	31.2
De alta tecnología	-	14.1	6.5	15.5	10.4	13.8	18.0	14.4	0.9	14.2	6.3	15.5	20.9	15.4
Otras Transacciones	-	0.5	-15.1	0.5	38.4	0.5	8.5	0.5	6.7	0.5	-18.3	0.4	23.4	0.4
Total	-	100.0	-3.2	100.0	23.7	100.0	13.1	100.0	2.3	100.0	-2.7	100.0	22.2	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	1 542 195		3 877 799		2 654 097		912 658		1 299 992		2 212 425		3 672 485	
Bienes Industrializados	7 986 945		13 634 824		11 647 706		7 734 109		7 090 606		11 166 606		7 459 275	
Basados en recursos naturales	3 437 156		5 492 720		4 201 317		4 307 780		3 096 873		4 432 950		2 372 863	
De baja tecnología	3 220 969		4 719 227		3 856 521		3 331 817		3 755 597		4 965 071		5 293 652	
De tecnología media	2 596 492		4 674 552		4 779 021		1 974 492		2 141 672		3 813 033		2 546 707	
De alta tecnología	- 1 267 672		- 1 251 676		- 1 189 154		- 1 879 980		- 1 903 537		- 2 044 448		- 2 753 947	
Otras Transacciones	119 523		221 115		219 424		305 971		254 193		250 711		269 632	
Total	9 648 664		17 733 736		14 521 227		8 952 738		8 644 792		13 629 743		11 401 392	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 3 (continuación)

BRASIL: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1994-2000*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	1994		1995		1996		1997		1998		1999		2000	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%
Exportaciones														
Productos Primarios	19.2	26.2	-2.6	23.9	12.6	26.2	20.4	28.4	-10.1	26.4	-8.6	25.7	6.5	23.9
Bienes Industrializados	9.5	72.2	9.3	74.0	-1.1	71.2	7.6	69.1	-0.1	71.5	-5.7	71.8	17.5	73.4
Basados en recursos naturales	20.3	25.8	22.6	29.6	-7.1	26.8	0.4	24.2	0.5	25.2	-0.4	26.8	1.9	23.7
De baja tecnología	-2.7	15.5	-0.9	14.4	0.5	14.1	-3.5	12.2	-6.8	11.8	-5.0	12.0	16.3	12.1
De tecnología media	8.0	27.4	3.3	26.5	1.6	26.2	17.9	27.9	-2.3	28.2	-18.3	24.6	17.5	25.1
De alta tecnología	8.9	3.6	3.7	3.5	21.6	4.1	26.9	4.7	26.8	6.2	28.1	8.5	68.6	12.5
Otras Transacciones	78.5	1.6	45.4	2.2	23.4	2.6	8.1	2.5	-21.9	2.1	14.6	2.5	23.0	2.7
Total	12.6	100.0	6.8	100.0	2.7	100.0	11.0	100.0	-3.5	100.0	-6.1	100.0	14.8	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	14.9	19.0	22.9	15.5	24.5	18.2	1.2	16.1	-18.7	14.0	-13.1	14.3	12.9	14.9
Bienes Industrializados	34.3	80.5	57.6	83.8	1.3	80.4	18.5	83.1	-4.2	85.2	-15.0	85.1	7.2	84.5
Basados en recursos naturales	12.2	22.0	55.1	22.5	-6.5	20.0	5.8	18.4	-5.2	18.7	-13.0	19.1	13.6	20.1
De baja tecnología	31.1	6.0	104.8	8.2	8.2	8.4	12.3	8.2	-11.6	7.8	-26.1	6.7	2.1	6.4
De tecnología media	47.3	35.3	59.2	37.1	-5.4	33.3	27.1	36.9	-2.6	38.4	-20.3	36.0	1.1	33.7
De alta tecnología	45.7	17.2	40.7	16.0	24.4	18.9	19.3	19.6	-3.0	20.4	-2.6	23.3	12.8	24.4
Otras Transacciones	26.1	0.4	142.8	0.7	101.8	1.3	-27.3	0.8	-13.7	0.8	-34.1	0.6	-6.8	0.5
Total	30.1	100.0	51.3	100.0	5.6	100.0	14.7	100.0	-6.6	100.0	-14.9	100.0	7.9	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	4 630 625		2 781 686		2 142 209		4 566 796		5 007 924		4 958 062		4 803 993	
Bienes Industrializados	2 874 239		- 10 654 826		- 11 631 138		- 17 465 551		- 15 268 979		- 9 595 328		- 6 736 019	
Basados en recursos naturales	3 415 274		1 650 725		1 463 666		858 888		1 543 191		2 965 414		1 860 585	
De baja tecnología	4 594 010		2 285 679		1 961 859		1 144 788		1 321 839		2 251 911		3 113 528	
De tecnología media	- 592 606		- 7 618 379		- 6 338 242		- 9 213 254		- 8 930 540		- 6 821 962		- 4 971 215	
De alta tecnología	- 4 542 440		- 6 972 851		- 8 718 421		- 10 255 974		- 9 203 469		- 7 990 691		- 6 738 917	
Otras Transacciones	544 488		643 788		505 400		809 973		587 804		901 283		1 200 393	
Total	8 049 353		- 7 229 354		- 8 983 527		- 12 088 787		- 9 673 249		- 3 735 983		- 731 632	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 3 (continuación)
BRASIL: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2001-2007
(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%
Exportaciones														
Productos Primarios	21.0	27.3	10.1	29.0	25.9	30.1	34.5	30.7	22.2	30.6	16.7	30.7	27.1	33.5
Bienes Industrializados	0.8	70.0	1.2	68.4	19.9	67.7	31.3	67.3	22.3	67.1	15.8	66.9	10.4	63.3
Basados en recursos naturales	3.9	23.3	7.2	24.1	22.2	24.3	19.9	22.1	20.6	21.7	26.3	23.6	12.9	22.8
De baja tecnología	1.3	11.6	-4.9	10.6	27.4	11.2	23.7	10.5	14.1	9.8	9.0	9.2	7.7	8.5
De tecnología media	-3.9	22.8	5.9	23.3	28.1	24.7	46.4	27.4	24.0	27.7	11.1	26.4	9.5	24.8
De alta tecnología	4.0	12.2	-13.1	10.3	-11.8	7.5	30.2	7.4	32.5	8.0	12.0	7.7	9.1	7.2
Otras Transacciones	5.0	2.7	3.6	2.7	0.3	2.2	21.5	2.0	38.7	2.3	23.8	2.5	53.4	3.2
Total	5.7	100.0	3.7	100.0	21.1	100.0	32.1	100.0	22.6	100.0	16.3	100.0	16.6	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-9.7	13.6	1.8	16.2	14.2	18.1	40.2	19.5	11.4	18.6	27.3	19.1	26.7	18.3
Bienes Industrializados	1.3	86.0	-17.6	83.4	0.1	81.6	27.9	80.2	18.5	81.1	23.4	80.7	22.3	74.7
Basados en recursos naturales	-5.7	19.0	-17.2	18.6	2.7	18.6	27.8	18.3	16.0	18.1	28.0	18.7	32.4	18.7
De baja tecnología	-2.0	6.3	-13.4	6.4	-3.3	6.0	35.7	6.3	23.2	6.6	33.4	7.1	37.8	7.4
De tecnología media	6.2	35.9	-17.8	34.8	2.1	34.7	27.9	34.1	18.6	34.6	18.0	32.9	35.9	33.8
De alta tecnología	1.1	24.7	-18.7	23.7	-3.9	22.2	25.6	21.5	19.0	21.8	25.0	22.0	-11.4	14.7
Otras Transacciones	-11.0	0.5	-25.9	0.4	-24.1	0.3	8.7	0.2	23.8	0.3	27.0	0.3	3323.4	7.0
Total	-0.4	100.0	-15.0	100.0	2.3	100.0	30.0	100.0	17.1	100.0	24.1	100.0	32.1	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	8 373 374		9 839 698		13 274 131		17 361 083		22 544 832		24 865 775		31 663 796	
Bienes Industrializados	- 6 993 948		1 928 442		10 125 017		14 666 341		19 844 737		18 460 914		11 584 620	
Basados en recursos naturales	3 019 689		5 809 510		8 813 422		9 848 739		12 401 961		15 433 116		14 089 752	
De baja tecnología	3 272 348		3 411 868		5 276 240		6 179 915		6 693 920		6 102 432		4 613 602	
De tecnología media	- 6 670 127		- 2 316 395		1 307 476		5 007 983		7 369 245		6 418 975		- 882 238	
De alta tecnología	- 6 615 856		- 4 976 540		- 5 272 122		- 6 370 297		- 6 620 390		- 9 493 608		- 6 236 497	
Otras Transacciones	1 305 410		1 427 856		1 478 424		1 814 208		2 538 744		3 136 717		- 3 220 418	
Total	2 684 836		13 195 996		24 877 572		33 841 633		44 928 313		46 463 407		40 027 999	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 3 (conclusión)

BRASIL: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2008*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	2008						1987-2008		1990-2000		2003-2008	
	TCA	%					TCMA		TCMA		TCMA	
Exportaciones												
Productos Primarios	40.9	38.3					10.5		4.0		24.7	
Bienes Industrializados	14.2	58.7					9.0		6.0		13.2	
Basados en recursos naturales	10.0	20.4					9.0		4.8		14.1	
De baja tecnología	0.6	6.9					6.0		3.7		9.0	
De tecnología media	21.5	24.5					9.6		5.4		15.7	
De alta tecnología	18.7	6.9					12.2		16.2		8.6	
Otras Transacciones	16.1	3.0					16.0		12.7		17.5	
Total	23.2	100.0					9.6		5.6		16.0	
Importaciones												
Productos Primarios	44.8	18.5					7.3		0.5		16.8	
Bienes Industrializados	56.2	81.3					12.8		11.9		13.7	
Basados en recursos naturales	43.4	18.7					11.8		10.8		13.3	
De baja tecnología	48.1	7.7					14.2		10.2		16.5	
De tecnología media	52.8	36.0					13.2		11.3		15.0	
De alta tecnología	84.5	18.9					12.6		14.4		11.0	
Otras Transacciones	-95.1	0.2					7.4		9.4		4.6	
Total	43.6	100.0					11.2		9.1		14.1	
Saldo Comercial												
Productos Primarios	43 770 238											
Bienes Industrializados	- 24 631 535											
Basados en recursos naturales	7 938 640											
De baja tecnología	380 231											
De tecnología media	- 13 858 183											
De alta tecnología	- 19 092 223											
Otras Transacciones	5 607 106											
Total	24 745 809											

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 4

CHILE: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1987-1993

(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	TCA	%												
Exportaciones														
Productos Primarios	-	36.5	28.5	33.7	14.6	32.8	1.1	31.8	21.2	36.7	13.6	37.7	-12.8	35.0
Bienes Industrializados	-	59.0	48.5	63.0	19.5	63.9	4.0	63.9	-6.8	56.6	12.2	57.4	-2.0	59.9
Basados en recursos naturales	-	54.8	49.0	58.7	18.4	59.0	2.2	58.0	-10.1	49.6	11.4	49.9	-5.0	50.5
De baja tecnología	-	1.6	35.8	1.5	42.1	1.8	32.5	2.4	35.2	3.0	16.4	3.2	21.0	4.1
De tecnología media	-	2.4	54.9	2.7	24.5	2.8	9.6	3.0	28.3	3.6	17.7	3.9	15.1	4.7
De alta tecnología	-	0.2	-33.8	0.1	115.8	0.2	177.1	0.6	-27.6	0.4	27.2	0.5	21.2	0.6
Otras Transacciones	-	4.5	2.5	3.3	18.2	3.4	33.0	4.3	63.0	6.7	-18.7	4.9	-2.6	5.1
Total	-	100.0	39.1	100.0	17.8	100.0	4.0	100.0	5.1	100.0	10.6	100.0	-6.1	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-	16.2	26.9	16.5	18.6	14.2	29.7	17.1	10.0	17.7	9.8	15.3	2.1	14.0
Bienes Industrializados	-	81.4	24.2	81.0	41.4	83.4	5.2	81.2	4.9	80.3	30.4	82.5	13.1	83.7
Basados en recursos naturales	-	12.9	20.6	12.5	38.9	12.6	9.5	12.8	15.5	13.9	14.9	12.6	5.5	11.9
De baja tecnología	-	12.4	10.6	11.0	48.3	11.8	0.4	11.0	26.7	13.1	33.7	13.8	18.6	14.7
De tecnología media	-	46.3	26.3	46.9	39.6	47.7	4.5	46.1	-2.6	42.3	36.4	45.5	10.3	45.0
De alta tecnología	-	9.8	36.2	10.7	45.1	11.3	8.5	11.3	2.7	11.0	22.9	10.6	27.2	12.1
Otras Transacciones	-	2.4	27.7	2.5	29.1	2.3	-20.5	1.7	24.3	2.0	35.4	2.1	16.9	2.2
Total	-	100.0	24.7	100.0	37.3	100.0	8.1	100.0	6.1	100.0	26.9	100.0	11.5	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	1 206 995		1 560 462		1 758 212		1 512 887		1 968 982		2 285 316		1 777 647	
Bienes Industrializados	- 138 717		545 789		- 187 814		- 259 681		- 909 480		- 2 111 510		- 3 248 781	
Basados en recursos naturales	2 248 943		3 489 427		4 012 727		4 043 455		3 406 433		3 758 206		3 444 616	
De baja tecnología	- 390 371		- 412 104		- 617 801		- 571 823		- 707 490		- 992 827		- 1 169 168	
De tecnología media	- 1 637 912		- 2 033 484		- 2 865 950		- 2 983 274		- 2 825 819		- 3 916 325		- 4 299 650	
De alta tecnología	- 359 377		- 498 049		- 716 790		- 748 039		- 782 604		- 960 564		- 1 224 580	
Otras Transacciones	136 144		116 482		124 990		246 539		447 935		283 988		237 529	
Total	1 204 421		2 222 733		1 695 389		1 499 745		1 507 437		457 794		- 1 233 606	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 4 (continuación)

CHILE: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1994-2000*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	1994		1995		1996		1997		1998		1999		2000	
	TCA	%												
Exportaciones														
Productos Primarios	21.5	34.8	40.7	35.0	-1.2	35.7	3.1	34.0	-12.2	33.5	7.8	34.4	16.5	34.3
Bienes Industrializados	22.5	60.1	40.8	60.5	-5.6	58.9	12.3	61.2	-10.0	61.9	4.8	61.6	16.1	61.3
Basados en recursos naturales	21.4	50.2	48.4	53.2	-7.8	50.7	11.2	52.0	-11.3	51.9	5.6	52.1	15.8	51.7
De baja tecnología	11.0	3.7	6.2	2.8	15.5	3.4	9.5	3.4	-5.0	3.6	-2.7	3.4	3.9	3.0
De tecnología media	47.6	5.7	-0.6	4.1	4.9	4.4	28.4	5.2	-4.1	5.6	1.2	5.4	27.9	6.0
De alta tecnología	-3.2	0.5	7.3	0.4	32.8	0.5	5.4	0.5	33.1	0.7	9.6	0.7	7.3	0.7
Otras Transacciones	22.0	5.1	23.3	4.5	16.0	5.3	-2.1	4.8	-15.7	4.6	-7.3	4.0	25.3	4.3
Total	22.1	100.0	39.9	100.0	-3.1	100.0	8.3	100.0	-11.0	100.0	5.2	100.0	16.6	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	7.2	14.2	30.3	13.9	20.0	14.8	-2.2	13.4	-11.0	12.7	14.6	17.8	42.4	21.2
Bienes Industrializados	5.7	83.7	34.5	84.2	11.7	83.4	9.5	84.8	-4.4	85.9	-23.5	80.8	14.4	77.2
Basados en recursos naturales	13.5	12.8	37.7	13.2	10.0	12.8	8.0	12.9	-5.3	12.9	-13.9	13.7	20.2	13.7
De baja tecnología	2.3	14.2	42.3	15.1	10.6	14.8	9.7	15.1	0.1	16.0	-19.7	15.8	17.4	15.5
De tecnología media	3.6	44.1	34.4	44.3	12.7	44.3	6.5	43.8	-8.6	42.4	-33.1	34.9	16.5	33.9
De alta tecnología	10.3	12.7	22.8	11.6	11.4	11.5	22.0	13.0	5.2	14.5	-8.3	16.4	2.4	14.0
Otras Transacciones	-3.0	2.0	23.7	1.9	8.1	1.8	9.7	1.8	-24.6	1.5	-22.0	1.4	30.4	1.5
Total	5.8	100.0	33.7	100.0	12.8	100.0	7.7	100.0	-5.7	100.0	-18.7	100.0	19.6	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	2 372 058		3 500 774		3 020 237		3 243 027		2 815 653		2 888 179		2 725 034	
Bienes Industrializados	- 2 500 693		- 2 931 004		- 4 942 466		- 5 148 188		- 5 484 438		- 1 594 327		- 1 664 161	
Basados en recursos naturales	4 279 423		6 504 720		5 649 220		6 350 315		5 495 854		6 234 423		7 133 914	
De baja tecnología	- 1 161 993		- 1 806 508		- 1 974 857		- 2 166 323		- 2 198 784		- 1 674 494		- 2 036 483	
De tecnología media	- 4 260 098		- 5 953 074		- 6 760 933		- 7 054 667		- 6 408 382		- 3 997 355		- 4 557 667	
De alta tecnología	- 1 358 025		- 1 676 142		- 1 855 897		- 2 277 513		- 2 373 126		- 2 156 901		- 2 203 924	
Otras Transacciones	348 247		428 318		519 077		472 547		427 998		433 849		533 922	
Total	219 612		998 088		- 1 403 151		- 1 432 615		- 2 240 787		1 727 702		1 594 796	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 4 (continuación)

CHILE: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2001-2007*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%
Exportaciones														
Productos Primarios	0.8	33.6	-6.6	33.8	24.2	36.4	56.4	37.0	32.2	39.2	39.6	37.8	15.7	37.1
Bienes Industrializados	4.4	62.2	-8.0	61.6	11.1	59.4	55.1	59.9	20.4	57.7	48.5	59.2	18.7	59.7
Basados en recursos naturales	3.1	51.8	-6.9	51.9	11.5	50.2	60.6	52.4	18.5	49.7	53.2	52.6	19.6	53.4
De baja tecnología	9.4	3.2	-14.5	2.9	-1.6	2.5	19.0	1.9	20.5	1.9	9.3	1.4	16.8	1.4
De tecnología media	13.1	6.5	-13.6	6.1	15.0	6.1	28.7	5.1	40.5	5.7	22.8	4.8	9.7	4.5
De alta tecnología	5.2	0.7	-6.9	0.7	3.2	0.6	15.3	0.5	12.2	0.4	19.5	0.3	30.4	0.4
Otras Transacciones	-1.8	4.1	4.2	4.6	4.5	4.2	14.9	3.1	25.7	3.2	40.9	3.1	20.5	3.1
Total	2.9	100.0	-7.1	100.0	15.2	100.0	53.9	100.0	24.9	100.0	44.8	100.0	17.6	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-7.2	20.3	-5.4	20.1	29.9	23.1	36.1	24.4	30.7	23.9	22.7	25.3	16.5	23.9
Bienes Industrializados	-1.1	78.7	-4.8	78.6	8.9	75.8	27.0	74.7	34.0	75.1	14.7	74.0	25.5	75.5
Basados en recursos naturales	-2.4	13.8	-4.6	13.8	13.7	13.9	30.4	14.1	37.7	14.6	26.8	15.9	56.3	20.2
De baja tecnología	2.7	16.4	-9.7	15.6	5.3	14.5	28.3	14.4	17.1	12.7	19.0	13.0	16.2	12.3
De tecnología media	-0.4	34.8	-2.1	35.8	12.3	35.6	24.0	34.2	43.0	36.7	5.3	33.2	18.0	31.9
De alta tecnología	-5.7	13.6	-6.0	13.4	-0.9	11.8	30.6	11.9	24.1	11.1	25.0	11.9	15.3	11.2
Otras Transacciones	-36.3	1.0	22.4	1.3	-4.2	1.1	7.9	0.9	45.7	1.0	-16.2	0.7	5.8	0.6
Total	-2.9	100.0	-4.7	100.0	13.0	100.0	28.9	100.0	33.3	100.0	16.3	100.0	23.1	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	3 029 719		2 789 541		3 289 581		5 961 876		7 966 531		12 322 058		14 187 028	
Bienes Industrializados	- 1 032 809		- 1 357 975		- 1 241 761		1 768 216		- 146 466		7 366 491		7 016 975	
Basados en recursos naturales	7 484 176		6 911 184		7 657 293		13 026 960		14 827 921		23 868 328		26 510 846	
De baja tecnología	- 2 055 647		- 1 884 345		- 2 018 871		- 2 637 570		- 3 068 727		- 3 721 349		- 4 320 847	
De tecnología media	- 4 395 595		- 4 442 153		- 4 959 937		- 6 095 137		- 8 752 995		- 8 830 769		- 10 648 886	
De alta tecnología	- 2 065 743		- 1 942 660		- 1 920 246		- 2 526 037		- 3 152 666		- 3 949 719		- 4 524 138	
Otras Transacciones	612 365		608 142		652 962		763 687		918 356		1 466 019		1 802 826	
Total	2 609 275		2 039 708		2 700 782		8 493 778		8 738 421		21 154 569		23 006 829	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 4 (conclusión)

CHILE: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

					1987-2007		1990-2000		2003-2007	
					TCMA		TCMA		TCMA	
Exportaciones										
Productos Primarios					13.0		8.3		30.1	
Bienes Industrializados					12.9		7.2		29.8	
Basados en recursos naturales					12.8		6.5		31.2	
De baja tecnología					12.3		10.0		15.1	
De tecnología media					16.0		14.5		22.3	
De alta tecnología					15.1		9.3		17.5	
Otras Transacciones					11.0		7.7		22.4	
Total					12.9		7.6		29.7	
Importaciones										
Productos Primarios					14.1		10.8		23.3	
Bienes Industrializados					11.7		8.1		22.4	
Basados en recursos naturales					14.3		9.4		31.7	
De baja tecnología					12.1		12.1		18.3	
De tecnología media					10.2		5.6		19.8	
De alta tecnología					12.8		10.7		21.2	
Otras Transacciones					5.4		7.6		8.3	
Total					12.1		8.6		22.5	
Saldo Comercial										
Productos Primarios										
Bienes Industrializados										
Basados en recursos naturales										
De baja tecnología										
De tecnología media										
De alta tecnología										
Otras Transacciones										
Total										

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 5

COLOMBIA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1987-1993

(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	TCA	%												
Exportaciones														
Productos Primarios	-	68.5	-2.3	66.9	12.1	65.6	16.4	64.8	-1.9	59.2	-4.5	59.4	-5.6	54.5
Bienes Industrializados	-	27.7	8.2	30.0	23.5	32.4	20.5	33.1	23.5	38.1	-3.2	38.8	16.2	43.7
Basados en recursos naturales	-	13.2	-13.1	11.5	26.9	12.8	20.2	13.0	-3.1	11.8	11.8	13.8	24.5	16.7
De baja tecnología	-	8.5	18.3	10.1	34.9	11.9	31.8	13.3	38.5	17.1	-14.8	15.3	14.0	17.0
De tecnología media	-	5.4	47.3	7.9	4.2	7.3	3.1	6.3	41.0	8.3	0.1	8.8	5.9	9.0
De alta tecnología	-	0.6	-16.8	0.5	21.4	0.5	9.9	0.5	97.7	0.9	-7.4	0.8	27.8	1.0
Otras Transacciones	-	3.8	-18.0	3.1	-29.5	1.9	24.9	2.0	43.1	2.7	-36.3	1.8	1.2	1.8
Total	-	100.0	0.0	100.0	14.2	100.0	17.9	100.0	7.4	100.0	-4.9	100.0	3.0	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-	7.5	30.0	8.2	-16.3	6.9	12.2	6.9	-15.4	6.6	102.1	9.9	11.6	7.5
Bienes Industrializados	-	90.9	17.6	90.3	2.0	92.0	11.1	91.6	-10.9	91.8	27.2	86.8	45.5	85.9
Basados en recursos naturales	-	23.0	26.7	24.6	7.0	26.3	7.8	25.4	-3.5	27.6	20.0	24.6	17.6	19.7
De baja tecnología	-	8.2	25.2	8.7	0.3	8.7	11.2	8.7	-3.4	9.4	48.3	10.4	50.7	10.6
De tecnología media	-	46.2	14.0	44.5	0.4	44.6	9.1	43.6	-16.3	41.1	25.2	38.2	54.5	40.1
De alta tecnología	-	13.5	10.1	12.5	-0.9	12.4	25.1	13.9	-12.2	13.8	33.3	13.6	67.1	15.5
Otras Transacciones	-	1.7	6.6	1.5	-25.4	1.1	46.3	1.5	-4.1	1.6	180.5	3.3	192.6	6.6
Total	-	100.0	18.4	100.0	0.1	100.0	11.5	100.0	-11.1	100.0	34.6	100.0	47.1	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	3 124 445		2 951 407		3 424 194		3 999 147		3 976 420		3 449 859		3 145 235	
Bienes Industrializados	- 2 449 223		- 3 012 403		- 2 749 849		- 2 878 873		- 1 793 951		- 3 122 915		- 5 332 094	
Basados en recursos naturales	- 306 786		- 653 598		- 584 993		- 539 221		- 517 116		- 691 064		- 746 689	
De baja tecnología	80 619		71 547		246 893		415 311		778 437		367 735		164 428	
De tecnología media	- 1 681 362		- 1 826 251		- 1 818 150		- 2 008 259		- 1 434 495		- 1 946 872		- 3 302 256	
De alta tecnología	- 541 694		- 604 101		- 593 599		- 746 704		- 620 778		- 852 713		- 1 447 578	
Otras Transacciones	121 226		81 965		54 610		56 224		119 187		- 94 830		- 518 863	
Total	796 449		20 969		728 955		1 176 498		2 301 657		232 115		- 2 705 722	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 5 (continuación)

COLOMBIA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1994-2000

(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	1994		1995		1996		1997		1998		1999		2000	
	TCA	%												
Exportaciones														
Productos Primarios	26.5	57.5	16.2	55.9	11.0	59.5	10.4	60.5	-8.3	59.2	10.2	60.8	6.2	57.0
Bienes Industrializados	11.1	40.5	21.5	41.2	-4.7	37.6	9.2	37.8	-2.4	39.4	3.8	38.2	24.4	41.9
Basados en recursos naturales	17.3	16.3	12.5	15.4	-4.0	14.2	3.9	13.6	-10.0	13.0	13.4	13.8	21.4	14.8
De baja tecnología	1.0	14.3	14.2	13.7	-11.5	11.6	2.8	11.0	0.5	11.8	-3.1	10.6	20.2	11.3
De tecnología media	16.4	8.7	45.7	10.7	-0.1	10.2	19.2	11.2	1.3	12.1	2.1	11.5	30.3	13.3
De alta tecnología	28.8	1.1	55.3	1.4	16.2	1.6	39.3	2.1	12.7	2.5	-4.9	2.2	32.5	2.6
Otras Transacciones	33.5	2.0	74.7	2.9	5.8	3.0	-41.2	1.6	-22.9	1.3	-17.0	1.0	20.7	1.1
Total	19.9	100.0	19.5	100.0	4.4	100.0	8.5	100.0	-6.3	100.0	7.4	100.0	13.3	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	32.6	8.2	16.0	8.2	29.7	10.7	0.4	9.6	-4.9	9.6	-22.0	10.3	11.8	10.4
Bienes Industrializados	21.1	85.7	17.3	86.4	-1.6	86.3	14.3	87.8	-4.4	87.9	-27.4	87.8	11.5	88.7
Basados en recursos naturales	14.6	18.6	26.8	20.3	-2.6	20.0	10.9	19.7	-7.6	19.1	-18.5	21.4	11.2	21.6
De baja tecnología	20.9	10.6	24.9	11.4	1.4	11.7	13.9	11.9	-7.0	11.5	-24.2	12.0	20.8	13.2
De tecnología media	13.8	37.6	16.8	37.8	-3.8	36.9	8.5	35.6	-8.8	34.0	-30.5	32.5	14.4	33.7
De alta tecnología	48.1	18.9	4.8	17.0	2.6	17.7	30.7	20.6	7.7	23.2	-32.0	21.8	2.2	20.2
Otras Transacciones	13.5	6.1	3.1	5.5	-46.4	3.0	0.2	2.6	-7.6	2.6	-45.2	1.9	-51.4	0.9
Total	21.4	100.0	16.3	100.0	-1.5	100.0	12.4	100.0	-4.6	100.0	-27.4	100.0	10.3	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	3 932 093		4 569 796		4 861 573		5 517 193		5 006 965		5 971 563		6 278 309	
Bienes Industrializados	- 6 766 130		- 7 793 188		- 7 803 599		- 9 125 702		- 8 630 118		- 4 926 277		- 4 919 855	
Basados en recursos naturales	- 823 211		- 1 241 634		- 1 230 313		- 1 469 141		- 1 394 217		- 687 017		- 601 381	
De baja tecnología	- 42 079		- 184 063		- 365 780		- 553 723		- 419 227		- 48 634		- 66 315	
De tecnología media	- 3 742 970		- 4 154 277		- 3 956 658		- 4 176 098		- 3 675 998		- 2 126 954		- 2 220 223	
De alta tecnología	- 2 157 870		- 2 213 214		- 2 250 849		- 2 926 740		- 3 140 675		- 2 063 672		- 2 031 936	
Otras Transacciones	- 563 394		- 459 047		- 90 889		- 221 275		- 232 749		- 87 443		42 960	
Total	- 3 397 431		- 3 682 440		- 3 032 915		- 3 829 785		- 3 855 903		957 843		1 401 415	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 5 (continuación)

COLOMBIA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2001-2007

(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%								
Exportaciones														
Productos Primarios	-19.3	49.2	-3.6	49.1	5.9	47.2	21.5	44.9	35.3	48.0	10.7	46.1	20.8	45.3
Bienes Industrializados	10.2	49.4	-4.5	48.8	5.2	46.6	37.2	50.1	20.0	47.4	19.1	49.1	27.5	50.9
Basados en recursos naturales	1.7	16.1	2.1	17.0	17.4	18.1	29.3	18.3	21.6	17.6	20.5	18.4	10.8	16.6
De baja tecnología	12.7	13.6	-8.3	12.9	9.2	12.8	30.4	13.1	12.5	11.6	12.6	11.3	42.5	13.2
De tecnología media	16.4	16.5	-6.4	16.0	-9.3	13.2	59.0	16.4	23.3	16.0	22.1	17.0	37.2	18.9
De alta tecnología	15.6	3.2	-11.2	2.9	-4.1	2.6	15.4	2.3	25.3	2.3	20.3	2.4	16.2	2.3
Otras Transacciones	18.0	1.4	51.3	2.1	215.9	6.2	4.2	5.0	16.2	4.6	19.9	4.8	-3.0	3.8
Total	-6.5	100.0	-3.3	100.0	10.0	100.0	27.8	100.0	26.7	100.0	15.1	100.0	23.0	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	3.2	9.8	1.0	9.7	3.2	9.5	17.7	9.1	4.6	7.6	26.5	7.8	36.5	8.5
Bienes Industrializados	8.8	88.6	4.1	89.6	5.0	89.4	23.8	89.8	25.9	91.1	22.8	90.7	25.0	90.2
Basados en recursos naturales	-3.4	19.2	22.0	22.7	-9.2	19.6	21.7	19.4	24.2	19.4	24.2	19.5	16.3	18.1
De baja tecnología	0.4	12.2	-1.6	11.6	7.2	11.8	25.7	12.1	23.9	12.1	21.9	11.9	29.6	12.3
De tecnología media	11.3	34.4	-1.1	33.1	13.4	35.7	34.4	38.9	20.1	37.7	27.8	39.0	31.3	40.7
De alta tecnología	23.3	22.8	0.0	22.2	5.7	22.3	7.6	19.4	40.3	22.0	13.4	20.2	18.5	19.1
Otras Transacciones	104.1	1.6	-53.1	0.7	65.5	1.1	23.5	1.1	31.9	1.2	48.7	1.5	15.3	1.3
Total	9.0	100.0	2.9	100.0	5.2	100.0	23.2	100.0	24.0	100.0	23.4	100.0	25.7	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	4 794 288		4 562 462		4 864 507		5 961 865		8 542 520		9 197 685		10 792 411	
Bienes Industrializados	- 5 277 749		- 6 014 445		- 6 300 694		- 6 976 285		- 9 274 621		- 11 755 683		- 14 390 606	
Basados en recursos naturales	- 482 331		- 980 266		- 353 928		- 251 079		- 391 407		- 621 549		- 968 649	
De baja tecnología	116 073		2 042		32 746		120 252		- 101 193		- 352 181		- 101 673	
De tecnología media	- 2 380 186		- 2 461 130		- 3 224 366		- 3 907 398		- 4 602 680		- 6 074 951		- 7 730 230	
De alta tecnología	- 2 531 306		- 2 575 091		- 2 755 147		- 2 938 060		- 4 179 340		- 4 707 002		- 5 590 054	
Otras Transacciones	- 35 391		159 521		647 805		644 571		718 377		786 533		692 482	
Total	- 518 852		- 1 292 462		- 788 381		- 369 848		- 13 723		- 1 771 465		- 2 905 713	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 5 (conclusión)

COLOMBIA: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2008*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	2008					1987-2008		1990-2000		2003-2008	
	TCA	%				TCMA	TCMA	TCMA	TCMA		
Exportaciones											
Productos Primarios	44.7	52.3				8.3	5.4	23.2			
Bienes Industrializados	8.9	44.2				11.8	9.0	20.0			
Basados en recursos naturales	28.5	17.0				10.8	7.9	19.8			
De baja tecnología	14.5	12.0				11.2	5.0	19.8			
De tecnología media	-14.4	12.9				13.7	14.0	20.7			
De alta tecnología	27.6	2.3				16.3	23.8	19.0			
Otras Transacciones	17.7	3.5				9.2	0.3	10.1			
Total	25.5	100.0				9.6	6.7	21.1			
Importaciones											
Productos Primarios	25.3	8.8				11.5	11.5	19.6			
Bienes Industrializados	20.3	89.9				10.6	7.1	21.1			
Basados en recursos naturales	30.3	19.5				9.9	5.8	20.9			
De baja tecnología	18.8	12.1				12.5	11.6	21.5			
De tecnología media	13.2	38.3				9.8	4.9	22.4			
De alta tecnología	26.9	20.1				12.6	11.1	18.9			
Otras Transacciones	10.0	1.2				9.2	2.0	22.4			
Total	20.6	100.0				10.7	7.4	21.0			
Saldo Comercial											
Productos Primarios	16 162 062										
Bienes Industrializados	- 19 053 753										
Basados en recursos naturales	- 1 352 402										
De baja tecnología	- 289 746										
De tecnología media	- 10 321 598										
De alta tecnología	- 7 090 007										
Otras Transacciones	848 733										
Total	- 2 042 958										

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 6

MÉXICO: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1987-1993

(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%
Exportaciones														
Productos Primarios	-	51.7	-16.9	43.2	16.9	44.7	19.6	46.8	-11.7	40.4	-3.3	22.8	-5.6	19.2
Bienes Industrializados	-	47.8	17.2	56.3	9.1	54.4	10.0	52.4	15.1	58.9	122.5	76.5	17.6	80.0
Basados en recursos naturales	-	14.0	17.9	16.6	-3.1	14.3	4.0	13.0	-4.2	12.2	23.3	8.7	12.6	8.8
De baja tecnología	-	6.5	24.9	8.2	9.0	7.9	1.8	7.1	13.9	7.9	203.2	13.9	14.6	14.2
De tecnología media	-	24.1	12.5	27.3	9.4	26.5	20.1	27.8	22.8	33.4	84.5	35.9	18.1	37.7
De alta tecnología	-	3.0	34.8	4.1	56.9	5.7	-10.1	4.5	25.3	5.5	457.3	17.9	21.3	19.3
Otras Transacciones	-	0.5	-6.1	0.5	99.4	0.9	11.5	0.8	-12.2	0.7	75.3	0.7	21.5	0.8
Total	-	100.0	-0.6	100.0	12.9	100.0	14.3	100.0	2.3	100.0	71.4	100.0	12.3	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	-	14.8	68.4	16.3	14.1	16.0	6.4	13.1	-1.4	10.0	37.8	8.5	-10.0	7.2
Bienes Industrializados	-	84.0	44.2	79.0	17.3	79.5	22.8	75.3	26.9	74.2	73.8	79.2	6.5	80.1
Basados en recursos naturales	-	21.2	40.1	19.4	25.6	20.9	16.2	18.7	16.8	17.0	28.9	13.5	4.8	13.4
De baja tecnología	-	8.8	74.1	10.0	49.0	12.8	23.1	12.1	34.3	12.7	125.2	17.5	7.5	17.9
De tecnología media	-	38.3	45.6	36.4	6.1	33.1	21.3	31.0	27.8	30.7	67.9	31.7	3.8	31.2
De alta tecnología	-	15.7	29.3	13.2	11.9	12.7	37.3	13.4	32.3	13.8	95.0	16.5	12.1	17.6
Otras Transacciones	-	1.2	512.5	4.7	12.3	4.5	233.3	11.6	75.0	15.8	26.2	12.3	8.8	12.7
Total	-	100.0	53.3	100.0	16.5	100.0	29.7	100.0	28.8	100.0	62.6	100.0	5.4	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	8 722 876		5 627 942		6 671 727		8 458 634		7 069 779		5 268 658		5 207 693	
Bienes Industrializados	- 906 079		- 3 957 370		- 5 582 877		- 8 457 945		- 12 364 430		- 13 748 149		- 10 749 641	
Basados en recursos naturales	173 562		- 398 958		- 1 477 577		- 2 120 665		- 3 197 957		- 4 307 475		- 4 197 870	
De baja tecnología	221 180		- 276 456		- 1 083 854		- 1 723 547		- 2 694 718		- 4 413 775		- 4 290 587	
De tecnología media	74 107		- 1 537 250		- 1 445 250		- 1 826 201		- 2 701 839		- 3 045 580		- 792 824	
De alta tecnología	- 1 374 928		- 1 744 706		- 1 576 196		- 2 787 532		- 3 769 917		- 1 981 319		- 1 468 360	
Otras Transacciones	- 42 964		- 818 701		- 831 417		- 3 215 537		- 5 821 957		- 7 249 849		- 7 843 631	
Total	7 773 833		851 872		257 430		- 3 214 848		- 11 116 610		- 15 729 340		- 13 385 576	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 6 (continuación)

MÉXICO: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 1994-2000*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	1994		1995		1996		1997		1998		1999		2000	
	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%	TCA	%
Exportaciones														
Productos Primarios	5.1	17.2	24.7	16.4	21.6	16.6	-0.4	14.3	-24.2	10.2	20.4	10.6	44.6	12.5
Bienes Industrializados	20.4	82.2	31.9	82.9	20.0	82.8	18.3	85.1	11.8	89.3	15.6	88.9	19.6	87.1
Basados en recursos naturales	6.3	7.9	36.4	8.3	6.1	7.3	12.0	7.1	2.8	6.9	6.9	6.3	14.4	5.9
De baja tecnología	12.8	13.7	34.5	14.1	25.6	14.7	30.0	16.6	8.6	16.9	11.1	16.2	15.1	15.3
De tecnología media	20.3	38.7	34.8	39.9	19.5	39.7	10.6	38.2	8.8	38.9	15.7	38.8	18.7	37.7
De alta tecnología	32.5	21.8	23.6	20.6	22.8	21.1	27.0	23.2	21.9	26.6	20.4	27.5	24.9	28.2
Otras Transacciones	-7.2	0.6	43.7	0.7	14.9	0.7	-11.1	0.5	4.0	0.5	31.2	0.6	-23.1	0.4
Total	17.2	100.0	30.8	100.0	20.3	100.0	15.0	100.0	6.6	100.0	16.1	100.0	22.0	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	19.8	7.1	-19.5	6.3	54.2	7.9	6.4	6.7	4.1	6.2	-0.6	5.5	24.4	5.4
Bienes Industrializados	23.6	81.5	-3.8	85.8	27.5	88.7	25.6	88.9	12.7	89.5	14.9	90.8	22.9	88.3
Basados en recursos naturales	18.5	13.1	-9.6	12.9	15.3	12.1	28.8	12.4	4.7	11.6	8.7	11.2	25.7	11.1
De baja tecnología	25.1	18.4	-7.5	18.7	23.6	18.7	26.9	18.9	12.0	18.9	14.3	19.1	14.1	17.3
De tecnología media	25.0	32.1	-1.6	34.6	35.5	38.0	24.1	37.6	12.1	37.7	13.8	37.8	21.2	36.3
De alta tecnología	23.6	17.9	0.3	19.7	25.1	19.9	25.3	19.9	19.7	21.3	20.9	22.7	31.6	23.7
Otras Transacciones	9.4	11.4	-36.7	7.9	-46.3	3.4	61.1	4.4	7.3	4.2	-1.4	3.7	115.5	6.3
Total	21.5	100.0	-8.7	100.0	23.3	100.0	25.3	100.0	11.9	100.0	13.3	100.0	26.4	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	4 777 151		8 467 966		8 811 653		8 305 841		4 182 667		6 670 127		11 212 592	
Bienes Industrializados	- 14 628 286		3 784 468		- 70 473		- 5 857 113		- 7 455 501		- 7 894 496		- 13 614 916	
Basados en recursos naturales	- 5 529 021		- 2 771 752		- 3 799 063		- 6 073 945		- 6 505 152		- 7 224 426		- 10 064 130	
De baja tecnología	- 6 276 932		- 2 319 708		- 2 637 582		- 2 917 689		- 3 895 143		- 5 069 669		- 5 571 144	
De tecnología media	- 1 900 045		6 718 414		4 032 355		- 131 746		- 1 521 459		- 850 271		- 2 350 523	
De alta tecnología	- 922 288		2 157 514		2 333 818		3 266 267		4 466 253		5 249 870		4 370 881	
Otras Transacciones	- 8 653 496		- 5 164 767		- 2 435 043		- 4 385 046		- 4 725 580		- 4 468 427		- 10 706 954	
Total	- 18 504 631		7 087 669		6 306 136		- 1 936 343		- 7 998 407		- 5 692 785		- 13 109 278	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 6 (continuación)

MÉXICO: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2001-2007*(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)*

	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	TCA	%												
Exportaciones														
Productos Primarios	-17.5	10.9	6.5	11.4	25.6	14.0	24.1	15.2	27.8	17.0	20.5	17.6	10.1	17.8
Bienes Industrializados	-2.9	88.8	0.6	88.0	-0.2	85.6	12.3	84.4	10.8	82.0	15.7	81.3	3.8	77.6
Basados en recursos naturales	-6.2	5.8	5.2	6.0	7.8	6.4	20.9	6.7	25.1	7.4	26.2	8.0	11.4	8.2
De baja tecnología	-4.2	15.4	2.6	15.5	-4.5	14.5	10.4	14.0	6.1	13.0	1.0	11.3	-0.8	10.3
De tecnología media	-3.4	38.3	3.8	39.1	-0.7	37.9	11.7	37.1	12.2	36.5	17.0	36.6	5.5	35.5
De alta tecnología	-0.9	29.3	-5.7	27.3	1.4	26.9	12.2	26.5	7.8	25.1	18.3	25.4	1.0	23.6
Otras Transacciones	-9.1	0.3	85.8	0.6	-31.2	0.4	19.1	0.4	134.4	0.9	36.3	1.1	366.8	4.5
Total	-4.8	100.0	1.5	100.0	2.6	100.0	14.0	100.0	14.0	100.0	16.7	100.0	8.7	100.0
Importaciones														
Productos Primarios	9.5	6.3	0.7	6.3	17.5	7.3	14.1	7.2	9.0	7.0	9.6	6.6	14.8	6.9
Bienes Industrializados	-2.1	92.1	-1.2	90.9	1.4	91.2	15.3	91.0	13.0	91.3	15.6	91.4	4.2	86.5
Basados en recursos naturales	-0.2	11.8	-1.0	11.7	8.5	12.5	21.7	13.2	24.3	14.6	22.2	15.4	19.3	16.7
De baja tecnología	-6.9	17.1	-0.6	17.0	1.4	17.0	8.4	16.0	8.5	15.4	10.8	14.8	1.5	13.6
De tecnología media	-1.6	38.1	2.3	38.9	-1.6	37.8	13.5	37.2	14.5	37.8	12.6	36.9	5.5	35.3
De alta tecnología	-0.3	25.2	-7.0	23.4	2.9	23.8	19.6	24.6	7.5	23.5	19.5	24.3	-5.8	20.8
Otras Transacciones	-76.3	1.6	76.8	2.8	-45.1	1.5	30.1	1.7	13.6	1.7	30.2	2.0	271.5	6.6
Total	-6.1	100.0	0.2	100.0	1.1	100.0	15.4	100.0	12.7	100.0	15.4	100.0	10.1	100.0
Saldo Comercial														
Productos Primarios	6 648 942		7 698 582		10 531 616		14 320 502		20 982 342		26 972 579		28 908 460	
Bienes Industrializados	- 14 505 904		- 11 874 582		- 14 267 327		- 20 596 813		- 26 692 549		- 30 740 014		- 32 774 199	
Basados en recursos naturales	- 10 629 268		- 9 944 599		- 10 862 647		- 13 299 620		- 16 429 771		- 19 438 182		- 24 777 886	
De baja tecnología	- 4 492 850		- 3 696 486		- 5 208 688		- 5 148 654		- 6 212 171		- 9 638 355		- 10 449 913	
De tecnología media	- 3 459 838		- 2 653 672		- 2 081 432		- 3 509 701		- 5 656 168		- 2 910 989		- 3 034 326	
De alta tecnología	4 076 052		4 420 175		3 885 440		1 361 161		1 605 561		1 247 512		5 487 925	
Otras Transacciones	- 2 133 711		- 3 724 001		- 1 903 566		- 2 552 628		- 1 901 467		- 2 357 939		- 6 239 558	
Total	- 9 990 674		- 7 900 001		- 5 639 278		- 8 828 938		- 7 611 674		- 6 125 375		- 10 105 298	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"

Cuadro 6 (conclusión)

MÉXICO: COMPOSICIÓN DEL COMERCIO DE BIENES SEGÚN CATEGORÍAS, 2008

(En miles de dólares, porcentajes y Tasas de Crecimiento Anuales TCA)

	2008						1987-2008		1990-2000		2003-2008	
	TCA	%					TCMA	TCMA	TCMA	TCMA		
Exportaciones												
Productos Primarios	12.9	18.8					7.8	5.3			17.3	
Bienes Industrializados	9.7	79.5					15.1	23.5			9.9	
Basados en recursos naturales	15.3	8.8					10.4	10.6			17.9	
De baja tecnología	3.0	9.9					14.6	26.1			3.8	
De tecnología media	5.7	35.1					14.4	21.5			9.8	
De alta tecnología	16.8	25.7					22.8	36.8			10.5	
Otras Transacciones	-59.6	1.7					18.3	9.8			39.4	
Total	7.2	100.0					12.6	18.4			11.4	
Importaciones												
Productos Primarios	32.7	8.4					12.5	9.1			14.6	
Bienes Industrializados	13.2	89.4					15.5	19.6			11.5	
Basados en recursos naturales	19.2	18.2					14.4	12.8			19.3	
De baja tecnología	5.2	13.1					17.1	21.6			6.6	
De tecnología media	6.5	34.4					14.7	19.6			9.9	
De alta tecnología	25.0	23.8					17.2	23.7			11.9	
Otras Transacciones	-64.4	2.1					18.0	11.9			18.7	
Total	9.5	100.0					15.2	18.0			11.9	
Saldo Comercial												
Productos Primarios	28 745 795											
Bienes Industrializados	- 44 434 016											
Basados en recursos naturales	- 30 414 867											
De baja tecnología	- 11 611 113											
De tecnología media	- 3 993 901											
De alta tecnología	1 585 865											
Otras Transacciones	- 1 630 090											
Total	- 17 318 311											
Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.												
Nota: Las TCA y TMCA son calculos propios, el saldo comercial y los porcentajes se presentan como aparecen en el anexo estadístico del documento de la CEPAL "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009"												

Cuadro 7
Tasa de Crecimiento Anual (TCA) para países seleccionados

País o region	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Argentina	-1.8	10.6	9.6	5.7	5.8	-2.8	5.5	8.1	3.9	-3.4	-0.8	-4.4	-10.9	8.8	9	9.2	8.5	8.7	6.8
Brasil	-4.4	1	-0.5	4.9	5.9	4.2	2.2	3.4	0	0.3	4.3	1.3	2.7	1.1	5.7	3.2	4	5.7	5.1
Chile	3.7	8	12.3	7	5.7	10.6	7.4	6.6	3.2	-0.8	4.5	3.4	2.2	3.9	6	5.6	4.6	4.7	3.2
Colombia	4.3	2.4	4.4	5.7	5.1	5.2	2.1	3.4	0.6	-4.2	2.9	2.2	2.5	4.6	4.7	5.7	6.9	7.5	2.4
México	5.1	4.2	3.6	2	4.4	-6.2	5.2	6.8	5	3.8	6.6	0	0.8	1.4	4	3.3	5	3.4	1.3
ALyC	0.3	3.8	3.2	3.5	4.8	0.5	3.7	5.5	2.5	0.4	4	0.4	-0.4	2.2	6.1	5	5.8	5.8	4.1

Fuente: Calculos propios con datos obtenidos de la base de datos de la CEPAL

Cuadro 8
Dinámica del PIB por periodos

País o región	1990-2008	1990-2000	2003-2008
Argentina	4.1	4.0	8.1
Brasil	3.0	2.5	4.6
Chile	5.3	6.2	4.7
Colombia	3.5	2.7	5.3
México	2.9	3.4	3.4
Belice	4.5	4.6	3.4
Costa Rica	5.0	5.1	5.7
El Salvador	3.7	4.5	3.2
Guatemala	3.9	4.0	4.3
Honduras	4.0	3.2	5.7
Nicaragua	3.3	3.3	3.9
Panamá	5.6	4.9	8.8
América Latina y el Caribe	3.3	3.1	5.2

Fuente: Cálculos propios con datos obtenidos de la base de datos de la CEPAL